

CAROLINE VIVALDI JUNKERS

UNA LUZ EN LA ESPERANZA



Ediciones
Alféizar

Una Luz en la Esperanza

Caroline Vivaldi Junkers



Ediciones
Alféizar

© 2019

Editado por Ediciones Alféizar

C/ Joan Carles I - 41

46715 – Alquería de la Condesa – Valencia – España

Beta Reader: Llanos Cañadas Valcárcel

Autor portada: Enrico Pitton

Teléfono: 34 644 524 524

Email: info@edicionesalfeizar.com

Web editorial: www.edicionesalfeizar.com

No quería seguir lastimándome. Quería salir por atrás y correr hasta llegar donde me llevará el viento. Y tomé una decisión: rezar a Dios.

Más vale vivir tu destino imperfectamente que vivir a la perfección el destino de otra persona.

Quédate aquí hasta que puedas perdonarte y todo lo demás tomará su rumbo.

(Anónimo)

Nos conformamos con vivir infelices porque nos da miedo el cambio, que quede reducido a ruinas, pero al contemplar ese sitio, el caos que ha soportado la forma en que ha sido adaptado, incendiado, saqueado y luego hallado el modo de volverse a levantar, me vine arriba, a lo mejor mi vida no ha sido tan caótica y es el mundo el que lo es y el único engaño es intentar aferrarse a él y a toda costa, las ruinas son un regalo, las ruinas son el camino de la transformación.

(Come, Reza y Ama)

Debemos estar preparadas para infinitas oleadas de transformación, nos merecemos algo más que estar juntos, por miedo a sufrir, si lo dejamos... debemos de dar ese paso hacia una nueva vida...

(Anónimo)

Agradezco a todos los que formaron parte de mi vida, a llamar ya no están. A mis abuelos por haberme dado lo más preciado: su amor, su cariño.

Darles las gracias por no enseñarme a ser egoísta ni avariciosa y no haberme abandonado en ningún momento. Sé que aunque ellos no están aquí me están cuidando desde arriba. A todas las personas que pasaron por mi vida y me estuvieron apoyando. A mis amigos María Carmen, Pablo, Julia, que siempre se preocuparon por mí. A mis amigas de Ciudad Juárez Irma y Lucy. A mis amigas de la comunidad de María Auxiliadora Consuelo, Alma y Maru, una amiga a la que quiero mucho, que se leyó todo el proyecto y me aconsejó. De ella aprendí mucho. Aunque no las tenga cerca las llevo en mi corazón. Y, sobre todo, a la vida, lo más importante.

Contenido

Prólogo

Capítulo 1

¿POR QUÉ DESTRUIR NUESTRA ALMA?

MI NIÑEZ. EL PRINCIPIO

MIS ABUELOS

MI NUEVA VIDA

Capítulo 2

LA PASIVIDAD Y EL EGOÍSMO

DE MIS HERMANOS

Capítulo 3

UNA DURA DECISIÓN

MIS REFUGIOS

Capítulo 4

LA MANIPULACIÓN

Capítulo 5

PUSE LÍMITES EN MI VIDA

Capítulo 6

UN CAMBIO DE VIDA

ECUADOR

CIUDAD JUÁREZ

BOLIVIA

Capítulo 7

ME TOPÉ CON LA VERDAD

Capítulo 8

AUTOESTIMA

Capítulo 9

DEBEMOS REIVINDICAR NUESTROS DERECHOS

Capítulo 10

ME SALVÓ MI FE

Prólogo

Siempre me ha gustado escribir y hace años comencé a hacerlo sobre mi vida, pero nunca encontré el momento. Mis viajes a Latinoamérica y mis experiencias con las mujeres de esos entornos me hicieron reflexionar, pensar y decidirme a dar el paso.

Algo que tenemos que aprender es que no tenemos que tener miedo por estar solas porque es necesario descubrir tu propio ser. Y no olvidarnos de quiénes somos. Cada uno tiene sus propios sueños y ambiciones.

Pero por suerte yo tomé otro camino aunque lo debería de haber hecho antes. Puse límites, me desprendí de lo que no valía, vendí mi casa. Estaba cansada de unos seres que dicen llamarse «mi familia» y lo que han hecho es beneficiarse de las mentiras que contaban a costa mía y ver cómo llenaba de lujos a mi hermana mientras que yo parecía un fantasma en sus vidas.

Dios me dio la oportunidad de salir de ese túnel donde me habían metido para encontrar la paz. Me habían herido y nunca miraron cómo me podía afectar a mí, solo miraban sus vidas. Solo se preocupaban de sus beneficios rompiéndome a mí en mil pedazos y ellos mirando cuántos beneficios sacaban de cada pedazo mío esparcido por el suelo.

Animo a que pongan límites, nadie ha nacido para sufrir. Y menos que nos hagan sufrir la familia. Cuando se trata de machismo, los hombres se escudan en la idea de que preferimos una vida acomodada. Muchas prefieren vivir del marido con limitaciones y por eso la sociedad no da a las mujeres su puesto en este mundo. Ganamos menos, nos ponen límite para ejercer, para no dar ese paso...

Tomé la mejor decisión: ayudar a los más indefensos, los niños. La gente egoísta, la gente avariciosa ha perdido su niño interior porque nos hacemos grandes y nos destruimos. Deberíamos llamar de nuevo a nuestro niño interior y poder volver a tener esa inocencia que perdimos al ser mayores.

Mi corazón siempre estará en México por mucho que digan de Ciudad Juárez. A mí me dio mucho más de lo que yo podía aportar, sobre todo amor. Su gente es especial, están condenados por ser la ciudad de la frontera, pero tienen mucho más que dar que cualquier lugar. Están heridos pero saben dar

amor y abrir el corazón a la esperanza.

Encontré otro corazón por el que preocuparme para latir mejor. Mi familia soñaba con dinero, mi hermana no quería buscarse la vida, se llevó todo lo que no era suyo. Y aquí todo era de todos. Entrabas en la casa de la gente y todo era amabilidad. En mi casa casi tenías que pedir permiso para ir. Vivía cerca de mi hermano y nunca tenía tiempo. Mi familia se equivocó de camino y se adentró en la oscuridad.

Capítulo 1

¿POR QUÉ DESTRUIR NUESTRA ALMA?

MI NIÑEZ. EL PRINCIPIO

Cierra tus ojos, siente el viento. No digas nada. Me alejo de la gente que me hace mal, aunque sea la decisión más difícil de tomar. Pero lo hago por mi salud y necesito avanzar al siguiente punto de mi vida. A veces hay que dejar atrás a las personas que amamos para no perder la noción de quiénes somos.

Aunque sea difícil, me alejo de todos para no perder la sonrisa. Es un hecho que las relaciones que tenemos nos afectan en la medida que le demos importancia. El estado de la relación afecta a la forma en que me siento y a la perspectiva que tengo de la vida.

Una relación que me hace miserable, lentamente. Y es que si no me alejo de todos los que me han dañado podría terminar con una vida gris que no deseo.

MIS ABUELOS

Los seres vivos nos comemos a los seres vivos, esa es la realidad. Prefieren ser caníbales y destruir lo que han construido. La paz está en crisis, nadie quiere dialogar con ella, nadie quiere abrir su corazón y seguir caminando juntos.

Prefieren darle la espalda al amor, a la esperanza, a la paz. Todos quieren comer, alimentarse del corazón y dejarlo desangrado. El tiempo pasa y cada vez el mundo se va convirtiendo más y más en una guerra sin fin. ¿Quién podrá detenerlo antes de que se llene todo de rojo?

Una mañana te levantas, miras hacia tu alrededor y te preguntas: ¿qué demonios hago en este mundo? ¿Dónde está mi camino? ¿En qué me he confundido? ¿Por qué me encuentro tan confundida? Muchas veces me despierto así. Será porque anoche fue luna llena.

Soy una persona intuitiva y siempre que hay luna llena no me deja dormir, intuye que al día siguiente no va a ir bien y nunca se equivoca. He soñado hasta con muertes que al día siguiente ocurrían. A raíz de la muerte de mi hijo, fue cuando me llegaban más sueños para tenerme en alerta, quizás es una locura, pero es la realidad.

No sabía cómo había llegado hasta aquí. Nací en la capital de España. Y viví mis primeros siete años en un barrio (aunque antes era un pueblo). Vivía con mis abuelos y mi tía. Recuerdo que era una casa antigua y todavía se compartían los cuartos de baños con los vecinos. Tenía a un minuto a mis dos tías solteras, ellas vivían en una casa que pertenecía a unas monjas. Era una casa enorme pero vieja, con esos ruidos tan espantosos que crujían la madera.

Recuerdo un patio. Era mejor no salir allí porque había varios gatos, ya que había ratones en la zona del carbón. Los gatos no eran muy amigables que digamos. Enfrente de la casa había una iglesia y los domingos a la hora de misa tocaba la campana como si de un pueblo se trataba. Me gustaba el lugar.

Apenas la casa tenía una habitación y el salón-cocina, y ahí dormía yo con mi tía hasta que ella se casó y mi abuelo compró una casa. Era feliz, era una niña, inocente y no sabía lo que pasaba a mi alrededor, para mí ellos eran mis padres...

Al lado de la casa de mis tías había una escuela y la llevaban las monjas,

allí es donde yo iba. Llevaba un uniforme gris, tenía muchas amigas, sobre todo una niña que la llamábamos la Gallega claro, era de Galicia. Nos gustaba en el recreo fantasear con una casa que teníamos enfrente del patio del Colegio. Los cristales estaban rotos y nos imaginábamos que había fantasmas y una bruja malvada que nos llamaba desde los cristales para que fuéramos... Éramos unas niñas y quizás por eso ignoraba por qué no vivía con mis padres y si tenía hermanos.

Viví una época muy feliz a pesar de no tener muchos lujos. Y aunque hayan pasado muchos años nunca se me ha olvidado la única muñeca que tenía porque solo podía jugar con ella los domingos. Cuando se terminaba el día, volvían a guardarla. Había que entender a mis abuelos: habían vivido una guerra y una posguerra. Ahora los niños tienen muchos juguetes y no saben apreciar lo que verdaderamente importa.

Mis recuerdos con mis padres se remontaban a un par de fotos: una foto con mi padre en una fiesta en fin de curso, en la que yo estaba bailando y que no he visto más una foto con seis o siete años soplando las velas pero, en la foto no están ni mis padres ni mis hermanos. ¡No sabía ni que existían. Recuerdo alguna foto de mi visita a mis padres. Me hicieron una foto y un recuerdo: me caí escaleras abajo, me rompió de una pierna la tibia y el peroné, así empezó mi vida.

Apenas recuerdo desde que nací hasta los siete años. Ahora con los años comprendí por qué no me acordaba, apenas tengo recuerdos con mi familia. Mis padres me decían que me dejaron con mis abuelos a los tres años cuando estuve a punto de morir, pero la realidad era muy distinta y son muchas las veces que tengo que darle gracias a Dios que de tanto rezar me topé con la verdad, aunque me dolió.

De la verdad me enteré bastantes años más tarde. Mis padres me dieron nada más nacer, ni siquiera tuve el cariño de mi madre, era mi abuela y mi tía quienes se encargaban de todo. Pero apenas no llegaba el mes cuando enfermé de una infección, que me causó un problema muy grande. Tanto que me llevaron a dos hospitales y me dieron por desahuciada (yo tengo esos papeles de los hospitales, así que sé de los que hablo). El último informe del hospital fue el 27 de julio, justo el día que me bautizaron (quizás lo hicieron porque los médicos ya no daban esperanzas por mí).

Cuentan que mi abuela (por parte de padre) me llevó a una capillita pequeña llamada el Niño del Remedio y allí rezó por mí. Días después dieron

con mi problema de salud. Y aún así con ese problema no quisieron mis padres llevarme a casa y volví a casa de mis abuelos.

Mi abuelo tenía tanto amor que quiso que yo viviera cerca de mi familia. Mi tía se había casado embarazada. Para mi abuelo, tan tradicional y en esa época, no estaba bien visto, así que mi abuelo les hizo casarse aunque mi tío no quería.

Así que mi abuelo aprovechó que mi tía se había casado para comprarse una casa y estar yo cerca de la familia. Ya me estaba haciendo mayor y ellos también pero no habría que hacer milagros para pensar que viviría con mi familia. Incluso me acuerdo de unos vecinos que quisieron adoptarme porque se dieron cuenta de que mis padres no me querían y que me habían dado a mis abuelos y ellos solo tenían un hijo (del cual yo me enamoré cuando era muy niña. Era un chico guapísimo, rubio, media melena, soñaba con él, era amigo de la infancia de mis hermanos, imaginaros si hubiéramos llegado a ser hermanos, pero mi abuelo no lo permitió.

Ellos me criaron como a una hija más en sus vidas y, aunque ya era mayor, no le importó hipotecarse. Él quería que estuviera con mi familia y mi madre aprovechó para sacarles dinero. Mi abuelo terminó confesando a un vecino que estaba cansado de pagarle a mi padre todo.

Todo comienza desde nuestra infancia en la manera en cómo crecemos, cómo nos enseñan, cómo nos valoran, el tipo de cariño que recibimos; debería de ser la etapa más bonita de nuestras vidas. Yo veía a veces los recuerdos en mis fotos. No recuerdo más momentos que junto a mi abuelo.

Mi abuelo tenía muchos trabajos, después de la guerra toca trabajar y comenzar de nuevo, levantar el país. Se casó y tuvo dos hijas que le tocó sacar adelante.

Decían de él que le faltaba ser sereno de todo lo que trabajaba. Había una residencia al lado de la iglesia y allí trabajó como jardinero así que, cuando querían deshacerse de tantos gatos, lo llamaban a él porque sabía cómo hacerlo, ya que lo tuvo que hacer en la guerra, no había otra cosa para comer.

Recuerdo alguna vez acompañarle a la residencia. Amaba estar con él, era la mejor persona que podía haber en la tierra todos le querían. No había una maldad, ni queja por su parte. Pero tenía una debilidad: ser demasiado bueno, y abusaron mucho de él. Además odiaba los hospitales, no le gustaban nada.

Con catorce años falleció una de mis tías (solteronas). Se llamaba María y era una persona increíble al igual que mi abuelo. Se fue muy joven de un

infarto, ella tenía que lidiar con su hermana que se llamaba Pilar que era el vivo retrato de mi hermana: una manipuladora y llegó un momento que su corazón no aguantó más. Me acuerdo porque yo estaba con mi abuelo cuando fueron los médicos y se la llevaron. Viví muy bonitos momentos con ella.

Recuerdo el primer viernes del mes de marzo. Ese día es muy importante en Madrid, hay tremendas colas para entrar a la Iglesia de Jesús de Medinaceli, besapiés del Cristo de Medinaceli, también se puede tocar al Cristo. Una vez frente a la imagen, los fieles le besan los pies y han de pedir tres deseos de los cuales solo verán cumplido uno. Forma parte de la tradición de la Familia Real. Nosotros caminábamos kilómetros y kilómetros para ir ese día allí, nunca se me olvidará porque yo era muy pequeña, pero esos recuerdos no se van de mi.

Cuando vivíamos en la otra casa, mi abuelo y yo caminábamos hacia nuestro antiguo barrio y siempre pasábamos a verla para ir al mercado. Mi abuelo no podía dejar de ir a buscar su antiguo hogar... También tengo recuerdos de mis Semanas Santas junto a ella. Desde la ventana de la alcoba mis tías, mi abuela y yo mirábamos pasar la procesión. Era pequeña pero me acuerdo de ello, merendábamos y veíamos llegar la procesión a la Iglesia. Antes Carabanchel era un pueblo y aunque ahora ya es un barrio no se fueron ciertas tradiciones.

Después de la muerte de mi tía, mi otra tía se vino una temporada a vivir con nosotros y se alojó en mi habitación hasta que se recuperó. Por lo que sé, murió en una residencia y ya no conocía a nadie. Sufrió Alzheimer. Las monjas dueñas de su casa la llevaron a una residencia.

Me encerraba en la habitación y me hacía pasar por profesora y daba clase a niños imaginarios, así pasaba mi vida sola. Estaba rodeada del adulto mayor, pues yo sola jugaba con niños imaginarios.

Llegué a pensar en algún momento en qué hora se les ocurrió a mis abuelos hacer esa locura. Nunca pensaron que terminarían cansados de ellos, debilitándose mi abuelo y muriendo muy joven. Mi abuela con cáncer y muriendo triste, sola y de una manera muy trágica y yo humillada, destrozada y con ganas de quitarme la vida. Ahora lo veo como un episodio pasado. Tuve lo mejor: a mis abuelos. Y teníamos esperanzas en la familia, pero uno no puede obligar a nadie a cambiar, pero tú sí puedes cambiar.

MI NUEVA VIDA

El lugar donde me fui era un barrio obrero, humilde y trabajador, donde todos nos conocíamos. Yo vivía en un séptimo piso. Hacía como un cuadrado, le llamábamos la plaza, estaba rodeada de cuatro edificios altos y en medio una explanada muy grande; allí aparcaban los coches y teníamos espacio para jugar.

Teníamos muchos amigos, todos de nuestra edad, y éramos muy felices en aquella época: no había maldad, convivíamos todos juntos, había muy buena confianza. Dejábamos las puertas abiertas, todos nos conocíamos. Entonces, conocí a mis hermanos. Tenía tres: mis hermanos gemelos, que eran un año mayor que yo, y mi hermana tres años más pequeña que yo.

Íbamos a diferentes colegios: yo iba a uno público, mis hermanos iban a otro público y mi hermana a uno católico. Pero no tardaron en readmitirme al católico porque era un buen colegio y así íbamos mi hermana y yo juntas, y mi abuelo podía ocuparse de las dos, ya que nos llevaba y traía él siempre.

Mi abuela siempre nos esperaba a mi abuelo y a mí con una estupenda comida, cocinaba muy bien. Sobre todo el cocido madrileño (de tres platos, como es realmente). La paella los domingos me encantaba (era de la antigua usanza).

Llegaba el mejor mes del año, el de las vacaciones. He de reconocer que era muy mala estudiante, pero es que no tenía ayuda. Era muy tímida y tampoco es que hubiera una buena disposición por parte de mi familia. No había nada que me motivara. Uno de mis hermanos recuerdo que me miraba raro, como si yo fuera de otro planeta, y yo siempre decía: «No me mires, no me toques», y mi padre siempre se metía conmigo cuando decía eso, pero en parte tenía razón, no sabían muy bien quién era yo. No habíamos convivido y yo seguía viviendo con mis abuelos a pesar de que vivíamos en el mismo edificio, era como una acoplada.

No nos desviemos. Desde pequeña ya iba a la playa, mis abuelos me llevaban al sur de España a la playa de Granada, a un pueblo llamado Motril. Allí mi abuelo tenía familia y eran dueños de un hostel. Ya desde entonces me gustaba la playa, era mi sitio favorito, mi debilidad, mi refugio.

Y creo que ya teniendo diez u once años (no recuerdo muy bien) me iba con mi familia a Málaga. Aquel lugar y muchos veranos se convertirían en mi felicidad y en mi libertad. Era la casa de mis tíos por parte de mi padre. Allí conocí a mi primer amor con catorce años, un bello cordobés, moreno, con unos ojos marrones y una sonrisa encantadora. Llegamos un año a ser cuarenta amigos, de diferentes partes de España y de Europa.

Los veranos eran maravillosos, claro siempre con la ayuda de mis abuelos y mi tía, el problema es que nos mentía mi padre diciendo: «¡Gracias a mí vais de vacaciones!». Era su forma de ofender y de sentirse uno culpable. Si por él fuera le deberíamos la vida, bueno yo casi le debo mi muerte. Siempre se quejaba de la casa de la playa, pero nadie le obligaba a ir allí. Por lo menos teníamos un lugar para disfrutar de las vacaciones, eso era una bendición; no todo el mundo podía irse de vacaciones.

Las mejores épocas que pasé fueron en la playa y en la sierra de Madrid. Allí mis tíos (la hermana de mi padre) tenían un chalet. Íbamos los domingos y veranos. Allí pasé unos años maravillosos, tenía piscina y teníamos amigos con los cuales disfrutábamos todos juntos, montábamos en bicicletas y nos perdíamos por el pueblo. Recuerdo que era la época de la serie *V* y jugábamos a hacer la serie y yo era la malvada Diana. Sabíamos jugar y divertirnos mejor que ahora.

Pero, lamentablemente, mis problemas con mi familia ya estaban comenzando, ya me estaba haciendo mayor, así que ya veía en qué posición estaba yo en esa familia. Me daba cuenta de que yo no era querida allí y que sobraba. Así que cuando llegaba el mes de julio y nos íbamos a la playa era cuando yo era libre, estaba feliz, como si el mar me diera esa libertad, esa paz.

Pasaban los años y ya no era tan tímida. Dejé de esconderme entre las sombras para salir a la luz. Veía el rechazo que sentía por parte de mi padre y sentía una herida emocional muy profunda. Son las peores, las que no se ven pero nos producen un arraigamiento profundo en el alma. Ese rechazo vivió conmigo siempre. Las heridas emocionales, las que viví en la infancia, determinaron mi calidad de vida. Y ya avanzada mi adolescencia en algunos momentos ese rechazo me hizo despreciar y no querer a nadie.

El rechazo me hizo infravalorarme a mí misma y muchas veces. Me inventaba un mundo imaginario para poder huir. Prefería la soledad por eso viajaba y sentía libertad. Conocía a chicos que sabía que eran para el

momento y eso me servía para sentirme querida, aunque fuera un rato.

Me sentía como un espíritu libre: llena de luz y energía. Y en mi mente, en mis emociones, en vida «soy libre».

Nunca olvidaré esos años, ni a la gente que conocí porque marcaron una época importante en mi vida. Pasaron muchas personas en esos años, pero las mejores nunca se olvidan. Cuando te vas haciendo mayor y vas descubriendo todos los aspectos. Cuando te vas dando cuenta de los problemas, las realidades de otras personas, ves cómo con dieciséis años una de tus amigas se queda embarazada y tiene que dejar los estudios por la llegada de un bebé, en ese momento cambia todo.

Años más tarde empezaría a trabajar. A mis padres les interesaba que trabajara pues no estaban dispuestos a pagarme ningún profesor particular, como sí lo hicieron con mis hermanos...

Según mis padres, yo tenía que hacer lo mismo que mi madre. Yo no me daba cuenta al principio y terminé haciendo lo que mi madre quería hasta que te das cuenta de que nadie puede decirnos lo que tenemos que hacer.

No podemos permitir que nadie nos manipule, ni que pretendan que seamos como ellos, el problema es que ya empezaban a manipularme y yo me dejaba: ¡tonta!

Los padres nos transmiten lo que desean que seamos, sin tener en cuenta lo que queremos, y muchas veces nos tratan como objetos, sobre todo por el hecho de ser mujer. Nos piden que nos casemos a la edad que ellos hicieron, lo que nos impide gozar de nuestra adolescencia y de madurar. En consecuencia, nos sacrificamos por el marido y los hijos. Y que, en muchos casos, los maridos llegan tarde porque han estado con amigos, colegas de trabajo o la amante, y tú en casa esperando a satisfacer sus deseos. Así pasan los años y nuestra vida se va apagando cayendo en la cuenta de que somos inútiles y no se aprecia lo que hacemos.

A modo de ejemplo, se puede citar a mi madre quien se enamoró y se casó con mi padre, un hombre que no caía bien en mi casa, a quien mi madre dedicó todo por amor. Pero mi padre iba con otras mujeres (reconocido tres amantes), dejando a mi madre como un ama de casa (más tarde hablaré sobre esa experiencia). A eso me pregunto: ¿qué enseñanza y ejemplo transmitía mi padre a la nueva generación?

Muchas veces me enfadaba y lo hacía sobre todo con mi fe. ¿Por qué nunca viví con mi familia? Preguntaba a mis padres. ¿Por qué me dieron a mis

abuelos?, pero unas veces me decían: «por enfermedad», otros días «por dinero», nunca eran claros. Y un día ya me confesaron que era porque a mi padre yo le estorbaba. Ahora doy gracias a Dios porque no me crié con ellos. Y me doy cuenta de que Dios quiso que viviera con mis abuelos por una causa. Así aprendí a dejar de preguntar por qué me dieron a mis abuelos y que de ello aprendí mucho.

Fueron muy duros mis años de adolescencia y muchas veces yo era muy dura conmigo misma por permitir el maltrato psíquico y físico que me estaba haciendo a mí misma. Al permitirlo, yo era la culpable. Pero en ese momento me creía todo lo que me decían. Era tan ingenua igual que mi abuelo y creíamos tanto en que una familia tenía que estar unida, que me permitía que me estuvieran jodiendo a todas horas o son excusas que nos ponemos para que nos hagan daño y nunca poner un límite nuestra vida. Pero la realidad es que creíamos en la familia, pero te das cuenta de que la familia no siempre tiene que ser de tu propia sangre...

El problema de todo esto es que mis padres mentían a todos, les hacían saber que me dieron a los tres años cuando estuve enferma, manipulaban la verdad. No le iban a decir a la gente que me dieron nada más nacer porque no me querían y yo les estorbaba. Ellos debían contar otra historia y así quedar bien ante la gente. Daban la impresión de matrimonio perfecto y todo lo que hacían estaba bien cuando en realidad manipulaban a la gente con mentiras.

Nunca me demostraron cariño y siempre me sentía desplazada y, para que no me sintiera culpable, y ellos las víctimas, me decían que era yo la que no quería estar con ellos. *Está claro que cada vez que pasaba el tiempo y me veía sola era evidente que yo no quería estar con ellos.*

Yo me estaba enfrentando a una relación insana como era la de mi familia. Y me tocó aprender algo que tendríamos que tener muy claro: la única persona a la que necesitamos para vivir somos nosotros mismos.

El amor de tu vida eres tú mismo.

El amor no suplica, el amor no ruega, el amor no implora, el amor no se llora en exceso.

El amor es una condición saludable, el amor es una condición positiva.

Cuando crecemos nos da miedo estar solos, nos atamos a malas relaciones y eso era lo que me pasaba. A veces para no estar sola, no daba ese paso y dejaba que me hirieran. El miedo a estar solo en la vida es algo adaptativo, positivo y saludable. Concretamente el de someterse al dolor y aguantar todo

tipo de sufrimientos para evitar la separación.

Como consecuencia de la educación recibida y de las experiencias vividas, muchas personas sienten una gran desesperación ante la idea de sentirse solos en el mundo, lo cual los empuja a implicarse en relaciones disfuncionales.

Lamentablemente pasaba más tiempo haciéndome daño que estudiando y tampoco es que me ayudaran ellos a tener unas metas. En ese momento no lo veía como una salida en mi vida. Desde que mi abuelo me acercó a mi familia, mi padre siempre me decía que era una inútil y que no valía para nada (esto ya me lo decía con ocho años) y de tanto decírmelo me lo iba creyendo. A los profesores les decía que yo no tenía bien desarrollado el cerebro y que no tenía capacidad para nada. Mi padre se encargó de desprestigiar me ya con tan corta edad y todo porque no me quería ver ni en pintura. Y mi madre tan tonta que se creía todo lo que decía. Su error más grande fue dedicarse a él completamente.

Ni siquiera me enteraba de las cosas, no me contaban nada, hacían las cosas sin consultarme, pero a mis hermanos sí, no me tenían en cuenta. Ellos decidían por mí.

Cuanto más pasaba el tiempo, más me daba cuenta de que en esta familia todo giraba alrededor de mi hermana. Para ellos todo era perfecto, ella era perfecta, todo lo que hacía era lo correcto (lo que no sé es lo que hizo para que se sintieran orgullosos). Recuerdo que decía mi madre que tenía pensado ir a Inglaterra a abortar, pero que al final no lo hizo pero educó a la persona más deprimente del mundo. Fue inteligente, se dio cuenta de cómo me trataban a mí y fue aprendiendo el rol de mi padre y se ganó todos los papeles de primera actriz.

Internet, esa famosa palabra que nos tiene atrapados, es una herramienta que, por un lado, nos ha beneficiado y por otro nos ha perjudicado. Nos hace ser personas máquinas que apenas nos relacionamos. Y por otro lado, nos ha beneficiado para mantener el contacto a larga distancia.

En mi adolescencia no había Internet ni correo electrónico, así que la única forma de seguir en contacto con mis amigos era mediante cartas. Me encantaba escribir a mis amigas y a mi chico (el cordobés), pero claro, a mi padre le molestaba que escribiera cartas y que recibiera todas las semanas unas cuantas. Se reía de mí, se quejaba (ni que él tuviera que escribirlas o comprar el sello), todo le molestaba, no había nada que le gustara de mí.

Mi vida era una pesadilla, sufría maltrato emocional *La hostilidad verbal crónica o forma de insulto, desprecio, crítica o amenaza de abandono y constante bloqueo de las iniciativas de interacción infantiles (desde la evitación, hasta el encierro o confinamiento) por parte de cualquier adulto del grupo familiar.*

(J. De Paul. 1994).

Cuando yo era pequeña mi padre tuvo una querida que trabajaba en un centro de niños con Síndrome de Down y mi padre era voluntario porque estaba liado con ella. Era la mejor manera de estar juntos y nosotros apenas éramos pequeños, quedaba con ella en un parque grande, «La Casa Campo», y allí llevaba a mis hermanos a jugar y quedaba con ella. Ya por aquel entonces tenía querida o amante entonces para qué se casó. No me quería a mí, pero sí tenía una «querida».

Pasaban los años y no me quedaba más remedio que salir adelante como fuera y dejar al lado esa timidez y defenderme como pudiera... Ya no me escondía en un caparazón, me encantaba relacionarme con todo el mundo. Dejé de amargarme al escuchar cómo me humillaba mi padre. Y disfrutar. Mi padre, amante de todo deporte relacionado con un equipo de fútbol (Atlético de Madrid), por esa época formaba parte de la directiva de un club de Balonmano y, la verdad es que de la familia yo era la única sociable. Era lo único para lo que me quería mi padre. Si necesitaba ir a algún evento que él no quisiera ir, me mandaba a mí (y yo encantada porque así estaba lejos de ellos), no sabían el favor que me hacían.

Llegué a viajar mucho, tanto por España como en el extranjero con el fútbol también. Viajé por Inglaterra y Copenhague. Recuerdo que por aquella época estaban futbolistas como Forlán, Agüero y Ujfalusi. Recuerdo también un griego, que me resulta interesante porque de avión en avión estudiaba, algo que no ves en los futbolistas.

Viaja con ellos en el mismo avión y al mismo hotel. Algunos eran agradables, a otros eran mejor ni hablarles. Forlán era encantador con todo el mundo: amable, respetuoso, pero Agüero era todo lo contrario. Me acuerdo que en un viaje en AVE a Sevilla se hacía el tonto para no firmar autógrafos o, en Santander, donde estuvieron unos niños esperando a que saliera para que les firmara y los ignoró. No se dan cuenta de que viven del deporte por los aficionados y los niños.

Me viene a la memoria un viaje que nunca olvidaré. Jugaba el Atlético

contra el Bilbao y había tormenta, mucha tormenta. Como no podíamos aterrizar por la poca visibilidad, aterrizamos en Santander y desde allí nos esperaba un autobús para llevarnos al hotel en Bilbao. Pero el viaje no terminó tan bien. El partido empezó normal hasta que iba ganando el Atlético y a los ultras de Bilbao no les gustó el resultado y empezaron a tirar sillas entre el público y al campo. Terminando el partido, prendieron fuego a contenedores de basura obstaculizando nuestra salida del campo y tuvieron que escoltarnos la policía hasta el aeropuerto y así salir hacia Madrid.

Me viene a la cabeza un partido de la UEFA. Jugábamos en Inglaterra contra el Bolton. Hacia un frío terrible, nos pusieron al lado de la gente del Bolton y fueron increíbles. Nos llegaron a prestar sus guantes para no pasar tanto frío, de verdad muy amables, no tuvo ningún problema...

Fueron muy divertidos esos viajes, me lo pasaba genial con la gente que iba: los presidentes de todas las peñas del Atlético; Marga, la señora que siempre pone flores en el córner. Pasé una época maravillosa, me sentía feliz, me sentía viva, no me dañaba porque era feliz y no veía dolor en esa gente.

Pero volviendo a la realidad, lo que más me enfurecía de todo esto era que él tenía tiempo para entretener a sus amantes, pero no tenía tiempo para su hija (yo). Lo que hizo fue dejar toda la responsabilidad a mis abuelos; en él no encontré ni su cariño, ni amor como padre.

Lo que no piensan es que primero a quien realmente están haciendo daño es a uno mismo. Ellos se están dañando y no se quieren. Luego nos hacen daños a nosotros y nos pasamos la vida juzgándonos, y pensando que quizás tengan razón en lo que hicieron y que la culpa es nuestra. Realmente lo que están haciendo es que poco a poco vamos escondiendo esa sensibilidad o alegría por la vida, y por tener miedo a ser juzgados o excluidos socialmente.

Yo siempre me refugiaba en Jesús. Era donde me sentía más a gusto. Le hablaba, le contaba mis cosas y siempre le preguntaba: ¿Por qué a mí? ¿Por qué me pasaba esto a mí?

Pero tiempo más tarde comprendí que Dios me estaba poniendo a prueba y yo era la que permitía que me ocurriera eso. Pensaba que todo lo que hacían estaba bien hecho porque eran mis padres.

Creemos que como son nuestros padres tienen derecho a hacer con nosotros lo que quieran, pueden decidir si valemos o no. A mis padres nunca les importé, sobre todo a mi padre. Él decidió sobre mí, nunca le interesó que yo estudiará y yo me creía todo lo que decía sobre mí. Él, con mi permiso, fue

destrozando mi vida.

Ante esta falta paterna tú demandas ser amado, buscas en los brazos de otros hombres un cariño que en tu casa no te dan y, aunque algunas veces no eres correspondido como tú quisieras, tu sigues buscando otro hombre, otro y otro. Te da igual que te hagan daño, no ves que te estás dañando por estar con una persona y comprar un cariño.

Yo buscaba ese cariño en novios o amigos. Me iba a otro país de vacaciones y lo que quería era encontrar a esa persona allí para poder dejar mi ciudad y así no volver a ver a mis padres, era mi única salida (bueno, esa era la salida que pensaba, pero que recomiendo que no hagan).

Pero yo me daba cuenta de que así, en realidad, no te estás queriendo a ti mismo. Sin amor a ti mismo eres una persona muerta y cuando estás muerta y pides amor, todavía estás muerta. Mientras que tu corazón esté lleno de amor por ti, tú nunca pedirás ser amado.

Y eso era lo que a mí me pasaba: yo no me estaba queriendo, la familia me dominaba y yo les dejaba que me hicieran daño. Mi único consuelo era cuando estaba delante del señor. Le contaba mis problemas, me desahogaba con él y estaba a gusto conmigo misma.

Yo sufrí mucha indiferencia y eso es lo que más duele, se siente uno como si no valiese nada, como si no fuera dignos de nada.

Muchas veces tomamos decisiones al aire por no tener a nadie a nuestro lado que nos aconseje, que nos apoye, que nos diga lo que es mejor para nosotros, no para los demás. Si tuviéramos a unos padres que nos dieran su apoyo, no tomaríamos decisiones que nos hicieran desviarnos de nuestro camino.

Ése era mi caso. Si hubiera tenido ese apoyo paternal, quizás muchas decisiones no las hubiera tomado, pero no puedo mirar más atrás, y aceptar las consecuencias y aprender de ellas.

Yo siempre eché de menos tener unos padres. Solo tenía mi fe; mi fe en el señor que me guiaba por el camino correcto. Nunca quiso que me desviara del camino que él quería, incluso en muchas ocasiones, cuando yo deseaba algo, nunca se materializaba porque el destino que el Señor quería para mí era otro. Y siempre pedía que todo se solucionara con mi familia, tenía fe en la familia, pero eso nunca se dio: yo les perdonaba y seguían hiriéndome.

Mi alma se curaba cuando estaba delante del señor. Él era el que hacía que yo no me hundiera, que me levantara y volviera a creer en algo, aunque

deprisa, mi padre volvía a fastidiarla.

Por eso no recordaba mis años de niña. ¿Ellos dónde estaban? No tendrían tiempo. ¿Qué madre permite que la separen de su hija, cuando un hijo debería estar con su madre y nada más recién nacida? Y que además, estuve a punto de morir y como mi padre no quería tenerme pues no pude estar con mi madre.

La pena que tengo es no haber tenido una madre a quien le preguntara cosas sobre mujeres o sobre chicos, nunca tuve esa complicidad con ella. Pero mi hermana sí, así que terminas acostumbrándote y no solo eso. Cuando alguna vez quiso acercarse, ya era demasiado tarde: no confiaba en ella y lo más lastimoso es que no me quejaba, me callaba en una esquina y veía cómo la trataban a ella, pero eso sí, pedirme el dinero todos los meses, para eso sí me querían.

A veces me paro a mirar mi vida y mis experiencias vividas me dan la oportunidad de tomar conciencia de ellas y así ser responsable y asumirlas. Nosotros no somos responsables de lo que nos ha pasado en nuestra vida o de las consecuencias que el pasado podría haber causado de él. Pero sí somos responsables de lo que nos dejamos hacer.

El maltrato emocional que sufría era un conductor dirigido intencionalmente por mi padre. Me producían un daño interno a través de sentimientos negativos (desvalorización, desestima) hacia mi propia persona, sin justificación ni necesidad.

Yo sufría el Síndrome de la Cenicienta, cuando un padre desprecia y el otro consiente. Mi madre consentía y no se atrevía a frenarlo por miedo a perder cualquier beneficio percibido por él. Ella vivía muy bien y no estaba dispuesta a perder su estabilidad económica, aunque por ello me estaba destrozando la vida y no se da cuenta de que también es la suya porque la madre y los hijos estamos unidos, y el daño de uno es el daño del otro, y aún así a ella le daba igual.

Es más importante que te humillen a que te respeten. El amor no es humillación, ni maltrato, es sobre todo respeto y eso en esta familia no existía. Solo existían los cuchillos cruzados porque así es como se tiraban unos a otros cuchillos...

Hay personas que sostienen matrimonios o noviazgos ya destruidos por el simple hecho de pensar que estar solos es difícil e inaceptable. Hay personas que deciden ocupar un segundo lugar tratando de llegar al primero, pero ese viaje es duro, incómodo y nos llena de dolor y abandono.

Crecí sin ellos, dejándome llevar por mi instinto. Cayendo y sobreviviendo, pensando qué diferente hubiera sido si mis padres hubieran dedicado parte de su vida a proteger y amarme. Quizás no hubiera sufrido tanto, ni sentiría esta especie de melancolía o vacío que por más que intento ocultar, siempre me acompaña a dondequiera que vaya. Pero me ha hecho más fuerte. Aprendí a volar poco a poco...

Y aunque decidí no odiarles por su incomprensión, falta de amor y responsabilidad, es necesario que hoy declare. Porque por más que lo intento, aún no logro entender cómo es que hay padres que engendran hijos; cómo es que hay madres que dan a luz y abandonan a sus criaturas como si fuesen un juguete o un objeto que se pueda desechar. Aunque fuera con mis abuelos, pero me abandonaron y dedicaron su vida a hacerme daño en vez de amarme, cuidarme y protegerme.

Pido a Dios, desde mi interior, que les perdone y les haga ver cuán importante para los niños son sus padres. Y aunque es pedir mucho, desearía que ningún niño creciera sin la figura de unos padres, que ningún padre abandonara a sus hijos, que ningún niño sufriera maltrato.

Mi vida estuvo marcada por las mentiras, la venganza, el egoísmo, el maltrato psicológico. Así hasta llegar a los cuarenta años, que dije: «Stop». Puse límites, decidí amarme a mí misma, darme una oportunidad. Dios me había mandado al mundo para algo. Y seguía viva y debía darle gracias porque me dio otra oportunidad para amar.

Se me está yendo la vida, la vida se me va esperando ese beso. Extraño tanto cada despertar, no tengo madre, ni padre, y extraño tanto una tierna mirada, una leve sonrisa.

Me dejo a las puertas de la casa y no regreso a por mí. Me acostumbré a vivir sin ellos, a no extrañarlos.

Porque en mis días de sosiego, en los que necesité su cariño sincero, tan solo pude escuchar el eco de mis lágrimas, incontroladas y de mi soledad.

Capítulo 2

LA PASIVIDAD Y EL EGOÍSMO

DE MIS HERMANOS

La tristeza llegó a mi ser, aunque quiera evitarlo me fue difícil desprenderme de ella.

Lucho para que la tristeza no vuelva a mi ser. Busco reírme de ella dándole mi perdón.

Alegría y mi ser son aliados para que la tristeza nunca deje de reír.

No se pueden llamar padres o familia cuando le dan la espalda a un hijo para vivir bien y por sus intereses. No puede llevar el título de familia. Si tanto hablan del aborto, deberían actuar con los padres que abandonan a alguno de sus hijos.

Nos enseñan que la familia lo es todo: vas a misa y nos repiten lo importante que es la familia. Y por qué es la familia la primera que te hace daño. Cuando alguien nos traiciona sentimos que todo lo que había dicho era, simplemente el falso. También aquello por lo que decía luchar y sus sentimientos hacia nosotros. Y no solo eran falsos, sino que se caracterizaban por ser totalmente lo contrario.

Para mí la traición fueron las mentiras que se inventaron, para ellos salir victoriosos de todo el daño que estaban haciendo. Otra de las traiciones era haber dado todo a mi hermana, no haberle parado los pies, y a mí negarme todo y dárselo a ella. Y sobre todo mirar hacia otro lado por dinero. A mí no me interesaba el dinero, pero sí me dolía que cuando los necesité miraron para otro lado.

Normalmente, cuando nos traicionan es porque han tomado primero toda nuestra confianza, hemos creído en su palabra hasta el final y creemos que todas sus acciones eran honestas y sinceras, pero descubrimos que es todo lo

contrario.

Tiene que quedarnos claro que el problema de mi familia era un problema suyo, que fueron a hacerme daño a mí porque era débil y dejé que entraran a herirme. Ellos no tienen capacidad para amar. En ellos no existe esa capacidad ni tienen disponibilidad. No les cabe en su corazón, en sus actos y en sus personas. Ellos son como un jarro de agua: solo disponen de cierta cantidad de agua, ellos son un jarro pequeño y lo más seguro agujereado, y no se puede llenar más y no hay en ellos más que dar...

No entendía la reacción de mis hermanos: veían todo lo que estaba ocurriendo y no hacían nada. Mi familia no era una familia, todos miraban para otro lado, mientras a ellos no les salpicara, les daba igual todo.

Y yo cada vez me sentía más despreciada. Había momentos en los que rezaba para que Dios me llevara con mi verdadera familia, aquello era insoportable.

Con todo esto me hacía ser más insegura, ya no merecía tener amigos, ¿quién me iba a querer si ni mis padres me quieren? Siempre me hacía esas preguntas. Mis abuelos muertos, mi perra muerta, ya no había nadie en mi vida que tuviera sentido.

Siempre me tenía que callar, nunca podía opinar, no podía ni hablar de esto, no podía hablar de lo otro. Cuando mis padres se iban a la playa, yo era la última persona en saber que estaban bien. Primero llamaban a mis hermanos y luego, pasadas las horas, me llamaban a mí. Así fue mi vida y lo que no quería era amargármela más de lo que estaba. Me la pasaba llorando y llorando, y todo porque mis «padres» estaban «vengándose» por su familia, porque no me querían, era injusto.

¿Qué puedo decir de ellos? De mis hermanos que no les interesaba la familia solo su egoísmo. Estaban acostumbrados a que mi padre les hubiera educado en la forma de destruir un hermano a otro. Desde pequeños siempre mi padre hablaba mal de su hermana y de la hermana de mi madre. Nunca escuché bonitas palabras, para ellos todo el mundo era malo, menos ellos, claro.

Estaba claro que mis hermanos vivían con los ojos vendados, desconectados de la familia, desinteresados de los problemas, porque todas las familias tienen problemas, claro todas, nadie es perfecto, pero ellos lo hacían con malicia.

Vivir con padres que tienen pensamientos negativos, que dicen que todo el

mundo es malo, que manipula con sus palabras. Hacían que miraras a la gente como si todos fueran despreciables cuando realmente mi padre ni siquiera se ocupó de sus padres, su padre murió (en una residencia, todo gracias a mi abuelo y sus influencias pues pudo pasar sus últimos momentos en ella) y su madre (mi adorable abuela, que yo creo que heredé de ella la fe) lo hizo también en una residencia. Creo recordar que la fui a visitar una vez...

Así que mis hermanos eran tal para cual, como mi padre. Solo miraban lo que ellos necesitaban. Me acuerdo cuando mis hermanos estaban en la mili: se le ocurrió a mi hermana, porque se creía guapísima (tiene los ojos claros) hacerse un book de fotos. Así que un día, mi abuela y yo la acompañamos a un estudio de fotos y a una agencia de modelos. Se gastaron dinero en un book de fotos (y conmigo nada). Cuando en la agencia le dijeron lo que tenía que pagar todos los meses... desistieron. Y yo respiré tranquila. Dios, por mí no se gastaban dinero para que tuviera una educación (que todos mis hermanos sí tuvieron) y a ella pensaban pagarle una agencia de modelos. Menos mal que estaban en la mili mis hermanos, con lo cual no entraba tanto dinero extra en la casa.

Si hubieran estado trabajando seguro que se lo hubieran pagado y si mi tía hubiera estado viva, le hubieran sacado el dinero por donde fuera y se lo habrían pedido a mi abuelo, pero estoy segura de que se lo negó. Por eso le decían que era un tacaño. Cómo podían llamarle tacaño si el pobre hombre pagaba todo, pero claro a pagarle eso...

Pero así se comportaban mis hermanos. Íbamos por la calle y veían a un chico con un aspecto grueso y se reían de él, se reían de todo lo que para ellos era «anormal». Una noche uno de mis hermanos llegó con lamentable aspecto y teniendo taquicardias. Yo hablé con uno de sus amigos y por lo visto le golpearon porque mi hermano lo ofendió, y ese muchacho se defendió. Y a mí me parece bien, nadie tiene por qué ofender a nadie por su aspecto, su país, su color...

A otro de mis hermanos también le gustaba reírse del aspecto físico (claro, son gemelos y todo piensan igual, todo lo hacen igual) y con los años, le miraba y me decía: «Mi hermano se reía de la gente gorda y resulta que mi hermano está gordo. Y la última vez que le vi parecía que tenía diez años más. Todo lo que tú haces del mal se te devuelve y por reírse de alguien él está igual». También ocurrió con una amiga de la infancia. Éramos vecinos y nuestros padres se llevaban bien, pero para él no era guapa e iba diciendo que

era «tortillera», pero claro, los habían enseñado a ofender a todo los que querían.

De mi hermana tengo más de lo que hablar. Se le ocurrió hacer un curso privado de azafata, costó mucho dinero para que luego ni siquiera buscara trabajo. Un amigo de mi padre le ofreció un puesto en las oficinas de su empresa y claro, había que madrugar y trabajar mucho y porque la hija era insoportable ya dejó de trabajar. ¿Quién es feliz en su trabajo?, ¿quién no tiene a un gilipollas que hace la vida imposible a alguien?, pero hay que trabajar para pagar las cosas... para vivir, pero claro en mi casa se lo daban todo, se le permitía todo.

También le pagaron un coche en vez de decirle ponte a trabajar y cuando tengas dinero te compras un coche como cualquier persona y si no vas en transporte público. Pues no, se compró un coche con el dinero de todos.

Y yo me preguntaba: ¿es que tiene una enfermedad que no le permite trabajar? Pues no, no tiene ninguna enfermedad. Tengo una gran amiga que es mexicana, pero desde pequeña se vinieron a vivir a Madrid, tiene cáncer desde hace muchos años, le quitaron los ovarios y sigue trabajando. Se levanta a las cinco de la madrugada y no se ha muerto por trabajar, trabaja cara al público, que eso no está pagado con dinero, y no ha dejado de trabajar porque haya clientes groseros, maleducados...

También tenía otra amiga, que en paz descansa. Falleció estando yo en Ecuador, tenía cáncer de mama y luchaba contra todo. Estaba deseosa de trabajar y a veces no podía por su tratamiento porque el cáncer se reproducía hasta que el cuerpo no pudo más y falleció. Yo llegué a tiempo a su misa, se celebró en la iglesia de San Antón de donde es el famoso Padre Ángel; allí ella, cuando podía, fue voluntaria. Era argentina, pero llevaba mucho tiempo en España y su hija nació en Madrid... y mi hermana sana y no quería trabajar...

Años más tarde llegaría lo peor. Estaba por aquel entonces de novio con su marido y él un padre que, por aquel tiempo, debía dinero a la justicia. No se qué rollo tendría, ni preguntaré, ni me comentaron, ni me pidieron permiso. Pidió a mis padres dos millones de pesetas (un dineral por aquel entonces) y se lo dio a un tío huido de la justicia, pero lo más gracioso es que el dinero se lo llevó y se fugó... y yo trabajando doce horas y mi hermana sin trabajar (porque no le daba la gana). Y nosotros teníamos que pagar a un señor que no le habíamos visto nunca, como me dijo mi prima, parecerá como si solo

tuviera una hija.

Además, mi cuñado tiene tres hermanos más y ninguno quiso ayudar a su padre, por algo será... Salvo mi cuñado, que le habría prometido un negocio y ganaría dinero y, claro, se fugó con el dinero, y la firma de mi cuñado estaba en el contrato. Entonces estaba pillado mi cuñado, pero no estaba casado ni con mi hermana, y mi hermana pidió dinero a mis padres, y se lo dieron y yo tenía que trabajar doce horas. Mi enojo ya fue total. No se gastaron nada por mi educación, ni siquiera les interesó mi porvenir, y aquí a su hija dando dinero. Mi padre tampoco le decía que se buscara la vida, que era un problema de su marido, que trabajara como una persona normal que paga sus deudas.

Con el problema de su padre, mi cuñado no podía tener nómina porque se lo quitaba hacienda. Así que vivían en un apartado de la casa de la madre (que por cierto allí vivían casi todos los hermanos). Pues se las idearon para que mis padres vendieran la casa familiar, pero siempre mintiendo mis padres. Cuando querían decían que era por salud o por culpa mía, o también por culpa de mi hermano... Como siempre, ellos haciéndose las víctimas para que la gente viera que eran unos santos y a nosotros nos hicieran sentir los culpables.... Y todo para dárselo a su hija, ponían cien excusas para dárselo a ella...

Me acuerdo que tuve problemas de vista. Veía como unos puntitos blancos y a veces no podía ver con claridad, me cegaba. No recuerdo bien si tenía 18 años ó 20 años y se lo dije a mis padres. La contestación me dejó helada, ya no sabía cómo actuar. Me dijo: «Pues búscate otro trabajo». Pues yo trabajaba con un ordenador y me pasaba como unas doce horas delante de él. El muy desgraciado se quedaba con la mitad de mi sueldo para decirme eso en vez de llevarme a un oculista y a un desconocido le dio dos millones de pesetas...

Y vendieron la casa familiar. Ni siquiera nos consultaron cuando ese dinero era fruto de nuestro esfuerzo y gracias al dinero de la venta de la casa de mis abuelos. Con el dinero de tres hijos trabajando y que yo sepa, a mí no me consultaron, simplemente la vendieron. Mis padres se fueron con ellos (claro, dónde se iban a ir si habían vendido su casa). El caso es que después me enteré, por parte de mi hermana, que no se esperaban que mis padres hubieran vivido tantos años con ellos, ellos pensaban que solo iban a estar tres meses (qué vergüenza, mis padres vendiendo la casa para que ellos vivan bien y querían que mis padres vivieran de alquiler cuando tenían su casa, una casa

grande, sin ninguna necesidad de venderla).

De veras, si alguien lo entiende, que me lo explique... In creíble. Y mis padres pagando los gastos, cuidando de la niña y después de la otra. *No se podía decir que mi hermana criara a sus hijas, fueron mis padres...* Ella solo trabajaba de lunes a sábado cinco horas y la siguiente semana no trabajaba. Uffff, eso ya era mucho trabajar, así que mis padres lo hacían todo. Ella llegaba cansadísima, se ponía a chuparse el dedo, con lo mayor que era. Eso lo hacen los bebés. Y se ponía a ver televisión basura mientras mi madre hacía todo.

Me daban ganas de gritar, pero cada vez me convencía más de lo orgullosa que estaba de mí misma. Yo no los necesitaba. Tenía lo que quería y no necesitaba más. Veía a mi familia y pensaba: «Me dan pena, no pueden decir que lo que tienen sea gracias a su esfuerzo, sino de pedir dinero».

Pero todavía no termina. Años más tarde, la familia política de mi hermana terminaría echándolos de la casa y vendiendo su parte, y ellos teniéndose que ir buscando otro sitio urgentemente porque solo le daban dos días. Para desalojar, no tuvieron tiempo ni para sacar muchos recuerdos que mi madre tenía de mi tía. Y lo que es la avaricia: mi madre se llevó cosas para que mi tía no se las llevara y terminó perdiendo todo lo que se llevó por culpa de la familia política de mi hermana. Dios hizo justicia por la avaricia...

La vida va poniendo a todos en su sitio. La avaricia, el egoísmo nos va cegando. Tenemos que vivir en paz, con nosotros y amor, y teniendo eso, no tenemos necesidad de llegar a tal punto.

Se fueron a vivir a una casa mucho más pequeña sin ascensor, con puertas en las habitaciones que tenían algún defecto. Pues no hay problema, mi padre les dio 6000 euros para que arreglaran las puertas.

Todavía me acuerdo de cuando me divorcié (eso será en otro capítulo). Fue en vísperas de vacaciones así que me fui a la playa (a la casa de mis padres). Estando allí me llamó mi hermana para decirme que tenía que irme de la casa porque iba la hermana de mi cuñado y su marido a la casa... Me echaba de la casa para que entrara alguien que no es de la familia. Ya no sabía qué hacer, estaba tan enfadada que estaba loca. Y, cuando llegué a casa, hablé con mis padres y mi hermana lo negó todo (igual que mi padre, tan mentirosos) y les contó otra historia.

Haciendo memoria, recuerdo que mi madre decía que en toda familia había un cáncer, que su hermana era el cáncer de la familia. Pues ella parió una.

La vida le daría de golpe porque esa misma cuñada fue la que forzó a que ellos tuvieran que vender la casa y salir a patadas, algo que hizo dos veces conmigo, estando con mi abuela y en la playa...

¿Por qué digo que destruyó una familia? Porque ella fue la que separó a la familia y mi padre por permitirlo. Una Navidad (siempre en Navidad, donde está la unión de esas fechas).

Mi cuñada se presentó con regalos para todas las mujeres: nos regaló un pañuelo para el cuello. Pues mi hermana se puso a llorar, sí, a llorar porque como ella no era el centro de atención, sino mi cuñada la que se presentó con regalos, pues mis padres... ¡Cómo no! A su hijita, si le hubieran dado un guantazo en su debido tiempo no hubiera sido tan mal criada. Desde entonces, y alguna que otra rendija más, ya nunca nos volvimos a juntar todos.

Mi hermano solo buscaba tener novia como fuera utilizándonos a todos cuando ya no le interesaban tus amigas, era como si no existieras. No he visto una familia más interesada. Por él perdí 6000 euros cuando yo trabajaba, por inmaduro...

Cuántas veces me pregunto: ¿por qué mi abuelo compraría esa casa al lado de mis padres? Porque fue un infierno haberles conocido bien... y convivido con ellos fue el peor error. Ahora soy feliz, aparté todo lo malo y me quedé con lo bueno. Aprendí que esa es la enseñanza de la vida y aprendes a elegir con quién te quedas.

Estando en mi viaje a México (como misionera laica, que ese será otro capítulo), mi hermano me escribió dos veces y no para interesarse, sino para saber cuándo regresaba para deshacerse de sus padres. Yo soltera y mis padres ya casi necesitando a una persona para llevarles a algún sitio porque ya muy a menudo tenían que ir al médico, pues para eso estaba yo, pero de eso nada, **yo necesitaba luz, no oscuridad**, otro que chuleó a mis padres.

Cuando mi hermana emigró a Estados Unidos (porque ella es inmigrante, decía que estaba a favor de Donald Trump con los mexicanos, pero es que ella fue como los mexicanos a ganar dinero, ella no era americana), mis padres ya tenían que alquilar una casa y alquilaron la de mi hermano (él se fue a vivir con su novia...). Cuando mi hermano necesitó más dinero los echó educadamente: *“Tengo” que alquilar la casa, buscaros otro sitio.* Y literalmente fuera. Se tuvieron que ir de alquiler... Un año o dos más tarde volverían por el interés de mi hermano: lo alquiló a unos filipinos, que le destrozaron la casa y estoy segura, y pongo la mano en el fuego, que mis

padres les pagaron los arreglos para que entraran a vivir... porque en la vida, como dice el refrán, *se coge a un mentiroso antes que a un cojo*.

Pero es tan malvado mi padre que para hacerse la víctima y yo la culpable, a mi tía (su hermana), cuando es tan hipócrita que a espaldas de ella la crítica y cara a ella crítica a otros, le dijo que me habían dicho que se irían a vivir a mi casa y así ayudarme a pagarme la hipoteca. **Falso, total**, primero criticaba mi casa porque decía que había humedades y que ahí no se iría a vivir (y es que donde está la casa era zona de ríos y por mucho que se edifique siempre hay agua en el suelo). Él siempre estaba con la plaza de España y otra de las causas por las cuales es falso todo, es que yo ya no estaba en España y la casa ya estaba alquilada. Así que es mentira que él dijera eso, lo que pasa que lo hizo para justificar que él ante la gente es muy buena persona...

Cuando les interesó, querían que mis padres se quedarán, cuando no los echó o como le interesó... Pero lo peor de todo es que mis padres tenían un coche nuevo, casi recién comprado, y en vez de venderlo, aunque te hubieran dado poco, pero lo vendes, se lo regalaron a la novia de mi hermano (que siempre estaban hablando mal de ella). A mí me decían que si no tenía un amigo para casarme porque ellos no me podían ayudar o que tenía a mi amiga María Carmen, que me ayude porque ellos no podían (yo en ningún momento les pedía ayuda, nunca les he pedido ayuda, yo todo lo que tengo ha sido trabajando y luchando), pero que te diga eso tu madre y a la novia de tu hermano le regala un coche. Es deprimente esta familia.

Yo amaba a mis sobrinas, la mayor es mi ahijada... y un mes de julio me fui a cuidarlas a Chicago porque, claro, mi hermana me mintió (como siempre). No me dijo que era porque necesitaba dinero para unas vacaciones en New York (claro, si me lo hubiera dicho no hubiera aceptado). Me dijo que era porque estaba trabajando unas horas cuidando unos niños y para no ausentarse del trabajo tanto tiempo, que las niñas no podían estar solas. A mí no me importó porque es muy importante el trabajo, pero me mintió.

Estando allí, me trató como si fuera la criada, no su hermana. Mi sobrina mayor ya tenía el mismo plante que mi padre y mi hermana, en su boca con tan solo doce años la palabra más importante para ella era ODIO. Odiaba a todos: a compañeras de clase, a todo lo que se movía. A mí no me hacía ni caso, mi padre la adiestró muy bien... tanto que estaban programando las actividades para el nuevo curso. Mi sobrina pequeña quería aprender a tocar el piano y la mayor ballet, y cuando mi hermana le dijo que según lo que costará, ella dijo:

¡Ah, pues mi hermana que no haga nada, solo yo! Enseguida recordé a quién se parecía, a su madre, y yo dije: ¡Pues si ya empieza, va por el mismo camino que su madre!

Pero el problema no es de ella, no encontró amor en casa. La avaricia de querer más, sin importar el daño colateral que estaban haciendo, sin importar el amor en la familia, porque sobre todo la mayor no se ha criado con sus padres, se han criado con los míos cuando ellos no se preocuparon por mí. Pero me da mucha pena mi sobrina porque no tuvo amor, no tuvo amor de niña y escuchaba cómo criticaba mi familia a todos, igual que nosotros. Estaban construyendo una cadena, por eso mi sobrina odiaba todo... y ya se estaba convirtiendo en egoísta porque no ve amor en esa casa.

Recuerdo un día que la pequeña, como no es tonta, creo que captó más la personalidad de los mayores. Hizo que a su hermana mayor le regañaran y le pegaran, se puso a llorar sin causa justificada echándole la bronca a su hermana. Yo, cuando vi esa escena, me dio tanta lástima que dije: «¿Está viviendo lo que yo viví? ¿Está sufriendo lo que yo sufrí?». Cómo se nota que no han tenido el mismo cariño, se hacen daño entre ellas porque, días después, llegó el episodio de las clases de invierno. El problema de esto es que las dos no se van a quedar quietas y las dos van a ser muy egoístas como eso no pare. Mis padres siempre se quejaban de mi cuñado porque decían que no quería a su hija mayor. Le molestaba todo, que llorara. Ni siquiera la vi en ningún momento en brazos de su padre, ni un cariño, ni besos (pero mi familia es muy hipócrita porque yo tampoco lo vi de mis padres).

Ya hay un egoísmo, un choque entre ella, pero por eso, porque no hay amor, hay autoridad en la casa. Lo único que ven en casa es el querer tener más sin amor.

Además, yo quería ir a misa el domingo y rotundamente me dijo: «No, no te llevo». Me puse brava, ella no puede negarme que yo vaya o no a la Iglesia, y dijo algo que no me gustó, algo inmaduro o de maldad: «Los que van a misa son gente mala». ¡*Dios mío, entonces ella que no va a misa es el diablo!* Inmadurez o maldad, no tiene nada que ver una religión con la forma de ser de una persona, se puede ir a misa o no, y ser buena o mala persona...

El problema es de mi familia, y mi hermana aprendió de ellos, es que con ella no existe la conversión. Tú naciste siendo una «cabrona» y te mueres igual. Ella decía que yo nunca había sido tan católica (lo primero que solo vivimos tres años, ella qué va a saber de mí y otra no tienes por qué ser

católica desde que naciste, puedes ir encontrando a Dios en el camino, él siempre te está esperando...).

Para mi familia no existe el ir mejorando, dándote cuenta de que te has equivocado, el perdón... Para ellos es indiferente todo, que haya hecho daño a alguien, a ellos les da igual. Para ellos todo lo que hacen está bien, aunque no lo sea.

No me dejaba ni ir al centro de Chicago, mi cuñado tenía tickets gratis para bajar al centro, me los regalaba. Mi hermana no quería que fuera, su excusa, tonta, tonta, tonta: «Es muy peligroso Chicago, hay mucho mendigo» (si yo venía de Ciudad Juárez). No se puede ser más absurda, se estaba pareciendo a su padre en todo, manipuladora... En una conversación con ella, creo que estaba deseando que se murieran sus padres porque ya se habían interesado por el impuesto de sucesiones y eso es cuando una persona se muere hay que pagar por el inmueble que se ha heredado y ya estaban pensando en que se murieran para saber lo que tenían que pagar...

En Chicago mi cuñado me presentó a un amigo para ver si conectábamos, pero realmente ni hablar, todavía estaba casado con su esposa a pesar de no vivir juntos. Una mañana estaba haciendo el desayuno y escuché hablar a mi hermana con mi madre y preguntar por mi situación con ese chico. Estaban manipulando una situación y claro, mi hermana le dijo que no habíamos conectado. Llegué a Madrid y escribí a mi madre para verla, y me dijo que no quería verme, claro yo siempre fui un estorbo y como no había salido bien con el americano, ya no quería verme, seguía empeñada en que me casara y yo no tengo por qué casarme porque sí.

Y me di cuenta de que estaba harta de mendigar amor en mi familia si no era correspondida. Y yo tenía mucho amor que dar en otros sitios y sobre todo a mí misma.

No mendigues amor a quien no tiene tiempo para ti, a quien solo piensa en sí mismo, no lo hagas nunca.

No te merece el que te hace sentir invisible, insignificante con su indiferencia.

Te merece el que con su atención te hace sentir importante y presente.

El amor se debe demostrar, no mendigar.

Te merece que sin esperar nada, te lleva dentro.

Dicen que no existe la falta de tiempo, sino la falta de interés.

Porque cuando la gente quiere, la madrugada se vuelve día, el martes se vuelve sábado...

Valórate, quiérete bien.

No busques a quien no te extrañe, ni te busca.

No mendigues. No esperes a quien no te espera.

(Anónimo)

Continúo hablando sobre mi estancia en Chicago. Estando allí me hizo pensar tanto... Yo que la ayudé, que cuidé a sus niñas, más a la mayor, para que ellos trabajaran y mis padres se fueran a la playa. Y me trata como una criada y luego trata a sus cuñadas bien cuando la echaron de su casa y resulta que sus hijas, criándose en un ambiente donde una de sus tías jugaba con las drogas desde hace muchos años y un primo que es joven le llevaron el año pasado al internado por posesión de drogas y por tener un arma blanca... pero esa es la educación que quiere mi hermana.

En realidad estaba deseando que llegara la fecha para irme a casa. No me gustaba lo que estaba viendo, por mis sobrinas, porque por lo demás ya lo conocía, pero mis sobrinas... no.

Y yo fui muy paciente: cuidé a mi sobrina en Madrid siempre que lo necesitaban, siempre estaba para ellos, pero que me trataran como a una criada, yo no estaba dispuesta a más humillaciones.

Yo me quería demasiado para seguir aguantando. Había encontrado mi paz, ayudando a los que más lo necesitaban y podía seguir ayudando. Estaba cansada de ver lo negativo, necesitaba ver lo positivo de la vida, todos necesitamos ver lo positivo.

A mí se me negó todo y mi hermana fue la arpía que se llevó todo. Cuando en mi empresa ya empezaron a no pagarnos, a debernos horas, a faltarnos meses, mi padre por una vez iba a darme una ayuda todos los meses. Bueno, realmente lo hizo por sentirse culpable. Yo estuve haciendo un curso de Secretariado de Dirección y cuando terminamos, trabajé como becaria en una empresa por las tardes. Cuando ya me iban a hacer un contrato, me dijo mi padre que no podía, que tenía un compromiso con la otra empresa y que debía seguir por las tardes allí. Y resulta que después empezaría el problema y ya se nos acabaron las horas. Me enfadé porque podía haber seguido por las tardes en el otro sitio. Cuando se lo reocriminé a mi padre me contestó: «¡Pues por qué no continuaste en la otra empresa!».

Verdadero desgraciado, pensé yo, si me dijo otra cosa, por eso me ayudó, porque se sentía culpable, pero pronto dejaría de hacerlo. Estando en la playa (otra vez), mi hermana me llamó para decirme que no podían ayudarme mis padres porque tenían que ayudarla a ella porque Hacienda les reclamaba ya los 30.000 euros del fraude que hizo su marido y su padre. Y evidentemente mis padres dejaron de ayudarme para darles a ellos el dinero. Y yo me preguntaba: ¿y por qué no se pondrá mi hermana a trabajar ocho horas diarias como una persona normal para pagar sus problemas? Pues no ¡Qué clase de hermana te llama para decirte que no me pueden ayudar porque ella es más importante que ninguno!

Pero dejé ya de enfurecerme, yo sabía cómo salir adelante, no era la primera vez del desprecio y tampoco necesitaba más, solo necesitaba encontrar el equilibrio y seguir adelante. Pero piensas, por eso el mundo está como está, porque existe egoísmo y avaricia por mucha gente, y nosotros nos estamos cargando lo que creó Dios.

Sobre mi otro hermano C qué puedo decir... Pues empezó siendo el niño mimado (con esa tontería de que llevaba el mismo nombre que su primer hijo), le dieron todo y como dije anteriormente fue el primero que se compró la casa y todo se lo gastaron con él, pero acabó mal entre una de las cosas porque mi hermano, ya casado, decidió vender la casa y comprarse otra con su esposa cerca de la familia de mi cuñada, ya que estaban esperando un hijo. Y como vendieron la casa sin el consentimiento de mis padres (no se por qué deberían tener su consentimiento). Se estropeó la relación porque se casó con una mujer que no les seguía el rollo a mi familia, sino su vida y se fue alejando de todos. Yo era la única que lo defendía a él y a su esposa. Solo yo les hablaba y me preocupaba.

Cuando yo vendí mi casa, él me confesó lo que le había dicho mi padre a mis hermanos: *¡Tú eres la más normal, ahora te entiendo, papá decía de ti que estabas loca y muchas más cosas, y por eso no te hacíamos caso!* Qué más habrá dicho de mí a la gente, no puedo decir otra cosa de él que no sea desgraciado.

Para mí no es mi padre, lo es mi abuelo.

Estando yo en Bogotá tuve un problema con el banco: no reconocía el país colombiano mi banco y me denegaban una reserva y un vuelo, así que le dije a mi hermano que me mandara un billete de vuelta a Madrid y me dijo: «No exijas tanto, vete al consulado y que te lo solucionen». ¡Guau! Me quedé

alucinada. Al hermano que más defendía y más me preocupaba por él me suelta esto. No le estaba pidiendo su dinero, sino el mío y que dijera que no exigiera algo que era mío... Bueno, en realidad lo resolví yo y sin ningún problema. Yo siempre intenté que la familia estuviera unida, a pesar de todo el daño que me habían hecho, todas las humillaciones, desprecios, yo aguanté... pero que me respondieran esto...

Todo era increíble, mi hermano C vivía como a unos diez o quince minutos andando de su casa de la mía y nunca nos veíamos, nunca tenía tiempo. Creo que las veces que vi a mi sobrino se pueden contar con las manos. Pero nunca le recriminé, cada uno a lo suyo, no me iba a enfadar por eso, pero esta respuesta no me gustó.

Antes de volver a irme otra vez fuera, quedamos y quería despedirme de mi cuñada y mi sobrino. Me llevé una gran impresión: mi hermano se había vuelto muy racista, no le gustaba mi tono de voz (y es que se me había pegado el español-mexicano) y no le gustaba esa gente, ni a mi cuñada. Estaban muy hartos de los latinos que estaban en España, así que les dije que tenía novio en México (mentira, pero era para ver su reacción) y que seguramente me casaría. Su reacción no fue muy buena que digamos.

Recuerdo que cuando mi hermano trabajaba (porque lleva años sin trabajar, lo mantenía su mujer) siempre llevaba ropa de marca. Parecía querer dar otra impresión, miraba por debajo a la gente, si alguien tenía un defecto lo criticaba y se reía de la persona. Cuando le veía y le saludaba, él no me saludaba, ni siquiera me preguntaba si estabas bien o mal, te mostraba lo último que se había comprado, era puro materialismo. Era para lo único que servía. Yo creo que en mi familia se piensan que somos de sangre noble porque aparentan lo que no son, si se criaron en zona humilde y trabajadora.

Debería mi hermano echar la vista atrás y ver que cuando, en la Guerra Civil muchos españoles tuvieron que emigrar no solo a México sino a más países de Latinoamérica. Y trabajaron allí, montaron sus empresas, nacieron sus hijos, sus nietos y se sienten latinos igual que españoles, no hay nada malo.

También recalco que en México entre algunas personas existe rencor por los españoles por la conquista, pero eso ocurrió hace siglos y, también que somos muy mal hablados, pero ellos también tienen sus palabras mal habladas... Lo importante es el respeto.

Con lo cual no entiendo la forma de proceder cuando en España tenemos ciudades que no quieren hablar el español, ni quieren saber nada de España,

eso sí que es deprimente.

Pero doy gracias a Dios por haberme dado la oportunidad de haber crecido en un ambiente de amor con mis abuelos, aunque se fueron muy pronto, pero ellos no me enseñaron la avaricia, no me enseñaron el egoísmo. Así decidí quedarme con lo bueno y olvidarme de todo porque me dan pena...

Mis padres avalaron a mis tres hermanos sus casas, a mí no. Nunca se lo pedí. Y para que la gente no viera que mi padre no me quería y que no me ayudaba, les decía que a mí no me hacía falta. Mentira, ni que yo tuviera una nómina de 2000 euros. Pero nunca me quiso y nunca quiso gastarse para mí, solo sacó beneficios de mí...

Amor fraternal: se refiere al afecto que existe entre hermanos que se extiende a más integrantes (amigos). El amor es un sentimiento de afecto y cariño. Implica un conjunto de sentimientos y acciones que se dan de manera desinteresada. Este amor se debe cuidar, cultivar y promover como un aspecto importante de la vida. Es estar atento a lo que ocurre a nuestros hermanos para prestarles la ayuda que necesiten.

El amor fomenta sentimientos tan nobles como el cariño, respeto, humildad, confianza, estima, lealtad, compasión...

En las relaciones padre e hijos, el amor debe cultivarse, dedicarle tiempo, espacio:

—Dedicar parte de nuestro tiempo.

—Prestar atención a las necesidades, preocupaciones, penas y alegrías entre nosotros.

—Comunicarnos, hablar, compartir cosas de la vida que generan un lazo entre las partes.

—Respetar al otro sin reproches y sin esperar que cambiemos a nuestro gusto y parecer.

—Hacer sentir a la otra persona que es importante en nuestra vida con ternura y cariño.

Eso no lo he visto en mi familia, ni siquiera he escuchado a mi padre hablar de amor entre hermanos. Al revés, solo se escuchaba la palabra odio... Nunca he visto amor... alguna vez a mi madre, pero como siempre está influenciada por mi padre, ese detalle se borró.

Qué pena que mis padres no enseñaran los valores de la familia. La primera vez que llevó hermano O a su novia a la casa de la playa, desde ese

mismo momento ya la hizo suya. Estuvieron una semana y ya empezó ella a dejar sus pertenencias: en el cuarto de baño dejó compresas de mujer, cosa que nosotras como hijas no dejábamos nunca. Dejó ropa, recuerdo el último verano que pasé allí (me alegro de no volver), me dijeron: «No dejes nada de ropa (no pensaba dejar nada por Dios)», se me quedó una cara de mala hostia, yo como hija no podía dejar nada, pero ella sí...

Pero ellos actúan igual que lo ven en casa. A mí me trataban mal y ellos me trataban mal a mí. Pensarían que por tratarme mal se llevarían beneficios porque mi padre estaría contento de ver que me trataban mis hermanos con indiferencia. Porque cualquier persona normal no le gustaría ver una familia destruida.

Cada tiempo que pasaba con ellos, ya menos paciencia tenía. Ya no quería aguantar cómo me trataban delante de los demás con indiferencia y tenía que aguantar cómo trataban a la novia de mi hermano. En mi familia todos eran mejor que yo, de cara al público, de puertas para dentro, hablaban mal de todos, eran unos hipócritas de campeonato, ellos se hacían los buenos, las víctimas.

Hablando más sobre mi hermano O. Con él también perdimos dinero la familia, era muy caprichoso. Primero se compró la casa donde Vivió mi familia, ya que mis padres se compraron la casa que luego venderían para darle el dinero a mi hermana. Bueno, se compró la casa y después la Vendió perdiendo dinero para comprarse la casa de la playa. Toda la familia perdió dinero por culpa de un capricho, y, al final, terminó comprando la casa de la playa mis padres porque mi hermano se iba a casar con su ex mujer e iban a comprarse una casa, y claro, no podían pagar las dos. Tengo que recalcar que cuando digo perdimos me incluyo porque yo daba dinero todos los meses a la casa, por eso yo también perdí dinero.

Recuerdo el día de su boda. Se casó con una chica que siempre estuvo enamorada de mi otro hermano y fue rechazada por él, y conoció a la que es su mujer. Y por despecho, se fue con mi otro hermano (que no sabe estar solo, se agarró un desecho de su hermano). El día de su boda me hizo tal desprecio que no entendía por qué (pero, claro, sabiendo ya cómo hablaba mi padre de mí a mis hermanos). El caso es que Dios es poderoso y ese matrimonio no duró y ella se llevó bastante dinero del divorcio.

Ahora se ha casado, no se han casado por amor, sino por si alguna vez les pasa algo, que no se queden desprotegidos, pero por amor no... yo me enteré

de casualidad. Pero lo más lamentable de todo fue el trato de esta persona en la familia. Aparte de ser una mujer aprovechada, destruyó el amor de dos hermanos que son gemelos. Estaban muy unidos, no sabían hacer nada el uno sin el otro. Decidieron montar una papelería, pero la señora se metió, ¡error! La otra mujer de mi hermano C no se metió en cosas de hermanos. La novia de O le metió ideas malas para que terminaran con ese amor de hermano que tenían, incluso O llegó a maltratar físicamente a su hermano. Agredirle, agarrarle del cuello, verdaderamente le atacó. Además, ella le escribió una carta a mi hermano hablando cosas horribles, insultándole, cosa que entre dos hermanos no se debería de meter nadie que no sea la familia y desestabilizó a dos hermanos.

El problema es aún peor: yo hablé con mi madre sobre este problema y creía que lo iba a solucionar y al contrario, fortaleció más la relación con una mujer que estaba destrozando a dos hermanos. Le pareció genial cómo se trataron dos hermanos, porque esta señora se metió en un problema que no la incumbía y ella como madre echó a su propia sangre al fuego. ¿Qué clase de madre es?

Esto es lo que lleva a destrozarse una familia: la avaricia, el egoísmo y mis padres sabían de la carta y el maltrato físico y le daban su apoyo a O ya no le importaba su otro hijo porque su mujer no les seguía el juego y no les dejaba ver a su hijo (pero eso es un problema entre ellos, no puede meterse nadie) por las malas influencias. No es que ellos sean unos santos, pero la «novia» de mi hermano meterse en las vidas de una persona que no conoce a la familia, realmente...

Pero ellos decidieron dar la razón al mal, a lo que está incorrectamente, como ocurrió con Pilatos y Jesús: *la actitud de mis padres, sacrificar algo del bien en busca de un ablandamiento, del mal*. Pero el mal siguió haciendo el mal, la verdad es que me alegro de que mi hermano O no tuviera hijos, porque si no pobrecitos.... De todos modos a su mujer no le gustan los niños, decía que no cuidaba sus sobrinos ni cinco minutos... Ahí te das cuenta de la clase de persona que es... Estoy segura de que será la primera que meta en una residencia a mis padres para quedarse con la casa de la playa igual que mi hermana.

Pero ellos decidieron seguir su camino. Recuerdo que cuando iban a la casa, a ella había que hacerle un plato especial y tú a joderte y aguantar, y luego hablaba muy mal ella...

La palabra que más describe a los tres es EGOÍSMO.

1. Son incapaz de amar a otro, solo se aman a sí mismos.
2. Imponen, utilizan y manipulan a los demás a su provecho.
3. Son personas egocéntricas, inseguras, arrogantes.
4. Tienes que hacer lo que digan, sin oposición alguna.
5. Sienten que el mundo debe girar en torno a ellos.
6. Se han acostumbrado más a recibir que a dar.
7. Hacen lo que les da la gana. Sin tan siquiera preguntarse sobre los efectos que sus acciones tendrán sobre otros.

Mientras yo me iba a países a ayudar en zonas de extrema pobreza y violencia, no escuché una linda palabra por la labor que realizaba. Al revés, mi hermana se rio de mí: «Vas a ser misionera de Armani». Pero sí les encantaba destruirse entre sí y ser egoístas, manipuladores. Son gente sin escrúpulos, que les da igual todo, menos ellos mismos y son capaces de tener al diablo en su sangre.

No se puede mirar atrás, el daño está hecho, pero la realidad de todo esto, se han hecho o no daño, se hablen o no, es que tienen algo en común: su deseo por el dinero y más el que no es suyo. Iban cogiendo migajas de todos los lados, solo sabían pedir y poner la mano, les daba igual las consecuencias, las heridas que iban dejando por el camino, su avaricia, su egoísmo... Por eso se rompió la familia, ninguno se salva, hayan tenido más o menos culpa, pero todos iban de la mano, con la misma causa.

A todos les benefició que mis padres no me quisieran, que ese motivo les haya dejado dinero a todos. Una herida les hizo ganar. Y algo que les unió el dinero les separó igual, al vender la casa familiar se rompió.

Cuando me iba de viaje a algún sitio, nadie me acompañaba, ni nadie iba a buscarme, mis padres nunca me recogían, pero a mi hermana sí, siempre iban a buscarla por muy cerca que fuera de viaje, y, a mí, nunca. Yo me las tenía que apañar y eso provocaba un dolor muy fuerte, una total indiferencia hacia mi persona. Hubiera preferido que me hubieran dado en adopción y así no haber convivido con ellos. Lo pensé muchas veces, igual que cambiarme el apellido... Sentía como que yo era una acoplada para mis hermanos, nunca vivieron conmigo. Entonces sentía como que ellos debían de acaparar todo lo de la familia y yo no tenía derecho a nada, como si yo no fuera de la familia, eran tan egoístas que solo ellos tenían derechos.

Deberíamos ser más humildes y dejarnos de tonterías, tendríamos un

mundo mejor. He conocido a gente que lo tenía todo y ha terminado viviendo en albergues. Es muy fácil subir y muy difícil bajar.

«Las familias son las personas que dan luz a mi corazón y no días oscuros vestidos de tristeza e indefensión. Porque no es necesaria la sangre para ser una familia. La unión auténtica la crea la lealtad y el afecto, y no los apellidos en común.

Muchos sabemos que no es necesario un apellido, sino alguien que forme parte de nuestro corazón. Familia son las personas que uno elige, ahí es donde se puede incluir tanto a parientes como a amistades, e incluso, por qué no decirlo, a nuestras mascotas.

Hay personas que no valen la pena, vale la alegría. Por eso, para no sufrir, es importante rodearse de gente agradable, positiva con la que contemplemos una relación en plenitud. Lo importante es que la balanza se decante por la ganancia de buenos sentimientos y no por la pérdida de estos.

Las personas que merecen la alegría son aquellas que aman, valoran y cuidan a sus compañeros con respeto y consideración. No pierdas tu valor con una persona que no sabe lo que tiene, es gente que no valora la familia, por eso son egoístas y avariciosos, porque no ven la grandeza que es el amor y la familia. Es mentira si piensan que lo que hacen es por amor, porque eso solo es amor a uno mismo, no a la familia».

Capítulo 3

UNA DURA DECISIÓN

A veces la vida nos obliga a tomar decisiones, elegimos bien o mal. Estamos en la oscuridad o en la luz. Cada opción te lleva a un lugar completamente diferente. El problema es que no sabes cuándo darte cuenta. Al fin y al cabo, siempre terminas en el lugar equivocado.

El tiempo se pone del lado de la verdad y no hay tal cosa como una coincidencia, debes ser honesto contigo misma. Y ahí es cuando debes tomar una decisión real.

La decisión sobre lo que quieres y lo que vas a hacer en la vida. Si eres honesto contigo misma, lo que quieres hacer... todo el mundo se hará a un lado.

Cuando a todos les digo que me casé y al año me divorcié, todos me preguntan: ¿Por qué te divorciaste?

Bueno, primero la pregunta: ¿por qué me casé? Después de la muerte de mi abuela y del total desprecio que sufría, ya estaba harta de dar dinero todos los meses y que se fuera ese dinero a mi hermana sin mover un dedo.

Bueno, no nos desviemos. Por aquel entonces yo tenía novio, así que la única salida para mis problemas era casándome, así que lo hice, me casé un año después. No puedo negar que no lo quisiese, pero no para casarme tan pronto. Duramos un año y medio de novios. Organicé la boda, muchos rollos y, cómo no, invitados que no sé por qué estaban allí, pero los típicos invitados por familiares. Preparando la boda, quería que fuera para toda la vida, aunque yo lo estaba haciendo por otros motivos, pero nunca se puede ir en contra del destino.

Primero le dije que nos fuéramos a vivir juntos, pero mi exmarido decía que a sus padres no les iba a sentar bien... ¡Error! Nunca le hagan caso a la familia, ya somos mayores para decidir qué camino debemos seguir.

Pero mi situación ya era alarmante. Mi padre se las pasaba amenazándome diciendo: «Voy a hablar con el jefe para que te despida». Así era

constantemente y todo porque quería avanzar en la vida y hacer cosas nuevas, no quedarme estancada, quería ser más valiosa, pero él no quería eso, quería seguir torturándome, seguir llamándome *inútil, analfabeta, que no vales para nada*. Estaba harta de esa familia, no se podía opinar sobre nada. Porque un día me dio por decir algo contrario a mi padre me dio un guantazo que me rompió las gafas. Por eso tomé esa decisión, a lo mejor no era la adecuada pero para mí era necesaria.

En mi casa, mis hermanos claro que se daban cuenta, pero era más correcto estar del lado de mi padre. El dinero para ellos era más importante, pero de qué les ha servido estar de su lado si todos han acabado odiándose, eso debe de ser el concepto «familia».

Mi matrimonio duró un año (pareciera que el destino estaba escrito). Fue un divorcio de mutuo acuerdo, él sabía desde un principio por qué me casaba.

Aparte me alegro de la decisión tomada. Él tenía una casa, donde vivimos y yo tuve que hacerme con todos los gastos de arreglos, decoración, pero no me importó, iba a ser mi hogar. Pero cuando ya empecé a decidir sobre el divorcio, mi cuñada se enteró de que la casa donde vivía estaba puesta a nombre de mi exmarido y su exnovia, así que yo estuve pagando todos los meses la hipoteca y los arreglos de la casa, a una casa que en las escrituras aparecía su exnovia. Después de enterarme de esto por boca de mi cuñada, no de mi exmarido, tomé la mejor decisión: poner punto y final y comprarme yo una casa.

Empecé a vivir la vida, pero no así, mi padre me seguía jodiendo, además es lo peor de trabajar con él, pero él no quería que yo estudiara. Lo peor de todo era cómo me humillaba delante de mis compañeros, me alzaba la voz, todo estaba mal hecho. Era insufrible, yo creo que por eso adelgacé tanto. Llegó un momento en el que llegué a estar muy delgada y para superar mi depresión me inscribí en un gimnasio, allí quemaba mi rabia y mi dolor. La sensación más cruel que yo tenía era que todos me miraban con odio, como si yo fuera la culpable de todo, me decía: «¡Qué mentiras e historias absurdas le habrá contado mi padre a todo el mundo!».

De verdad de corazón el que sufra algo como esto aléjense, no cometan el error que cometí aguantando todo lo que yo viví. Hay otra vida mejor que esto, todo son dificultades, pero que peor que las dificultades te las ponga tu propia familia.

Y ahora no podía irme del trabajo porque tenía que pagar mi casa. Así que

tenía que sufrir más maltrato. Y mi padre empezó en esa época a ponerme en contra de mi madre. Ellos que estaban deseando que me casara para así quitarme de su vida.

Como no lo lograron, pues seguía intentando que mi madre y yo no nos habláramos, y sí lo consiguió, nos tirábamos meses sin hablarnos y vernos. Pero eso sí, entraban en mi casa, mientras yo estaba trabajando para que mi hermana viera lo que tenía y llevarse algún vestido que le gustaba, para eso sí (y es que yo le di una llave a mi madre por si acaso pasaba un día algo, una emergencia).

Y cuando me daba cuenta y les regañaba por eso, pues para qué le regaño, si mi hermana para ellos era lo correcto, pero qué vas a esperar de gente que roba. Mi madre robaba a mi abuela cuando iba al banco a por su jubilación todos los meses. Mi abuela sabía que a escondidas se llevaba dinero, a mí me desapareció dinero también un día en mi bolso.

Maldito egoísmo, maldita envidia. A mi hermana le jodía que yo viajará, decía que vivía bien. Claro, si trabajaba doce horas y la verdad no era de esas personas que salían todos los fines de semanas, a mí no me hacía mucha gracia. Cuando comentaba que yo salía muchísimo, yo la miraba con ganas de darle un guantazo porque cómo se puede ser tan mentirosa si no vivíamos juntas, cómo sabía lo que yo hacía, cómo una persona se puede inventar una historia de otra persona. ¿Había puesto una cámara, un detective privado...?

Así que cuando llegaban puentes, yo desaparecía, y tan contenta, a lo mejor es que ella pensaba que yo le iba a dar mi sueldo, yo alucinaba.

Cada vez me sentía más deprimida, más insultada por su desprecio, por mis padres y por mis hermanos, yo sabía que siempre miraba raro. Luego comprendí que hablaban mal de mí a mis hermanos. Me encerraba en mi casa y no salía, me identificaba:

«Nada, inexistente o desaparecer», por eso viajaba tanto.

El rechazo es la herida emocional más profunda. Las heridas no se ven pero pueden arraigarse profundamente en nuestra alma y convivir con nosotros el resto de nuestra vida. Esas heridas que vivimos en la infancia son las que determinan la calidad de vida cuando seamos adultos.

¿Por qué hablaba mi padre tan mal de mí a mi madre? En primer lugar porque no me quería y otra... Pues la respuesta es para desviar la atención de su otra infidelidad a mi madre, por ese motivo se comportaba así. Yo sabía que él tenía una querida y era una compañera mía de trabajo y un día le pillé

dándole un regalo a ella. Y yo tomé ese regalo (error o no esa mujer se estaba metiendo con una persona casada). Se lo mostré a mi madre, pero ingenua de ella se creyó la mentira que él le dijo. Bueno, si entre sus amigos él tenía un mote, el Pulpo.

Dios, cómo las mujeres llegamos a ese extremo de dejar que nos ofendan, nos engañen, nos manipulen (cuando mi madre estaba manipulada), hasta dónde llega nuestro poco amor a nosotras mismas.

Yo hablaba con mis hermanos, sabían todo lo que estaba ocurriendo, todo lo que me hacían y les daba igual. Bueno, mi hermana la más egoísta, cómo le daban todo, le daba igual que a nuestra madre la engañara, ella miraba para otro lado, hasta ella sabía de una amante más que yo. Hasta qué punto llega su avaricia, qué poco amor hacia una familia por dinero, por tener más y más. Siempre estaba a favor de mi padre, horrible.

Sé que poco a poco me fui debilitando, pero siempre intentas sacar fuerzas, me gusta mirar a Jesús y él me da las fuerzas que necesito para seguir adelante, aunque a veces no tenga ganas de nada...

Conmigo vivía mi perrita Yessi adorable, ella siempre sabía cuando yo estaba triste. Pero evidentemente a mi familia no le sentaba bien que tuviera una perra, siempre estaban: *¡¡¡Deberías deshacerte de ella!!!* Y yo pensaba: *¡¡¡Y a ellos qué diablos les importa, si vive conmigo, yo no soy como ellos, a mí no me estorba la perra, como yo les estorbaba a ellos!!!* Tuve que aguantar de todo por una familia que ya no era familia.

Mi perrita me hizo valorar mucho a los animales. Yo antes no había tenido animales y me daban miedo los perros, pero tener a Yessi me hizo ver lo nobles que son y el instinto que tienen. Los adoro. Son los mejores amigos del hombre y muchos los maltratan, los abandonan, se creen que son como la basura, pero tienen sentimientos, mucho mejores que nosotros.

Mi casa era mi refugio, era mi paño de lágrimas, me la pasaba llorando y preguntándome por qué me tenía que pasar a mí todo esto. Pero a pesar de todo yo creía en la familia, pero era angustiante ver cómo trataba tu padre a tu hermana y a tu hermano O (porque con mi otro hermano ya no tenían contacto) y cómo me trataban a mí. Yo tenía que tragarme toda esa rabia que tenía y taparme la boca para no gritarles, y ver cómo mi padre me iba poniendo en contra con mi madre.

Pero siempre sabía que Dios estaba conmigo, aunque a veces me preguntaba por qué permitía eso, ¿en realidad existe Dios?

Pero seguía confiando en él aunque a veces no estuviera de acuerdo con mi vida. Rezaba para conocer la verdad, por muy dura que fuera, siempre es preferible saber la verdad: *la verdad duele un rato, la mentira toda la vida*.

Mi madre fue una mujer que no se quiso para nada, mi padre la humillaba y ella hizo lo que él quería, mientras luego tenía sus queridas. Delante de mí y de mis hermanos la llamaba analfabeta. Dios, cómo una mujer puede aguantar ese desprecio cuando lo dejó todo por él, era horrible. Yo me sentía decepcionada, cómo un marido te puede humillar de esa forma, y mis hermanos nunca hicieron nada. En vez de defender a su madre, que ella les dio a luz, se callaban como unos miserables. Espero que algún día sean tratados igual. Y se den cuenta del daño que hacen.

Mi hermana igual se casó como mi madre, para vivir. Y creo que mi cuñado no está hecho para tener hijos y mi hermana casi le obligó a tener hijos, ella quería una vida acomodada, con hijos, sin criarlos, igual que hizo mi madre conmigo y me criaron mis abuelos, pero él siempre se ha portado muy bien conmigo. Para tener hijos es cosa de dos, por eso alabo la gente que no quiere tener hijos, es una gran responsabilidad, salvo que quieras tenerlo sin pareja, pero si tienes pareja, deciden los dos.

Escribiendo estas palabras me acuerdo de cuando apenas tenía unos meses mi sobrina pequeña. Ella se tiene que poner un inhalador para poder respirar, sobre todo en la época de frío. Era invierno, estuvo unos días en el hospital y ¿dónde estaba yo? Pues junto a ellos, desviviéndome, y encima vas a su casa y no había una foto mía, ni siquiera un vídeo donde yo apareciera, pero mi hermano O y su novia, que nunca se encargaron de cuidar a las niñas, sí había fotos y mi hermana tratándome como una mierda. El día que salió del hospital tenían pensado salir de la ciudad e irse a esquiar, y mi hermana pidió que nos quedásemos con la niña para ir a divertirse.

Entré en cólera, yo tenía cosas que hacer, podía quedarme, pero una madre irse a divertir mientras su hija, a pesar de salir del hospital, no estaba al cien por cien recuperada. ¡Pero qué clase de madre era ella! Se lo dije a mi madre (pero luego recordé que conmigo hicieron lo mismo), pero yo no iba a permitir eso... Así que al final mi madre habló con ella y accedió.

El caso es que mi hermana se comportaba como si toda nuestra vida hubiéramos ido a esquiar. Aparentaba lo que era, una persona mantenida, que se creía que había nacido en la calle Serrano (una de las zonas más caras de Madrid).

¿Cómo pueden ponerse el letrero de “madres”? Ese es el problema de creer que por casarse y tener hijos ya eres alguien. Mentira, todo es mentira... Ser padres es muy difícil, por eso hay que saber lo que realmente quieres, no porque te lo han dicho tus padres, porque es ley de vida casarse y tener hijos. Hay gente que no está capacitada para eso y aunque nadie nace sabiendo tú te comprometes.

Recuerdo, estando en Chicago, que mi hermana se quejaba de sus hijas, diciendo que estaba cansada y harta, como si yo hubiera sido la que dio a luz. Ella me lo estaba diciendo con una agresividad, como si los niños fueran un problema. Ella era su madre y tenía una responsabilidad. Yo creo que se equivocan. Cuando uno tiene un hijo es un problema del matrimonio, no es un problema de la familia, es una alegría, pero no un sacrificio de la familia, no sé quién enseñó eso...

Mi hermana estaba muy equivocada: como a mí me cuidaron mis abuelos y mi tía hasta que se casó, yo tenía que hacer lo mismo. Pero eso es un error, primero no vivía con mis padres y si tenía algo que hacer, ese era mi problema, y casi siempre atendía a mi sobrina. Error. No siempre hay que decir que sí, hay que aprender a decir que **no**. Mi hermana siempre decía que no, debería haber aprendido a decir que sí.

Pero en esta casa enseñan desde pequeños a que había que casarse y tener hijos, ya no hay más. Si no, no eres nadie, otra mentira, eso no es realmente lo importante.

Una vez acudí a un psicólogo y lo que me dijo me dejó un poco descuadrada al principio, luego lo entendí. «La culpa toda no la tiene tu padre, la tiene tu madre también por permitir lo que me estaba haciendo». Y tenía toda la razón...

Mi madre conmigo apenas quería salir, ni a tomar un café, hablar de madre a hija, siempre decía: «No tengo ganas, estoy cansada». No quería compartir nada conmigo. Pero cuando estaba su hija nunca estaba cansada. Yo me enfurecía y se lo decía, y ella siempre me decía: «Anda, anda, cállate, siempre estás igual». Ella nunca quería estar conmigo... ¡Cómo echaba de menos a mis abuelos! Cuando sientes el desprecio de tu madre, ves que se te hunde el mundo.

Pero de ello aprendí y conocí a mucha gente en mi camino, que me apreciaba y nos pasábamos las horas hablando, y compartiendo y riendo...

Pero habría una decisión que pararía mi vida. Nunca había sido partidaria

al aborto, me parecía algo cruel, pero también hay que ver por qué se comete. Yo, por desgracia, tuve una relación y me quedé embarazada. Tenía 33 años y vivía una gran depresión que me llevó a ir a un psicólogo, llegué a tomarme tres pastillas cada ocho horas. Al principio quería tenerlo, pero en mi cabeza y con tantas pastillas, solo me preguntaba: “¿sufrirá como yo he sufrido?” «Mis padres no le querrán, nunca será feliz». Por mi inseguridad, los medicamentos y la depresión que sufría cometí ese error.

Ese momento no se lo comenté a nadie, solo a una amiga argentina. Pasados unos años cuando era tan insoportable mi padre, se lo dije a mi madre lo que me habían hecho ellos, tomar esa gran decisión ... ¿crees que sintió pena? Pues no... hay comprendí que mi madre era una persona sin corazón, sin sentimientos, sin alma...

Hace unos días escribió Humberto Matutina (biólogo chileno): «Un embrión no es un ser humano, si se quiere defender algo es el ser humano en su vida íntegra».

Hablar de la defensa de la vida, en general, es una mentira, porque los seres vivos vivimos de comernos a otros seres vivos.

Si se quiere defender algo, es al ser humano en su vida íntegra. Y un embrión no es un ser humano.

Considero que el aborto es una medida extrema que las mujeres adoptan porque es necesario para sus vidas.

No es que esté de acuerdo con el aborto, pero a veces no hay otra forma y como decía el biólogo, quién nos defiende de unos padres, familias que nos matan en vida. Como decía: «Los seres vivos vivimos de comernos a otros seres vivos». Si se piensa bien, es verdad, se destrozan las familias por el poder, el dinero, nos comemos unos a otros...

Ni siquiera la vi apenada, triste, preocupada. No me gustó su actitud cuando ellos eran los culpables. Ni me enfadé, ya no sentía nada por esa señora que me había dado a luz, pero nada más... Mis verdaderos padres siempre serán mis ABUELOS.

MIS REFUGIOS

Cuando llegaban mis vacaciones o puentes, me perdía si eran pocos días, le dejaba la perra a unos amigos. Me iba a París, Milán, Roma, Niza, la rivera italiana. He tenido la suerte de viajar a muchos sitios y cuando era verano me llevaba a mi perra. Estar lejos de mi familia era lo mejor que me podía pasar, pero no me di cuenta hasta años más tarde. Si lo hubiera hecho antes...

Mis viajes me hacían ser libre. Estuve tres veces en París. La primera le regalé el viaje a mi ex. Él estudió diseño, así que qué mejor regalo de cumpleaños que ir a la ciudad donde está la mejor arquitectura, los mejores museos. Nos impresionó el museo del Louvre. Estuvimos todo el día en el museo, es tan grande. O el museo de Orsay, que es una vieja estación de tren, o pasear en el «batobus» por el Sena. Fueron unas vacaciones increíbles.

La segunda vez fui a conocer la vida de mi bisabuela prima «la bella Otero», después de que mi madre me hablara de ella y a ella le hablara mi tía madrina Carmen.

En ese año dos escritores C. P. y mi gran amigo, que en paz descansa, Ramón Chao, escribieron sobre ella, cada escritor a su manera. Tuve la suerte de conocer a los dos: a C.P., en la Feria del Libro en Madrid, y me firmó el libro (que luego se lo regalé a un compatriota suyo) y a Ramón.

Un día él viajó desde París a Madrid para conocerme y un tiempo después me invitó a su casa en Montmartre (el barrio de los pintores), un lugar precioso. Allí él tenía una casa donde iba un amigo a pintar, él me dejó esa casa durante unos días y pude conocer los lugares donde ella paseaba y vivió.

Paseé por los campos Elíseos, la Torre Eiffel. Fui hacia su casa, que por aquel entonces pertenecía al diseñador Pierre Cardin como museo. Me enamoré de ella, de lo valiente que fue, desafió a un gigante, tuvo a los hombres más poderosos de aquel momento en su vida. Llegó a ser la mujer más rica del mundo (no le dejó nada a la familia), eso es lo que más me gustó de ella porque nunca se preocuparon por ella.

Conocer la ciudad del amor y la luz fue una gran aventura, como dijo Humphrey Bogart en la película *Casablanca*: «Siempre nos quedará París». Y es verdad, es la ciudad más bella del mundo. Sus calles, sus cafeterías, las

terrazas siempre mirando hacia la gente, el parque de Luxemburgo. Pude ir a conocer el famoso cabaré Folies Bergère, donde ella bailó.

¡Increíble! se fue de casa con catorce años y nunca regresó, valiente, y desafió cualquier gravedad. Se inventó mil historias para sobrevivir. Yo viví con las mentiras de mi familia; ella tuvo que inventarse mentiras para sobrevivir al mundo de los hombres; yo tuve que sobrevivir sobre las mentiras que se inventaron mi familia.

Qué contradicciones entre Carolina Otero y yo. Las dos estuvimos a punto de morir: yo por una negligencia, ella por una violación. Yo tuve que vivir con mentiras de mi familia, con su egoísmo... ella tuvo que vivir con sus mentiras, las dos sin familia.

En otra ocasión viajé a Paris, estuve un par de días y viajé en tren hasta Niza, donde me alojé unos días. Estando allí, noté una sensación de angustia, como si su presencia estuviera allí (he de reconocer que no era la primera vez que sentía eso, la primera vez que estuve allí yo tenía unos quince años y también me sentí rara, como si su presencia estuviera muy cerca de mí y todavía no sabía realmente su historia). Ella había vivido allí hasta el final de sus días.

Poseía una villa llamada Carolina. Pero terminó pobre y arruinada por el juego pero disfrutó mucho. Llegué hacia donde vivió sus últimos años en una pensión, ahora llamado Hotel Madrid (casualidades de la vida); estaba en la Calle Inglaterra.

Elegí esa fecha, finales de agosto, porque había un partido de fútbol, la Supercopa. Se jugaba en Mónaco entre el Milán (mi segundo equipo) y el Oporto. Quería ver a mis ídolos: Paolo Maldini, Filippo, Inzaghi. Y me encontré con mi cantante favorita, Laura Pausini.

Y las casualidades de la vida, me topé con el ahijado de mi padre, el ex futbolista del Real Madrid que por aquel entonces era comentarista de TVE. M.G.

Otro de mis viajes fue a Milán, lo visité tres veces; una invitada por un amigo austriaco que vivía allí. En uno de esos días fui al campo de San Siro para ver a la Selección italiana contra Gales. Fue muy emocionante. Me encantó Milán, sobre todo su catedral, sus calles, la Plaza Duomo, maravilloso. Me lo pasé genial con unos amigos italianos, incluso una noche salimos a bailar y era una antigua iglesia preciosa que la habían cerrado y la tenían de discoteca. Me resultó muy rara su forma de vivir, aunque ya se ha ido

extendiendo hacia España. La gente comiendo andando, eso antes no se veía en mi ciudad. La gente acudía a restaurantes y comía mucha gente en la misma mesa aunque no se conocieran de nada. En el centro de Milán ya apenas vive la gente, todo son hoteles, empresas, restaurantes, la gente vive en las afueras.

Pero donde realmente sentí que la vida es bella fue en mis viajes a Roma. Ya no recuerdo si fueron tres o cuatro veces. Pero su historia te enreda entre sus calles y quedas enamorada del lugar. Sus gentes, su forma de hablar gritando por las calles, sus chicos guapísimos. En esos viajes conocí a muchos hombres. Era verdaderamente lo que necesitaba, distanciarme todo para conocer otras culturas, otros pensamientos. Me enamoraba ir a la Fontana de Trevi, y tiraban las tres monedas, una tradición, no podía uno ir a Roma y no hacerla. Muchas veces me gustaba recorrer el Vaticano, las ruinas, el Coliseo, increíble.

El Vaticano, impresionante, aunque yo lo dejaría como museo y así, con lo recaudado, daba los más necesitados y todos los sacerdotes y el Papa vivir en una casa más humilde. Las habitaciones yo las ocuparía como un hospital de niños. Se está desperdiciando mucho y, según lo que todos sabemos los discípulos de Jesús y Pedro no vivieron en palacios sino viajaban enseñando la Palabra de Dios, así que les sobra el Vaticano, demasiado lujo para discípulos.

En Venecia estuve tres veces, una de ellas me trasladé de allí a Rímini, cerca de San Marino, un lugar maravilloso en el Mar Adriático, frente a Croacia. Pasé unos días increíbles, aunque la mar estaba brava, pero las fiestas por la noche eran lo característico del lugar. Allí veías lo mejor de lo mejor de los chicos, toda esa parte es la zona de referencia de lo más chip, de Italia. Era precioso ver el anochecer, la Luna llena entre el mar. Viajé con una amiga y nos hicimos amigas de dos chicos de la zona del sur (Calabria, donde la mafia). Y pasamos siete días estupendos, pasábamos con ellos casi las 24 horas del día.

Estando en Venecia una de las veces me confundí al tomar el vaporetto y llegué hasta un cementerio. Allí estaba a oscuras. Todavía me acuerdo de ese momento: sus canales, las góndolas, ya apenas se veían palomas, las estaban quitando por los problemas en los edificios. Se veían zonas que estaban muy destruidas como los edificios por las humedades pero, a pesar de eso, seguía teniendo su encanto.

Era mi forma de huir de mi dolor, por unos momentos bellos, pero valía la

pena, aunque tuviera que volver a la realidad más cruda. Después de mi divorcio, disfruté, me liberé de vivir con mi familia aunque pagué un precio alto, y tuve que casarme y divorciarme. Nunca soñé que fuera así de complicada la vida; nunca soñé que quisiera que fuera así...

En algunos lugares no tenía ni idea de los idiomas, pero supe defenderme muy bien. Aprendí algunas palabras, nunca me escondí a pesar de que mi familia decía de mí que era una inútil, una analfabeta. Pues a mí no me mantenía mi familia, ni ningún hombre.

Pero la vida... el destino... nadie sabe cómo es su destino... hay que vivir y encontrarte con él.

He conocido a muchos hombres de muchas nacionalidades, me he divertido, he disfrutado, pero eso es solo un parche en mi vida. Solo me curaban un instante y luego volvía la realidad.

Cuando pensamos que no podemos más, que quieres ser tú y no lo que los demás quieren, primero tienes que reconciliarte contigo mismo.

1. *Amarse es lo más importante y es la primera tarea que tienes que hacer. Una persona que se ama no permite no estar donde uno no quiere o no permite hacer lo que no quiere.*

2. *Cuando ya tienes eso conseguido, puedes elegir primero lo que es bueno para ti, lo que te hace ser pleno y estar agradecido con lo que Dios te ha dado.*

3. *Reconocer que eres bueno y digno de ser amado desde un trato de respeto y dignidad.*

4. *Volverte tu mejor amigo y no importar cómo fuiste criado, qué escuchaste de ti en tu infancia. Es hora de sentirte orgulloso de ti y caminar por la vida sin sentirte humillado.*

Para muchas personas de tu alrededor les conviene que te desprecies y te odies por ser diferente o por querer ser alguien en la vida, tener ilusiones, metas, aspiraciones. En muchos lugares u hogares el problema es que la mujer llegue a ser alguien importante en la sociedad.

Por eso si fuiste entrenado para despreciar porque te hicieron sentir insuficiente la mejor forma es serte fiel, amarte, querer ser diferente, querer tener unas metas. Cuando no seas fiel a lo que sientes, a lo que eres entonces tarde o temprano, te sentirás defraudado en tus relaciones con amigos, pareja; te sentirás poca cosa, que la gente no te ama lo suficiente.

Entonces deberías buscarte un sitio tranquilo en el que solo estés tu;

Deberías tener un tiempo con Dios y preguntarle por qué estás aquí, por qué nos hacemos daño, por qué no confiamos en nosotros mismos. No podemos echarles la culpa a otros, debemos echarnos la culpa a nosotros por no queremos, por dejar que nos quieran hundir. Todos somos diferentes, todos tenemos un don que Dios nos ha dado, solo hay que llegar al corazón de Dios, tener fe en él, para que nos guíe a donde él nos quiere.

Eso es lo que yo terminé entendiendo: Dios quería algo diferente de lo que yo quería y, por más que yo intentaba, todo se echaba para atrás porque no era lo que él quería para mí. Creer siempre en él es lo que me permitió salir adelante y no caerme. No podía permitirme eso, además estaba sola, no tenía a nadie, solo la fe en Dios era lo único que tenía.

Nunca dejen de hacer lo que quieren, nunca dejen de confiar en su persona, hablen con Dios, él os habla, siempre lo ha hecho por mí y me hizo más fuerte. Me hizo aprender a valorarme aunque a veces me hiciera tirar la toalla.

Suele decirse que mejor solos que mal acompañados y que es mejor una soledad digna que intentar mantener un NO amor a nuestro lado. Con «NO amor» nos referimos a esas parejas que solo se alimentan de insatisfacciones y en las que reinan sentimientos negativos que se apoderan de la libertad emocional de sus miembros. Yo perdonaba, perdonaba como tonta y nunca me pidieron perdón por todo el daño que me hicieron, y esta familia estaba alimentada de insatisfacciones y sus pensamientos eran negativos...

Capítulo 4

LA MANIPULACIÓN

Luna silenciosa que todo lo ves, todo lo sabes, no dices nada, todo lo guardas, no eres mentirosa. Bajo tus rayos mi alma se vuelve abierta, me guías al amor y me dejas quieta para recibir tu beso.

Mi abuelo murió cuando yo tenía dieciocho años, fue el golpe más duro que tuve, nunca me olvidaré de aquel día, en el cual le vi tan mal, que le dije que tenía que acudir al hospital para recuperarse y allí se murió. Yo le cuidaba por las noches, había que ponerle oxígeno a una hora y quitárselo a otra y aunque le aliviada por otra parte el oxígeno le fue quemando los pulmones hasta que ya no pudieron más. Se me fue mi vida, él hizo tantas cosas por mí, me quería tanto.

Fue el 28 de enero de 1994, nunca se me olvidará ese día. Llegábamos de un partido de balonmano, era la copa del Rey. Y al llegar a la casa, mi madre y yo le vimos muy mal. Yo le dije que fuera al hospital, que él se pondría bien, pero nunca imaginé que ese era el último momento que le vería con vida. Dos días después falleció, nunca me dejaron ir al hospital, pero sí fue uno de mis hermanos cuando yo había sido como una hija para él.

Aquel día, nunca lo he olvidado, lo llevo tan dentro de mí que han pasado los años y no lo olvido.

Tengo tantos momentos bellos con él que a pesar de que falleció y ya han pasado 24 años, yo los recuerdo como si fuera ayer. Mis padres abusaban mucho de él, y como era tan bueno, siempre pagaba todo. Cuando estaban en casa de mi familia y ellos estaban cenando, nunca le ofrecían nada a mis abuelos, eran muy egoístas con ellos. Bueno, también tenía una a tía (por parte de mi padre), que se quedó viuda de joven. Nunca conocí a mi tío, dicen que era periodista, también era comunista y trabajaba en el periódico *El Debate*, era afiliado de base de los comunistas.

El caso es que no llegó nunca a tener hijos así que se desvivía por sus sobrinos, mis padres también le sacaban de todo. Los viernes iba mi madre a

que le llenara el carro de la compra. Dieron con tres personas muy buenas.

No es que les faltara la comida, pero si querían vivir bien y aparentar lo que no eran, pues les venía bien una ayuda. Mi tía fue mi madrina de bautizo y comunión, pero no tenía mucho trato con ella en realidad porque siempre estaba con mis abuelos.

El caso es que escribiendo me doy cuenta de la manipulación que sufrí, porque yo no vivía con mis padres, ni me daban de comer, por qué haberles hecho caso. Pero ahí empezó mi declive y para controlarme más, terminé trabajando en una empresa que tenía que ver con mi padre. Lo único bueno de trabajar allí es que además de que empezó a gustarme todo el tema de escribir, la historia es parte de mis antepasados, según cuenta mi familia por parte de padre (que eran de Asturias, tenían librerías).

Así que mi pasión por escribir y leer era de sangre. Trabajábamos para editoriales. Y era realmente interesante. Tratábamos novelas, guiones de cine, libros de textos, en fin, tocábamos muchos temas...

Pero en mi mente solo existía mi abuelo, quedaba mi abuela pero ella estaba hundida, se había muerto su marido. Me encantaría recordar cuándo cuidaron mis hermanos a mi abuelo (nunca). Ellos ni se preocupaban, ya estaba Carolina para eso, pero para llevarse el dinero los primeros...

Mi abuela decidió estar seis meses conmigo y otros seis meses con mi tía (su otra hija), algo razonable en un principio. Pero cuando estuvieron malos, sobre todo mi abuelo, ella apenas aparecía, ponía la excusa de que yo vivía con ellos. Pero yo apenas era una adolescente y también trabajaba. Cuando murió mi abuelo apenas tenía diecisiete años. Para ser sincera, las dos hijas se limpiaron las manos, de formas diferentes, pero cuando les interesaba se alejaban, una más y otra menos pero con la misma definición.

Así que las noches se hicieron interminables. Recuerdo que cuando llegaba la hora de ir a dormir, no podía ver la habitación abierta, me daba miedo, me daba la impresión de que él estaba allí tumbado muerto en la cama, miraba por debajo de la cama, en el armario y cerraba la puerta. Quizás él nunca se fue y siempre estuvo conmigo, era lo que yo sentía.

Con la muerte de mi abuelo empecé a ir a la casa de unos amigos en un pueblo de Sevilla, a la casa de unos amigos. Al principio solo fui en Navidades, Semana Santa, Feria de Abril y la feria del pueblo. De allí conocí a uno de los chicos que llegó a ser muy importante para mí. Decidí comprarme un vestido de flamenca para acudir a las ferias y disfrutar de ellas: disfruté en

la Feria de Abril, en la Feria del caballo de Jerez.

Fueron años de mucha paz y alegría en mi vida. Pude olvidarme un rato de la gran pérdida que sufrí. Y sobre todo las navidades, que eran tristes. Allí me hacían olvidar y disfrutaba de unas fiestas muy entrañables con gente maravillosa que me brindaba su amor. A pesar de que era un pueblo pequeño, disfrutaban mejor que en la gran ciudad. La gente era más alegre, no necesitaba de grandes fiestas en hoteles, recintos grandes. No, allí se celebraba de casa en casa...

Sola, sin mis abuelos, yo siempre me sentía desplazada, pero ahora cada vez más mayor, más lo sentía, porque antes tenía a mis abuelos, por eso decidí distanciarme para no sufrir más.

También me gustaba bailar. Recuerdo que había un parque donde vivía y había una especie de caracol donde se hacían bailes en las fiestas del barrio también conciertos, allí me llevaba un tocadiscos, ja, ja, ja, ja. Es muy chistoso porque ya no se llevan esos aparatos, pero era lo que utilizábamos y ponía mi música y me inventaba coreografías. Ahora me parece gracioso, pero era fan de Madonna y soñaba con ser bailarina de ella. Solo eran sueños, sabía que no ocurriría pero siempre fui muy soñadora, era mi única salida de esa casa.

Empecé yendo desde pequeña a clases de baile: jotas y luego sevillanas y flamenco. Era en el colegio de mis hermanos, siempre bailábamos en las fiestas de los barrios, me gustaba mucho bailar. Pero he de puntualizar que mi hermana fue primero a clases siendo yo la mayor, cuando se supone que antes debería de ser la mayor y son tres años de diferencia.

Años más tarde, estuve en una asociación de lucha contra el cáncer de niños. Allí acudía un día a la semana, era los sábados el único día que podía porque estaba trabajando. En el centro vivían niños que estaban siendo tratados y recuerdo a un niño llegado de África del que le tenía mucho cariño la Reina Emérito doña Sofía que, desgraciadamente luego falleció. Acudía a talleres de baile y en alguna ocasión bailábamos para los niños pero tuve que dejarlo. Mi padre me obligó a dejarlo porque tenía que trabajar también los sábados.

Qué pena, nunca he visto a mis hermanos estar en alguna organización y mira que mi hermana no trabajaba, pero eso de ayudar a los demás, eso estaba muy lejos para ella.

Muchas veces me enfadaba y lo hacía sobre todo con mi fe. ¿Por qué nunca

viví con mi familia?, siempre le preguntaba a mis padres, ¿por qué me dieron a mis abuelos?, pero unas veces me decían: «Por enfermedad», otros días «por dinero», nunca eran claros. Y un día ya me confesaron que era porque a mi padre yo le estorbaba. Ahora doy gracias a Dios porque no me crié con ellos.

Fueron muy duros mis años de adolescencia y muchas veces yo era muy dura conmigo misma por permitir el maltrato psíquico y físico que me estaba haciendo yo, porque realmente al permitirlo, yo era la culpable. No era nada objetiva conmigo, estaba ciega.

Pero en ese momento me creía todo lo que me decían. Era tan ingenua, igual que mi abuelo, o creíamos tanto en que una familia tenía que estar unida que me permitía que estuvieran jodiendo a todas horas o son excusas que nos ponemos para que nos hagan daño y nunca poner un límite a nuestra vida. Nunca me demostraron cariño y siempre me sentía desplazada y, para que yo me sintiera culpable, y ellos las víctimas, me decían que era yo la que no quería estar con ellos. *Está claro que cada vez que pasaba el tiempo y me veía sola era evidente que yo no quería estar con ellos.*

Escribiendo este capítulo me pregunto: ¿el Universo hizo que dos personas deseosas de venganza se juntaran para vengarse de sus familias y así destrozar la que construyeron? Seguro aún se preguntarán por qué esta cuestión.

Está bien, mi madre estaba enfadada con su madre, le echaba en cara que quería a su hija mayor más que a ella que era la pequeña y claro, la venganza llegó a mí. Yo era la mayor, así que se vengó de mí como si estuviera vengándose de mi abuela y llegó el turno de mi padre, su venganza. Mis abuelos le recriminaban el hecho de que no viviera con ellos. Y es que una vez mi padre tuvo una oportunidad de trabajo en otra ciudad y no pudieran aceptarlo. O me llevaban con ellos o tendrían que quedarse porque mis abuelos ya tenían una edad avanzada y yo iba creciendo... Así que, qué mejor que hacerme la vida imposible para que yo no llegara a estudiar ni a ser nadie en esta vida.

Cada vez me dolía más el trato que tenían mis padres con mis hermanos y yo la que siempre estaba en un rincón. Me dolía el amor que sentía por ellos y por mí, ni el más mínimo.

Lo que no piensan es que primero a quien realmente están haciendo daño es a uno mismo. Ellos se están dañando y no se quieren. Luego nos hacen daño a nosotros y nos pasamos la vida juzgándonos, y pensando que quizás tengan razón en lo que hicieron y que la culpa es nuestra. Realmente lo que están

haciendo es que poco a poco vamos escondiendo esa sensibilidad o alegría por la vida y tener miedo a ser juzgados o excluidos socialmente.

Muchos, ante estas situaciones en nuestra infancia que nos hacen tener miedo o angustia, solo quieren ser adultos para sentir que estás protegido y resguardado. Perdemos nuestros años de niñez y adolescencia, y nos convertimos en adultos frustrados y dolidos por una infancia lastimada y dolida.

Yo siempre me refugiaba en Jesús, era donde me sentía más a gusto. Le hablaba, le contaba mis cosas y siempre le preguntaba:

¿Por qué a mí?

Pero tiempo más tarde comprendí que Dios me estaba poniendo a prueba y yo era la que permitía que me ocurriera eso. Pensaba que todo lo que hacían estaba bien porque eran mis padres.

Creemos que como son nuestros padres tienen derecho a hacer con nosotros lo que quieran, pueden decidir si valemos o no. Él, con mi permiso, fue destrozando mi vida.

Ante esta falta paterna tú demandas ser amado, buscas en los brazos de otros hombres un cariño que en tu casa no te dan y aunque algunas veces no eres correspondido como quisieras, sigues buscando otro hombre, otro y otro.

Pero yo me daba cuenta de que así en realidad no te estás queriendo a ti mismo. Sin amor a ti mismo eres una persona muerta y cuando estás muerta y pides amor, todavía estás muerta. Mientras que tu corazón está lleno de amor por ti, tú nunca pedirás ser amado.

Y eso era lo que a mí me pasaba, yo no me estaba queriendo, veía cómo mi familia me dominaba y yo les dejaba que me hicieran daño. Mi único consuelo era cuando estaba delante del Señor. Le contaba mis problemas, me desahogaba con él y estaba a gusto conmigo misma.

Cuando empecé a ahogarme de verdad, el día que perfeccionaron su actuación y me manipularon de tal forma que entré en un túnel sin salida.

Y antes de hablar sobre este suceso, que marcaría varios años en mi vida he de ponerles en situación. Mi hermana tenía como veinte años, o no sé si alguno más, se le ocurrió ir un mes de verano a Irlanda a estudiar inglés. Iba a una casa a cuidar a unos niños y a estudiar. Imagínate quién iba a pagar ese viaje... pues quienes trabajamos. Pero la niña en cuanto se dio cuenta de que tenía un horario y tenía que trabajar de verdad y sus padres no estaban, decidió volver pagándose el billete de vuelta (con lo caro que era antes,

porque además no era la misma moneda). Un amigo de mi padre le proporcionó una agencia, su hija iba todos los años, y nunca dejó de hacerlo y mi hermana lo dejó por capricho.

Este amigo de mi padre con el que yo tenía relación, porque yo trabajaba a veces con él, me dijo que no entendía nada, porque su hija todos los años iba y siempre le fue muy bien... Pero, claro, hay que entender la educación de diferentes padres: la hija tenía que trabajar para ganarse su vida y a mi hermana se lo daban todo sin mover un dedo, ésa es la diferencia...

Todo eran caprichos para ella, no se daban cuenta mis padres del daño que hacían, vamos con lo mayor que era no sabía valerse por sí misma. Según mi padre era inteligentísima (cuántas personas hubieran dado por estudiar un verano en otro país, cuando en esa época era un privilegio ir, no todos podían, ahora hay más recursos, becas). El problema llegó después. Estando mi hermana allí, mi madre para no gastar dinero en su casa llamando a Irlanda, fue a casa de la abuela y llamó desde la casa, a mí no me gustó eso, pero yo no quise meterme.

Y ya por si había pocos problemas entre mi madre y mi tía, pues llegó lo peor: una factura de teléfono. Llegaron mi abuela y mi tía, iba a estar conmigo y chocaron como dos trenes las dos hermanas. Fue por dinero, y mi tía y abuela sacaron un recibo del teléfono, y les preguntaron por una elevada cantidad a un número de teléfono de Irlanda. Mi abuela no entendía nada porque ella no sabía quién había en Irlanda.

Mi hermana, que es muy orgullosa igual que su padre, siempre tiene que llevar la razón y no sabe pedir perdón, ni reconocer sus errores (en ese momento, cambió mi vida, yo no estaba con ellas por eso manipularon la situación). Llegaron las dos y me dijeron: «Tú abuela y tu tía te han echado de casa». Yo, idiota de mí, les hice caso y fui a la casa, pero ya no había nadie, y en media hora, recogí mi habitación donde había vivido como unos quince años. No sé cómo me manipularon y me hicieron creer que me habían echado de casa.

Quince años en esa casa y todo terminó en treinta minutos. ¡Qué injusto es todo!, pero yo me quedé callada, hice caso, la familia lo primero, pero es algo que pienso yo, pero no los demás.

Debo aclarar que, en ese momento por qué me fie de mi madre, porque no es que mi tía haya sido un ejemplo con sus padres. Cuando mi abuelo estaba enfermo no se preocupó de él y no basta decir que yo vivía allí porque estaba

trabajando y ella era su hija y, si tanto lo quería el medio de transporte es muy práctico y podía haber ido a ocuparse de su padre que ella ya no trabajaba. Pero es muy bonito lavarse las manos en ir de visita cuando se quiere. El caso es que se odiaban y yo estaba en medio de las dos, a quien estaban haciendo daño es a mí...

En ese momento, no entendía nada y no sabía qué hacer, pero yo misma me metí en un túnel sin salida. Mi nuevo cambio de vida fue de mal en peor. Cada vez era peor el rechazo, la humillación y la injusticia que sufría por parte de mi padre y se unía el de mi hermana. Ahora tenía que aguantarles casi las 24 horas del día.

Encima de que no trabajaba, como teníamos que compartir la habitación, yo tenía que madrugar a las seis de la mañana. A la niña ni le importaba. Ponia la televisión hasta alta horas sin importar que yo durmiera y gracias a mi dinero disfrutaba de lo lindo.

Pero unos años más tarde, a mi abuela le diagnosticaron cáncer de colón. Yo quise ir al hospital, el problema es que mi tía no quería que yo la viera, me negaron la visita (ese acto fue de mala persona por parte de mi tía, no dejarme entrar para verla). Cada vez que pienso y recuerdo eso, me pongo a llorar. Porque en aquel momento sentía rabia y malestar porque no quería verme, pero años después conocí la verdad y ahora, a pesar de los años, sigo llorando y pidiendo que me perdone... ¡Cuánto daría por haber estado con ella, por haber pasado más tiempo con ella. Cuánto daría...! Pero por otro lado, mi tía me debería haber dejado entrar a verla.

Pasamos tantas anécdotas buenas y malas juntas. Como un día que salimos ardiendo, un cable fue el detonante de un cortocircuito que hizo que ardió el sofá del salón de la casa. Otra vez que se cayó y se dio en la cabeza y le pusieron puntos, cuando falleció mi abuelo, ella tuvo un bajón muy grande. Tenía un problema con las hemorroides y no quería ir al medico, así que hice que fuera conmigo, pero yo creo que se pensaba que si iba al médico, ya no iba a salir como no salió mi abuelo. Así que se lo curaba ella y así fue como se provocó el cáncer de colón (según los médicos).

Unos meses después falleció y no de cáncer precisamente, ella se sanó muy bien a pesar de la edad. Se cayó sobre una mesa durmiendo y se dio en la cabeza y se murió. Se murió sola, nunca se me olvidará. Fue una pena, pero creo pensar que no sufrió.

Vivía con mi tía y su familia, mis tíos se fueron a un pueblo y mi primo se

fue de fiesta con los amigos. Ella estaba sola con la edad que tenía. La dejaron sola. Realmente no debieron dejarla sola, ya era mayor y había salido de un cáncer. Además, su matrimonio no fue por amor. No tenían una relación formal, y se quedó embarazada y mi abuelo tuvo que ir a buscarlo para que se casara con ella por su estado. Por aquel entonces, estaba muy mal visto. Así que obligados, se casaron. Tanto es así que cuando nació mi primo, en el hospital, las enfermeras se reían cuando veían a mi abuelo y decían: «¡Ahí viene el papá de la criatura!». Porque siempre estaba él, el marido de mi tía nunca fue al hospital.

Incluso desde hace una década viven en camas separadas, aunque creo recordar que nunca han dormido en la misma cama. Cuando yo iba a su casa y mi primo era pequeño ya tenían camas separadas, algo que me extrañaba, porque en un matrimonio y más recién casados, lo lógico es dormir juntos. No se casaron por amor, por eso viven en el egoísmo, viven en la avaricia, porque no existe amor. Se la pasan hablando mal, criticando, porque su corazón está vacío. Si su corazón estuviera lleno de amor, de buenas intenciones, no tendrían tiempo para criticar para ser egoístas...

He visto cómo en mi familia se criticaban unos a otros. Y ya te cansas de escuchar cosas desagradables en vez de escuchar cosas alegres. Todo se movía por dinero. La única que se ocupó de mis abuelos fui yo porque si tú quieres a un padre vas aunque tengas que estar en carretera horas. Y ninguna de las hijas se preocupó tanto como yo.

Y mi tía ponía excusa de que estaba en su casa; mi madre su familia; pero no hay excusas para ver a sus padres. Aunque estuviera yo. Todos han sido muy egoístas. Mi madre criticaba a su hermana porque nunca venía a ver sus padres, mi abuelo ya enfermo. Mi tía criticaba a mi madre y así sucesivamente.

En mi familia no había amor. Mi padre, que desde joven había tenido una amante, me trataba a mí mal, trataba mal a mi madre, pero para ellos el divorcio era un pecado y lo mejor era aguantar y joder a las personas de su alrededor porque ellos no eran felices. Entonces jodían para que los demás no lo fueron, egoísmo.

Cuando falleció tampoco me dejó verla mi madre, se fue con otro hermano, pero ella ni siquiera se esperó a que llegaran los forenses. No le importaba su madre, una mujer que le dio todo. ¿Cómo llegamos aquí, abuela? Ellos hicieron el bien cuidándome, cuidando a mis hermanos y ellos cómo lo pagan.

Ahora entiendo por qué mi abuela nunca pudo ver a mi hermana, no la soportaba igual que a mi padre. Ahora entiendo por qué ella veía más que yo y sabía el daño que me estaban haciendo y yo no lo veía. Recuerdo que mis abuelos me daban todos los meses 1.000 pesetas para mis necesidades. Yo jugaba en un equipo de baloncesto en la escuela, así que con ese dinero unas veces me compraba zapatillas o cosas para la escuela. Así mis padres no se gastaban mucho, pero qué envidia tenía mi hermana por ello. Se enteró de que a mí me daban dinero ya que mi abuela se lo decía bien claro. No podía ni verla, yo siempre los estaba cuidando y mis abuelos decidieron darme ese dinero.

Y a saber qué caprichos le daba sin yo enterarme y yo nunca me quejaba, ese creo que fue el problema, de no quejarme de pequeña y haberles puesto bien en su sitio.

Ni siquiera hubo funeral como con mi abuelo. Fue lastimoso el trato a mi abuela, cuando mi abuela cuidó de cuatro nietos. Yo seguía un poco enfadada con ella porque me había abandonado y me había tirado a los leones al vivir con mi familia pero claro, yo no sabía la verdad.

Y apenas se enterró, mi madre fue al banco a por el dinero. Mi familia estaba ansiosa. Estaba de cuerpo presente mi abuela y enseguida contrató un abogado para vender la casa, pero mientras se criticaban unas a otras por contratar un abogado mi madre se había vuelto egoísta y avariciosa. Lo único que le importaba era la casa y dos millones de pesetas (en esa época). El problema llegó cuando ese dinero ya no estaba en la cuenta bancaria, toda la culpa fue de mi tía, decía que se lo había robado. Nada más morir ya fue mi madre al banco a por el dinero, con mentiras dijo que iba a ver cuánto había para pagar la comunidad y eso era lo importante la «comunidad». Cuando tu madre acababa de morir, que enseguida llama a un abogado. Decía que su hermana había robado el dinero, llegó hablando mal pero ¡si apenas la habían enterrado!

En realidad, podía tener razón. En unos años no le da tiempo a gastarse dos millones de pesetas, aunque a mi abuela le gustaba vivir bien, pero no a gastarte tanto dinero. Quizás se lo dio a su hija y no comentó nada. El caso es que ese dinero no estaba y de cuerpo presente ya querían sacarlo del banco.

Cuando se vendió la casa, yo tuve una pequeña bronca con mi madre y ella me contestó: ¡A que no te doy tu parte! Realmente me dolió porque esa casa debería haber sido para mí, era el deseo de mi abuelo, pero no lo hizo ante el

notario porque él se pensaba que mi madre y mi tía no la iban a querer, y en realidad ellas nunca vivieron en esa casa, solo mis abuelos y yo... El caso es que las dos estaban ansiosas por vender la casa. Mi tía, el día de la firma, ya estaba pensando qué hacer con el dinero, creo recordar que era comprar una plaza de garaje. Con lo cual estaban las dos ansiosas por vender la casa, cosa que el de la inmobiliaria les recomendó no hacerlo porque iba a llegar el momento, pero estaban deseosos por recoger dinero.

Pensándolo bien, mi familia, toda, incluyendo a mi tía, ganaron dinero al darme a mis abuelos porque si yo no hubiera vivido con ellos, no se hubieran comprado una casa, con lo cual mi familia hizo negocio al deshacerse de mí y darme a mis abuelos. Igual que mi tía también se benefició, me tenía a mí para ellos lavarse las manos y así no tener que cuidarlos pero sí para llevarse el dinero.

Pero la avaricia del dinero es lo que mató a mi familia, mató a hermanas, a sobrinos, a primos. A veces no nos damos cuenta del daño que se hacen las familias, se creen que el dinero lo es todo y que la familia solo sirve para beneficios de unos y no por el amor de unos a otros.

Sobre la muerte de mi tía Carmen. He de decir que murió antes que mi abuelo. Disfrutó de la vida como quiso después de la muerte de su esposo. Tenía unas amigas que tenían buena posición económica y eran muy buenas con todos. Recuerdo que a veces íbamos a su chalet donde tenían una piscina preciosa, y jugábamos con las nietas de las amigas y nos daban juguetes... Mi tía disfrutó hasta el final. Nunca tuvo hijos como dije anteriormente y, cuando la guerra, ella estaba casada y su esposo era comunista, así que la detuvieron y torturaron pero luego la dejaron libre y su esposo estuvo muchos años en la cárcel. Como yo vivía con mis abuelos, pues tuve muy poca relación con ella, mi hermana era la que tenía más trato y todos los caprichosos iban a ella. Yo nunca me quejé y ella sí porque mis abuelos me daban todos los meses, pero ¿adónde estaban ellos cuando mis abuelos necesitaban atenderles?

Bueno, continúo, no me distraigo. Cuando ella falleció, mis padres tardaron tres horas en llegar. Fueron mis tíos los que se ocuparon de su cadáver pero, enseguida, fueron a su casa para ver qué se llevaban. Mi madre se quejó porque su sobrina (la hermana de mi padre) también había estado allí y se llevó entre otras muchas cosas un mantón de Manila (es muy típico en Madrid).

Pero si era su sobrina por qué no se lo iba a llevar. No tardaron en vender

la casa. Con lo que ella hizo por la familia, que se desvivía por nosotros, y tarda tres horas en llegar y no se preocuparon por nada, solo por el dinero.

Familias rotas por culpa del dinero, por culpa de ser más que nadie, por tener mejores cosas, por tener una posición mejor y es la familia, pero da igual.

A mi padre siempre le ha gustado mucho el dinero, por eso mi madre estaba manipulada. Mi padre tiene un primo en Caracas (Venezuela) profesor de universidad. Siendo nosotros pequeños llegó a Madrid y tenía dinero, pero no en efectivo sino en activos inmobiliarios. Pues mi padre le acaparó como si fuera Dios, le llevó a los mejores sitios para que invirtiera, en una empresa que él era socio, pero su primo no vio claro esa inversión. Cuando vio que su primo no iba a invertir, ya le dio la espalda y decía de él que era un gilipollas. Demostró como siempre su egoísmo, solo le interesa la gente por el dinero.

En resumen, la única perjudicada aquí fui yo. Ni tuve el cariño, ni el amor de mi familia, solo de mis abuelos. Me manipularon, me echaron de casa, se llevaron lo que era mío, jugaron conmigo para acercar a mi abuelo a sus vidas y le sacaron todo el dinero y estaban deseando llevarse el dinero de mi abuela, beneficiándose de mi sueldo por la avaricia...

Pasados los diez años de la muerte de mi abuelo, los restos tienen que ser retirados o bien un nicho para toda la vida. Mi madre ni siquiera fue al cementerio para hacerse con los restos (él que la quiso tanto y le dio tanto a mi familia, nunca le interesó). No me gustan los cementerios, pero sí fui a visitar la tumba de mi abuelo y nunca vi flores allí, como si nadie hubiera ido a visitarle. Nunca escuché a mi familia decir: «Voy a ir al cementerio». Nadie, pero bien que se llevaron el dinero.

Recuerdo las veces que mi padre hablaba mal de mí a mi madre, él quería que nos enfrentáramos, que viviéramos separadas siempre y todo para esconder su infidelidad. Por eso yo estoy en contra de que la mujer que se case lo deje todo para el marido, no es bueno.

Mi madre lo dejó todo y él mientras tenía sus amantes, y ella como tonta esperando a que él llegara. Y cada vez que mi madre y yo volvíamos a estar juntas, él volvía a fastidiarla hablando otra vez mal de mí, y así, una y otra vez, continuamente, eso era manipulación...

Mi actitud empezó a cambiar y a pesar de que en casa no podía opinar, ni apenas hablar, no me callé. Aunque siempre estaba discutiendo, a mí nadie me manda callar, pero ni a mí ni a nadie. Somos libres para pensar, para hablar y

no era justo que mi madre y yo no pudiéramos hablar ni entre nosotras porque a él le molestaba. Bueno, qué padre hablaba mal de su hija a su madre para que estuvieran distanciadas... pues un desgraciado como él y mis hermanos permitían que a mi madre se le hablara mal. Era su madre y a ellos les daba igual porque sabían que si hacían algo, ellos no recibirían nada de mi padre.

Yo hice todo lo posible por hablar con mi madre, hasta le dije que cómo una madre consentía estar lejos de una hija, de su propio cuerpo, de su propio ser, por una persona que aunque fuera su marido. La había engañado varias veces, que nosotros supiéramos y a saber si no eran más. Pero ella no hizo nada....

Qué clase de persona es capaz de dejarse humillar y ver cómo se humilla a su hija... una mujer que quiere hacerse respetar, que se ama a sí misma, se hubiera divorciado y hubiera sacado a sus hijos adelante porque ninguna mujer debe dejarse menospreciar por nadie y menos que desprecien a sus hijos porque son parte de la madre...

Pero la cuestión es que ella vivía muy bien, consentía todo por comodidad, dinero, placeres. Una mujer sin escrúpulos. Está claro que el matrimonio de mis padres era más por tradición que por amor.

¿Por qué digo esto? La familia es la base de la unidad. Pero eso no existía, al revés en mi familia empezando por los padres se destruían entre sí. Sus valores son: fidelidad, humildad, confianza, compromiso, verdad, amor, no ocultarse nada. Tampoco existen esos valores. Yo no he visto ninguno de los valores en la familia. Si han leído se habrán dado cuenta de que no existen.

Y un matrimonio donde hay infidelidades, hay machismo, egoísmo, no es un matrimonio. El matrimonio significa libertad y cuando hay machismo y la mujer no puede decidir, ni opinar, no hay libertad.

Cuando lo pillé con una querida, él fue a mi madre para hablar mal de mí y echarme la culpa de lo mal que lo estaba pasando mi padre, pero no me callé y le dije a mi madre que él tenía a mi compañera de trabajo como querida, le dije cuándo se veían, por qué salía antes de casa y cuál era su recorrido para ir a recogerla...

¡Qué padre más...! Fue a por mí porque le había pillado. ¡Qué clase de ser humano!, yo tenía que defenderme. No podía dejar que me hiriera más, me estaba poniendo en contra de mi madre y ahí comprendí cuando mi madre no hizo nada al respecto, que no podía cambiarla si ella no quería. **Después de eso entendí por qué quería que me casara con uno cualquiera, porque ella no**

se casó por amor...

Muchas veces tomamos decisiones al aire por no tener a nadie a nuestro lado que nos aconseje, que nos apoye, que nos diga lo que es mejor para nosotros no para los demás. Si tuviéramos a unos padres que nos dieran su apoyo, no tomaríamos decisiones que nos hicieran desviarnos de nuestros intereses.

A mis padres no les gustaba mi primo desde que nació, decían que era muy travieso ¿y qué malo era eso?, no le gustaba el niño porque hacía trastadas, todos los niños son diferentes, unos son más traviesos que otros. En resumen, son niños, él hizo que nos alejáramos de nuestro primo.

De su sobrina mayor (mi prima) siempre decía que nos parecíamos mucho. También la criticaba y siempre decía que estaba deseando no tenerla a su lado. Pues mi padre tampoco la podía ni ver. Hablaba muy mal de ella, decía que estaba loca, que cuántas veces estuvo a punto de casarse y no lo hizo, que la aguantó mucho tiempo y que no la aguantaba más.

También hablaba mal de su hermana. Mi prima pequeña tiene un problema en el corazón desde que nació y resulta que es un encanto de niña. Pues hablaba mal de su hermana porque decía que no la había operado del corazón por dinero. Debería pensar más en lo que critica porque era una operación muy peligrosa, cuando en realidad ni siquiera se preocupó por mi salud, por mi educación y dio el dinero a desconocidos. La gente que critica es porque está escondiendo sus defectos.

En mi familia no se escuchaba ninguna palabra de amor por nadie. Cada palabra que decían era para criticar y más a la familia. Eso lo aprendieron mis hermanos de mi padre que él hablaba mal de la gente, como si ellos fueran perfectos.

En otros casos, muchos nos dejamos guiar por las tradiciones, sobre todo por el matrimonio, nos tenemos que casar porque así lo han hecho nuestros padres, abuelos, etc. «No se vería bien si no nos casáramos, qué vergüenza hacia la gente si no os casarais», eso decían los padres. Por eso hay tantas infidelidades, igual que en las casas reales, porque se casaban por un decreto, para hacer alianzas con otros países, para la paz, las fusiones de empresas...

O el casarse por la Iglesia, por los padres. Para mí es un error y más porque soy católica, el que se casa por la Iglesia debería sentir quererlo, tener fe, respetar las creencias de la fe. Muchos se casan por la Iglesia por la familia, no porque ellos lo deseen y sientan ser bendecidos, lo hacen por la

familia y por la fiesta y las fotos, salen más bonitas las fotos en una iglesia que en cualquier sitio.

Pero ahora se pueden casar vestidas de novia en cualquier sitio, celebrar la boda, en la playa, en un jardín, en el ayuntamiento. Pero si realmente no crees en la fe católica no te cases por la iglesia, porque no me gusta que critiquen y luego se hayan casado por la iglesia.

Mi hermana critica la Iglesia, dice que los que vamos a misa somos malos, y ella se casó por la Iglesia y lo hizo porque era más elegante en la iglesia. Fue un coro rociero porque su suegra cantaba, todo fue por apariencia, porque la familia es atea y por qué se casan por la Iglesia si critican. Yo si fuera cura no los hubiera casado, deberían cambiar la forma de casar a la gente, deberían casar a la gente que cree que está entregada, que respeta las creencias.

No porque dan un sobre de dinero la Iglesia los casa, la Iglesia no es un negocio y no debería, es la casa de Dios, la casa de todos, pero creo que con respeto y no faltando a nadie estamos siendo infieles a Jesús.

Ninguna de mis sobrinas ha hecho la comunión y hay iglesias en Chicago, pero mi cuñado no es católico, ahí es donde entra el machismo y el egoísmo. Porque mi hermana, que ya comenté, se casó para ser mantenida y a las órdenes de su marido, que deje que haga el marido lo que a él le interese, a eso se le llama machismo. Y ella egoísta, porque si se queja o va en contra de lo que hace el hombre pierde sus beneficios, pero qué beneficios, el verdadero amor es el respeto mutuo y el saber respetar la decisión de dos personas.

Si pierden el tiempo en llevar a las niñas a ballet, si verdaderamente tuvieran fe y quisieran, llevarían a sus hijas a los cursos de catequesis.

Siguió los pasos de mi madre: mi madre se casó a lo fácil, para ser mantenida, para ser esclava, para no tener opinión. A mí me hacía gracia cuando decían que ella no tenía opinión que ella hacía lo que hacía el padre, etc., siempre decían: «Lo que diga tu padre» y para mis adentros pensaba: la madre no tiene opinión, es una persona sin capacidad para decidir, ¿qué lugar ocupa en una familia la madre? Lo que hace el marido con la mujer es ser machista, y ella egoísta por no defender su autoridad y dejar que el hombre la manipule a tu antojo. A mí me hace gracia porque critican la forma de ser de la creencia musulmana, pero los occidentales no nos quedamos atrás.

Pero casarte, tener una comodidad, el dinero, el viajar, pero en realidad, no te quieres a ti misma. Tuvo el primer hijo, desde siempre supimos que ese niño estaba muerto al nacer, pero hace unos años mi madre me confesó que el

niño nació vivo, luego se lo llevaron y cuando regresaron los médicos, dijeron que había muerto.

Cuando me lo contaron me pregunté: ¿Dónde están los papeles de defunción? Aunque haya muerto y si solo vivió unas horas o segundos, ¿dónde están? Si mi padre va de inteligente por la vida, ¿por qué no los pidió?

O no le interesó pedirlo para enterrarlo o simplemente por duro que fuera, saber la verdad y tenerlo en un papel de qué murió y si el hospital se niega a dar el papel, pones una denuncia. No has estado nueve meses llevando un bebé a costas y luego te comportas como si no hubieras estado embarazada. No me gustó esa forma de actuar, no entendí qué estaba pasando.

Pero decidí no preguntar, era mejor. Hace unos años en España empezaron a juzgarse todos los casos que había de niños robados y precisamente en la época que nació mi hermano y en ese hospital había muchos niños que habían sido robados y según testimonios, les decía lo mismo que le dijeron a mi madre.

Yo quise investigar y le dije a mi madre que me diera todos los datos, fechas, doctor, etc. ¿Saben cuál fue la respuesta? «Tu padre no quiere». Mi conclusión: ahora, por lo visto, él es el que estaba embarazado, el que dio a luz. Qué clase de madre no quiere investigar porque su esposo no quiere. Qué clase de madre no es capaz de decidir por ella sola.

Y no me venga diciendo que han pasado años porque después de denunciar en España se han encontrado muchos niños robados y han podido conocer a sus padres biológicos, esos son padres, que nunca han perdido la esperanza.

Cuando a mí mi padre me insultaba, me menospreciaba y estaba delante mi madre, ella era muy pasiva, le daba igual todo, pero es que a ella también se lo decía. Su palabra favorita era «analfabeta», así le llamaba mi padre a mi madre y ella se dejaba. Él un desgraciado que no respetaba a su mujer, una mujer que lo dejó todo para satisfacerse, que le aguantó infidelidades, que apartó una hija de su madre, que maltrataba a la hija y ella no era capaz de hacer nada.

Mi padre decía de mi madre que se casó con ella porque era muy callada y que ahora hablaba mucho, y no le gustaba... Para hombres así es mejor estar sola... Cuando yo hablaba, me decía: «Oír, ver y callar». Me humillaban de una forma bien grosera.

Cuando recuerdo que a mí no me avalaron cuando compré mi casa pienso: soy afortunada, no tuve que pedirles nada, no tenía que darles las gracias, lo

hice yo. Y luego ves cómo la vida me ha dado la razón, fueron vendidas las tres casas de mis hermanos pero fueron causa de problemas, alguna porque los echaron, otra por problema de necesidad y otra por comprarse otra casa.

Me han hecho más fuerte, nunca hasta el momento he necesitado que me mantenga alguien y resulta que tiene tres hijos a los cuales les ha dado todo y son mantenidos por sus parejas, no saben hacer nada sólitos (y me llamaba mi padre inútil).

Mis padres manipularon cada situación, daban una imagen de matrimonio feliz, que era mentira, fueron socios del fútbol, balonmano y baloncesto, mientras se habrían lucrado dándome a mis abuelos.

Entre mentiras sobre mí, ellos escondían sus errores, el dolor de una familia rota porque cuando te deshaces de un hijo, eso ya no es una familia, y para mantener esas mentiras y esa falsa familia llenaban de «riquezas» a una hija (que no quería trabajar, ni buscarse la vida) y aparentar ante la gente la generosidad de un padre a una hija, escondiendo sus errores.

Ahora escribiendo cada capítulo me doy cuenta de lo miserable que eran porque realmente nunca se han querido así mismo, nunca se han hecho valer. Viven recibiendo órdenes, por miedo a quedarse sin nada, con lo bonito que es vivir con alguien pero en libertad, sin manipulación, sin miedo. El amor no es una cárcel, es libertad.

Capítulo 5

PUSE LÍMITES EN MI VIDA

Empecé a ser paciente conmigo misma. Decidí hacer un cambio, hasta que este se manifieste, sabía que vacilaría entre lo viejo y lo nuevo. Decidí despertar. Estar siempre a salvo, hay que buscar paz y seguridad y sobre todo de amar. Me acepté, tuve que dejar de mirar el pasado y no avergonzarme de lo que viví. Lo miré como un aprendizaje y le di gracias por salir fortalecida. No pude estudiar, pero soy valiosa...

Ayer llovió, se fue la luz treinta minutos en la ciudad, la noche ya había cubierto la ciudad, salimos de las casas para ver cómo la luna nos protegía de la oscuridad.

Al día siguiente, me desperté como todas las mañanas a las 7 me hice unos huevos mexicanos y me dirigí a la playa para poder empezar a escribir este capítulo. Hoy el mar está bravo, apenas hay gente en la orilla, los ferris son los únicos que divisan el mar, es la única forma de llegar a una isla que está a media hora. El viento golpea el mar en la orilla a las rocas, las gaviotas vuelan, haciendo circuitos.

El mar está feo, no se ve el agua cristalina, está marrón, las algas cubren la arena de la playa. Nosotros ocasionamos que el mar pierda su belleza, la vida que le dio Dios, y nosotros lo estamos matando, todo.

Pero debo continuar, no puedo detenerme. Continuaré con este capítulo que puso límites en mi vida. Mi vida ya estaba tocando fondo y tocaba decidir si vivir o morir. Apenas tenía ganas de salir, me había distanciado de mucha gente, solo tenía a mis dos grandes amigos que me apoyaban siempre, nunca se separaban de mi lado. Mi madre siempre se las ingeniaba para darme la espalda y que yo me refugiara en mis amigos.

Mi amiga se llama Mari Carmen, nació en México, cerca de Ciudad de México pero, cuando empezó muy fuerte la violencia, ellos tenían un rancho y vivían con una pistola en la almohada. Su padre ya había fallecido y toda la familia por parte de la madre eran españoles, regresaron a Madrid, y mi otro

amigo se llama Pablo, es su exmarido, una pareja que a pesar de divorciarse, seguían siendo amigos, siempre estaban pendientes de mí, cosa que mi familia no lo hacía...

Ellos son mi refugio, son parte de mí, uno entiende que la familia no siempre es tu propia sangre, ni tiene por qué llevar tu apellido. Los conocí apenas compré la casa y me trasladé a vivir allí. Yo tenía a la perrita y a ellos les encantaban los animales y siempre que me iba de viaje unos días, se quedaban con ella. Pasábamos mucho tiempo juntos y ellos eran mi paño de lágrimas. Sabían todo lo que estaba viviendo, sabían cada detalle y no entendían muchas situaciones, como mucha gente. Ellos se parecían más a una familia que mi propia familia.

Llegó una enorme crisis a mi España y hubo recortes y yo encantada, me iba a ir de todos modos. Ahora venía la paz, pero meses después fallecería mi perrita. Estaba triste. Lo que más quería, la que más me entendía se murió. Eso era el destino, el destino con esto me decía que era la hora de volar, de hacer un cambio grande, ya nada me ataba...

Debía seguir adelante. Unos días después, yendo a una iglesia, me invitaron a ir a una capilla cerca de la Gran Vía (Madrid). Allí conocí a una monja que me invitó a que conociera su obra social, daba de desayunar a los más necesitados. Y empecé a ir, iba todos los días, me levantaba como a las 6.30 de la mañana; tenía que caminar como cuarenta minutos y yo lo hacía de buena gana.

Me sentía a gusto y realizada de poder ayudar a toda esa gente que muchos venían de otro país para poder trabajar y el destino a veces no le había dado esa oportunidad y no tenían para comer, y ahí tenían por lo menos aunque fuera un plato al día.

Los viernes de cada mes iban al banco de alimentos y nos decían que nos lleváramos algo, yo si había algo bueno se lo llevaba a mi familia... *¡Tonta de mí, yo siempre pensando en ellos!* Cuando iba a verlos mi hermano O me decía: *¡Si vas a venir a esta casa, tienes que traer algo de las monjas, si no, no vengas!* Y mi padre dándole la razón. Yo hacía las cosas por gusto, amor y ellos todo por interés. Cómo no me di cuenta antes de la clase de gente que es mi «familia».

Conocí muchas historias de gente que lo había tenido todo y ya no tenían nada. Vivían en la calle o en albergues. Allí acudían para desayunar aunque solo fuera una comida al día. Solo había comedores creados por la Iglesia, no

había otros sitios donde pudieran ir a comer. Algunos habían venido de otros países buscando una mejor vida, pero la crisis les dejó sin nada y no tenían dinero para regresar.

Había familias en las que ningún miembro tenía trabajo y había dos días a la semana que se repartía un carro lleno de alimentos básicos. Muchas de esas familias eran latinas familias de etnia gitana o musulmanes. Recuerdo que para desayunar a los árabes solo se les daba queso porque su religión no les permitía comer embutidos como jamón...

Al año siguiente me apunté para ser voluntaria en la JMJ (Jornada Mundial de la Juventud). Una experiencia increíble, creo que fueron como dos o tres millones de personas. Era gratificante ayudar y ser útil para que se pudiera realizar ese evento que trajo a tanta gente de todo el mundo. Y cuando terminó, me fui un 11 de septiembre (me acuerdo perfectamente porque se cumplían diez años de los atentados a las torres gemelas) para los Ángeles.

Me fui un mes a una casa americana a conocer su forma de vivir, la ciudad y un poco de inglés, pues ya se pueden imaginar a mi familia no le hizo ni gracia (evidente a mi padre no le gustaba nada mío...). Y menos a Estados Unidos, hablaban pestes del país. Pero imaginaos cuando mi hermana se fue a Chicago, decía lo contrario: qué país más maravilloso. Y yo extasiada porque no entendía, si es que los Ángeles estaban en otros Estados Unidos.

Yo me daba cuenta de que daba igual la edad que tuviera, cada movimiento que daba, más me humillaban, no les gustaba nada de lo que hacía. Claro es que no seguía su guion, no le besaba el trasero a su hija, yo ya no estaba dispuesta a hacer lo que él quería.

Lo que más me dolía y yo me fijaba mucho, porque a veces pensaba que me estaba equivocando, pero no me estaba equivocando. Cuando me saludaba, además de que no me miraba a los ojos (indiferencia, mala educación), nunca me daba un beso, ponía la cara y nada más, pero cuando veía a su hija, era diferente, le daba unos besos y unos abrazos.

Y a mí me hundían moralmente. Debería estar acostumbrada pero nunca te acostumbras a ello, piensas que vas a despertar de un sueño y todo es diferente, pero la realidad te hace dar un golpe en la cabeza para que despierte.

Bueno, cuando nos despidieron del trabajo, mi madre se acercó a mí y me dijo: ¿No tienes un amigo para casarte? Porque nosotros no vamos a ayudarte. Ja, ja, ja, ja, yo me reí por dentro por no llorar, como si alguna vez me

hubieran ayudado. Yo no iba a pedirles ayuda a ellos, nunca se la pedí. Y por otro lado pensé qué clase de madre hace esto... Esta señora no debería llevar el título de madre.

En este momento, ya mis padres habían muerto para mí, yo creo que mi familia. Me daba pena mi madre porque ella se hundió sola cuando se casó, perdió su vida, no puede decir que esté realizada. Cuando tuvo cinco hijos, el primero no sabía ni lo que le pasó al nacer, y dos hijos no tienen ninguna relación con ellos, a sus otros dos hijos solo les importa el dinero y lo que les vaya a dejar, su matrimonio es mentira todo, me da pena, mucha pena...

Decidí cerrar un ciclo en mi vida, un ciclo que no se tenía que haber abierto, hubiera preferido haber seguido viviendo donde vivíamos y no haber tenido ningún contacto con ellos porque me hicieron la vida imposible y la herida es tan grande que a pesar de lo que les perdoné, de lo que aguanté... Pensé que iban a cambiar, pero uno no puede cambiar a la gente, ya era tan grande el dolor que decidí perdonar pero empezar una nueva vida.

Y es la verdad, yo estaba en un túnel sin salida, muchas noches he soñado con que estaba en un túnel sin salida, me despertaba con mucha angustia y en realidad el sueño me estaba indicando que estaba atrapada si seguía en el mismo sitio. Ese sueño lo tuve por años y no me daba cuenta. Desde que decidí poner freno, ya no he vuelto a tener ese sueño, es la verdad.

Cuando decidí dar el paso que nunca pensé que haría fue alquilar mi casa, pero tomé esa decisión. Y otra de las cosas que nunca pensé era dejar mi lindo país y cruzar el charco. Cuando la gente me hablaba de ir a Latinoamérica como misionera, yo siempre me negaba. Ni por un remoto pensamiento rondaba mi cabeza, yo siempre soñaba con vivir en Italia o Francia, eran los dos países de los cuales estoy enamorada y uno tiene un sentimiento muy especial.

El caso es que mi viaje a Los Ángeles me ayudó a dar ese paso tan grande. Allí me di cuenta de que había mucho mundo ahí fuera, y que debía poner límites y pensar en lo que realmente quería para mí. Qué lugar me mandaba el destino. Pero estaba claro que ya era hora de mirar por mí.

Pero no sé por qué, estando con las monjas en la obra social o fue Dios quien me iluminó para salir de ese túnel y así poder ayudar a esos niños que por alguna causa u otra, vivían en internados, caminaban solos por las calles, no tenían amor, tenían que hacer cualquier cosa para poder salir adelante...

Teníamos muchas cosas en común.

Estuve buscando una ONG, pero no me hablaban muy bien de ellas y hablando con un compañero de la obra social, me comentó sobre una congregación y le di el gusto y me presenté a una entrevista y luego un curso. Así que ya está hecho, el momento estaba llegando. A mi familia no le hizo mucha gracia, pero ya todo me importaba una mierda, ya había llegado el comento de mi desconexión con ellos.

Hay muchos padres que tratan a sus hijos como adultos cuando aún son niños, los ponen a hacer tareas que no les corresponden. Trabajar a tan temprana edad y no poder disfrutar de una niñez que es maravillosa y necesaria. Pero los padres prefieren que trabajen antes que estudien: unos por necesidad, otros por avaricia, otros para poder tener dinero para el bar, otros para sus caprichos. En mi caso, no estaban dispuestos a gastarse su dinero en mí y mis abuelos ya estaban haciendo mucho, así que la mejor manera era trabajar y así darles la mitad de lo que ganaba (para eso sí, darle todos los caprichos a mi hermana, para eso sí...)

Eso lo viví yo. Y lo repito cien veces si es preciso. Y para qué lo quería, para que mi hermana pequeña pudiera tener una vida mejor, para que no trabajara ni hiciera nada.

Y además tenía la poca delicadeza de que un día a mi hermano y su mujer se lo dijo bien claro: «Yo no voy a trabajar más porque me lo van a dar todo». Y tiene la poca vergüenza de decirlo en vez de callarse. Y no se equivocó, se lo dieron todo.

Mi familia aparentaba mucho, todos los que nos conocían pensaban que éramos una familia modelo, daban la impresión a la gente (claro, con mentiras). Todos pensaban que eran unos padres modelos, que si no fuera por ellos, estábamos muertos (bueno, en realidad, mis hermanos sí pueden decir que sin ellos no son nadie porque han vivido en una burbuja, que no saben hacer nada, si ahora mismo se encontrarán solos. Necesitarían una brújula para orientarse...), pero en realidad de puertas para adentro todo era diferente. Engaños, mentiras, traición, envidias, infidelidad... No podemos dejar de manipularlos para parecer algo que no somos.

Quiero que lo que amo siga vivo.

Quiero que mis oídos sigan oyendo el viento.

Que siga pisando la orilla del mar.

Que huelga el aroma del bello mar de kilómetros de infancia.

Capítulo 6

UN CAMBIO DE VIDA

En cada paso que yo doy, él está conmigo, en mi respiración él está conmigo.

Él nunca me deja y yo nunca le dejo a él.

Su amor y su bondad me enamoraron.

Se que algún día nos volveremos a encontrar y nunca nos separaremos...

Tengo que agradecer a mi familia el que me dieran a mis abuelos porque viví con gente maravillosa, con un abuelo grande, una educación más profunda y con valores, con la actitud de mi familia alenté mi capacidad de libertad y mi pérdida del miedo a probar nuevas cosas. Este proyecto que comenzó y me dio luz me ayudó a no pensar en un suicidio, que tantas veces había pensado por culpa de mi hermana y de mis padres.

ECUADOR

Diecisiete horas de avión, eso era el primer lugar de mi nueva vida, me destinaron a (Guayaquil) Ecuador, a la zona de playa totalmente verano todo el año, tropical. Para viajar allí y para que me dieran el visado para poder entrar, tuve que vacunarme de no sé cuántas cosas. De algunas ya nos habían vacunado en nuestra infancia, pero ya habían pasado muchos años...

Bueno, antes de empezar a contar mis viajes, os hablaré de don Bosco. ¿Quién fue don Bosco? Desarrolló un moderno sistema pedagógico conocido como Sistema preventivo para la formación de los niños y jóvenes, y promovió la construcción de obras educativas al servicio de la juventud más necesitada, especialmente en Europa y América Latina. Logró mantener la unidad de la Iglesia durante los duros años de la consolidación del Estado italiano y los enfrentamientos entre éste y el Papa que ocasionó la pérdida de los llamados Estados Pontificios y el nacimiento de la Italia Unificada. Fue autor de numerosas obras, todas dirigidas a la educación juvenil y a la defensa de la fe católica, lo que lo destaca como uno de los principales promotores de la imprenta.

Juan Bosco fue canonizado por el Papa Pío XI. Juan Pablo II le confirió el título de «*Padre, Maestro y Amigo de los Jóvenes*». Poblaciones, provincias, parques, calles, teatros, museos, universidades y sobre todo colegios llevan su nombre. La Familia Salesiana es uno de los grupos católicos más numerosos del mundo y existen obras de don Bosco en 130 naciones.

En 1825 Juan tendría una experiencia que marcaría su vida y que ha sido registrada como «el sueño de los nueve años». Él mismo abriría la vida de Juan a un aspecto que ha sido objeto de estudio en la vida de don Bosco: sus sueños premonitorios. En particular este primer sueño ha sido señalado como la descripción de lo que sería su misión entre los jóvenes más necesitados.

Don Bosco describió dicho sueño:

(...) *Cuando tenía nueve años, tuve un sueño... ¡Este sueño me acompañó a lo largo de toda mi vida!* Me pareció estar en un lugar cerca de mi casa, era como un gran patio de juego de la escuela. Había muchos muchachos, algunos de ellos decían malas palabras. Yo me lancé hacia ellos golpeándoles con mis

puños. Fue entonces cuando apareció un Personaje que me dijo: «*No con puños, sino con amabilidad vencerás a estos muchachos*». Yo tenía solo nueve años. ¿Quién me estaba pidiendo a hacer algo imposible? Él me respondió: «*Yo soy el Hijo de Aquella a quien tu madre te enseñó a saludar tres veces al día. Mi Nombre pregúntaselo a mi Madre*». De repente apareció una Mujer de majestuosa presencia. Yo estaba confundido. Él me llevó hacia ella y me tomó de la mano. Me di cuenta de que todos los niños habían desaparecido y en su lugar vi todo tipo de animales: perros, gatos, osos, lobos... Ella me dijo: «*Hazte humilde, fuerte y robusto... y lo que tú ves que sucede a estos animales, tú lo tendrás que hacer con mis hijos*». Miré alrededor y vi que los animales salvajes se habían convertido en mansos corderos... Yo no entendí nada... y pregunté a la Señora que me lo explicara... Ella me dijo: «*A su tiempo lo comprenderás todo*».

Es una historia realmente interesante, les enamorará el trabajo de este santo. Si todos los sacerdotes hicieran lo mismo que él, la Iglesia ahora no estaría tan castigada tanto...

Y después de esto, empiezo mis viajes. Me iba para un año, era un albergue o internado. Viviríamos con niños de la calle. Algo nuevo en mí, pero así lo decidí, yo sabía que Dios me acompañaría en todo momento.

Cuando llegamos al aeropuerto de Guayaquil, me sorprendió muchísimo porque nos fueron a buscar un responsable y niños y todos eran de color, y dije: «Me he confundido de País». Pues no me confundí. Allí había mucha gente de color porque eran esclavos que al final se quedaron allí y crearon su pueblo. La zona se llama Nigeria. Es una de las zonas más castigadas y pobres, por no decir la única de la ciudad. En el albergue, convivían de diferentes razas y color. Todos tenían el mismo propósito, «vivir», «aprender», querían volver a sus casas y muchos irse del albergue.

El centro era muy grande y los voluntarios internacionales teníamos una casa, los salesianos otra y los voluntarios locales vivían con los niños. Los jueves teníamos vísperas y cena con los salesianos, y los viernes por la mañana teníamos misa y desayuno con ellos.

Eran tres sacerdotes y un hermano, y cada uno con sus responsabilidades, nunca se ausentaban, siempre estaban al pie del cañón, incluso el director (como todo un don Bosco). En alguna ocasión tuvo que lidiar con alguna pelea y en una de esas recibió una piedra en la cabeza, pero siguió trabajando, incansable. Todos eran incansables en su trabajo, los admiraba...

Se nombró un rector mayor (sustituto de don Bosco), era español, se hizo una gran bienvenida y se reunió en el centro a casi 1000 personas, la mayoría niños de todos los centros de don Bosco en Guayaquil. Fue impresionante, con los bailes típicos de la ciudad, su amabilidad, su entusiasmo con los niños y su humildad para estar con los más desprotegidos.

Dicen *que tú no enseñas, ellos te enseñan* y es verdad, ellos te enseñan muchas cosas, es una experiencia increíble. En alguna parte yo me sentía identificada con ellos, quizás por eso Dios me mandó esta misión, porque no éramos muy diferentes. No conocí todas las historias de ellos, pero sí algunas.

Y cada vez que cierro los ojos y pienso en ellos, me pregunto: ¿Por qué para algunos es tan difícil la vida? ¿Por qué nacemos, si algunas vidas están destinadas a sufrir? ¿En qué piensa la gente cuando se convierten en padres?

Viví alguna que otra experiencia muy dramática y violenta. Al principio nos tiraban piedras, nos insultaban, no nos hacían caso. Y al principio deseabas tirar la toalla, te enfadabas, pero luego lo pensabas y te dabas cuenta de que han vivido en la calle, nadie les ha mandado, nadie les ha dado cariño, nadie les ha enseñado. Entonces era normal que se defendieron así, que expresarán quizás su rabia por estar encerrados, sin entender el por qué habían crecido sin el cariño de una familia, han tenido que robar, drogarse, algunos prostituirse, otros ver cómo su padre maltrataba a su madre...

También, otra de las causas es el problema de la sociedad en un país. Latinoamérica tiene un problema sobre todo por la enseñanza sexual, así que con quince años o antes, las niñas se quedan embarazadas...

Pasaban los días y los niños nos iban conociendo, y se hacía más fácil la convivencia y así poder conocer las historias de esos niños y así podíamos conocer porque llegaron allí. Además, había que entender que pasaban muchos voluntarios, que según llegábamos luego nos íbamos y se acostumbran de cada uno.

Voy a contar alguna historia. «Rodrigo» parecía un niño de nueve años y tenía trece, no quería jugar con los niños, siempre se perdía por el albergue y es que los niños le hacían bullying. Cuál era su historia, por qué estaba en el albergue, lo rescataron de la calle. En casa sufrió maltrato por parte de su papá (le daba palizas en la cabeza, fueron las que provocaron su retroceso, tenía problemas en su adaptación) y se vio con la necesidad de terminar en la calle.

Y lo llevaron a una a casa de monjas y luego a este albergue. Tardó tiempo

en que su madre pudiera verlo porque ya estaba en manos de los jueces, pero la madre una irresponsable, que se quedó embarazada muy joven, tuvo un hijo más mayor que se lo llevó su padre y no volvió a verlo, igual que «Rodrigo» que ni siquiera conoce a su hermano. Tiene una niña con otro señor, el cual desapareció, y acaba de tener otra niña con otro señor... Ni siquiera sabe de «Rodrigo». Verdaderamente qué pasará con su vida ante esta perspectiva, ya tiene quince años y a los dieciocho ya no puede estar en el albergue.

Recuerdo que estando allí, cuando su mamá podía ir a visitarlo los sábados, ella me insinuaba sus ansias de encontrar un hombre que la mantuviera, siempre nos decía que estaba embarazada. Esa es la vida de muchas mujeres en Latinoamérica, de cazar a un hombre y las dejará embarazada, pensaban que con eso atraparían a un hombre y le daba igual con toda la experiencia que tenía de quedarse embarazada de nuevo. Así que ha tenido cuatro hijos con tres hombres diferentes.

Había otro niño, Alberto. Estoy orgullosa de él porque se ha convertido en un niño muy preparado y con mucho liderazgo, pero su infancia fue muy dramática, también rescatado de la calle. Abandonado por su padre, su madre sacó a sus dos hijos adelante, pero se unió a un hombre con el que terminaría casándose y maltratada por él. «Alberto» y su hermano veían las palizas que le daban a su madre y en alguna ocasión se escapaban de casa, pero los encontraban y volvían para ver cómo seguían maltratando a su mamá y más cuando estaba embarazada. Y terminó en el internado. Es un niño muy estudioso y todos quieren que él les represente en alguna actividad del albergue o en otras partes del país.

En el albergue estaba prácticamente todos los hermanos. Recuerdo a los López, tremendos niños, pero desde pequeños conocieron las drogas, las borracheras, las palizas. Tanto así que uno de los hermanos falleció hace como un año por un disparo en un ajuste de cuentas. A otro de los hermanos con doce años, se le cayeron los dientes por esnifar pintura... Muchas veces tuvieron que robar para poder salir adelante. Otro de los hermanos se escapaba del albergue y prefería estar con su padre, porque así nadie le controlaba. Comía cualquier cosa porque su padre nunca estaba en casa y siempre estaba borracho.

He conocido tantos niños con los mismos síntomas: maltrato, abandono de hogar por parte del padre. Pero hay dos casos que me llegaron al alma, nunca los olvido, porque tuve que luchar con ello.

Uno de los niños porque la tenían tomada conmigo. Se llama «Antonio». No le gustaba que le mandaran, no quería tener una figura materna a su lado, ni nada que se le pareciera. Me hacía mucha gracia porque siempre iba descalzo, le daban zapatillas y siempre las veías tiradas por el campo de baloncesto o por la habitación. Vamos, en cualquier lugar. Siempre se escapaban de la escuela. Se iba a la cocina y sin que nadie lo viera agarraba un cuchillo, lo escondía en su cama y teníamos que ir detrás de él para que no cometiera un error e hiriera a alguien.

Él era muy difícil, muy complicado, ni siquiera sabíamos la edad que tenía. Pero sí su historia. Nunca vivió con su mamá, ella se lo dio a unos vecinos y algunas veces iba a verlo. En uno de esos días vio cómo su mamá mataba, a golpes a su hermana. Situación difícil porque además la mamá iba cargando a la bebé muerta entre sus manos hasta que la detuvieron.

A él se lo llevó una familia que lo quería para que robara. Y terminó en otra donde le querían muchísimo, pero él ya estaba muy herido y en una de sus rabietas incendió la cocina de la casa. Afortunadamente no hirió a nadie. Y otro de sus días malos, robó dinero y lo fue tirando al aire para quien quisiera el dinero. Realmente estaba herido. Y no quería hacer daño. Pero quizás esa era su forma de llamar la atención. Muchas veces robaba cuchillos, cualquier utensilio que pudiera ser dañino y los guardaba y algunos días salía corriendo por el albergue con el cuchillo en la mano.

Una mañana, la psicóloga trabajadora social y tres personas más y yo nos fuimos hacia el pueblo donde vivió él, el motivo era poder incorporarlo a una familia. Encontramos a la familia que lo cuidó cuando su madre no lo quería. Se acordaban de él, habían pasado años y sus hijos eran mayores, pero no querían dar ese paso, querían conocerlo poco a poco (algo bueno, después de lo que vivieron con él).

Buscamos a su mamá, sabíamos que estaba en la cárcel, pero circulaban rumores, aparecía con un apodo, por lo visto algo normal allí. Pero las sospechan que circulaban eran ciertas: murió en la cárcel por una pelea. Su padre se fue hace años a vivir a España y se había convertido en travesti, y él vio a su padre vestido de mujer y eso podría haber ayudado a su comportamiento.

Algo muy difícil de digerir. Había unas monjas que fueron las primeras que le recogieron antes de ir al albergue y alguna que otra vez se lo llevaban de paseo. Por lo menos salía del encierro. Ahora veo sus fotos y ya ha

cambiado, más mayor y me da mucha alegría. Solo deseo que todo le vaya bien en la vida y pueda ser feliz, que encuentre la paz y que encuentre el camino...

Pero el que más dolor de cabeza me dio se llamaba «Jorge». No recuerdo bien cuál fue el día exacto, no sé si fue el 25 de diciembre o unos días posteriores. Llegó al albergue un chico rescatado de la calle por un grupo de la policía, dicen que hacía años que había estado en el albergue, pero lo echaron por temas de drogas.

Llegó muy mal y como yo me encargada de la salud de los niños, el director de la obra y yo nos encargamos inmediatamente de él. Su estado, totalmente drogado. No quería comer, lo llevé a su cama cuando por la tarde lo encontramos tiritando, su aspecto era bien feo y lo llevamos al hospital móvil que había en frente. Nos dijeron los médicos que si hubiera estado más tiempo en la calle drogándose, su cuerpo ya no hubiera aguantado. Estuvimos unas horas en el hospital, le pusieron en las venas vitaminas, complejos, suero... para poder limpiarle por dentro. Recuerdo que cuando lo llevaron a nosotros ese mismo día nos fuimos a un lago y él ya no se encontraba bien, intentaba ayudarle de alguna forma, pero él no quería, solo quería estar acostado.

Ya en el albergue, llevaba un control y siempre teníamos que estar pendientes de que nadie de fuera le llevara droga. Nuestra misión era llevarlo a un centro que por aquel entonces el ex presidente Correa había abierto prácticamente para adolescentes enganchados a las drogas para su rehabilitación y la única forma era estar limpio quince días para poder ser admitido.

Empezamos llevándolo a un centro de salud. Nos ocupábamos el director, su hermana y yo. Allí le trataba una psicóloga y yo controlándole las medicinas que tenía que tomar a ciertas horas. Así estuvimos casi un mes. Y lo peor que llevaba era ir persiguiéndole por todo el albergue (por cierto, muy grande), pero cuando uno está tan enganchado a las drogas como él, ya que tenía catorce años y llevaba desde los once, era imposible controlarlo.

En una ocasión se escapó con otro chico del albergue, que iba los fines de semana a casa y allí empezó consumiendo y de alguna forma logró entrar en el albergue con droga y así pudo seguir drogándose. En otra ocasión lo encontré con ese mismo niño, había descuartizado a una iguana y tenían sangre por su cuerpo como un pequeño ritual. Ya estaba de nuevo enganchado y no sabíamos

qué hacer para lograr que lo internaran. En primer lugar, para que se recuperara y, en segundo lugar, porque no podía estar allí. No era un centro de rehabilitación y por el temor de que enganchara a más niños. En algún momento llegó a ser muy agresivo, las drogas le hacían ese efecto. Se enfurecía con profesores o compañeros. Hasta que la buena disposición de la psicóloga del centro de salud y el director hicieron que lo ingresaran.

Alguna que otra vez fuimos a verle, pero una noche me llamó su hermana y me dijo que se había escapado del centro y ya no lo encontramos... Esa gente, por mucho que le intentes ayudar, ya no sale de ese pozo... No quiero imaginar cómo acabará su vida, quizás ya no esté... Por lo que sé, no tenía a ninguno de los padres. A su padre lo dispararon y lo mataron en un robo, y su madre murió de enfermedad, un hermano mayor no quería saber nada de él, tenía su familia y no quería problemas, y su hermana tenía dos hijas preciosas, tenía que criarlas sola, su esposo se fue... pero aún así decidió ayudar a su hermano y él después de todo lo que se hizo lo dejó para seguir en las malas compañías. Porque ese era el grave problema, las compañías: crees que te van ayudar y al revés, te llevan por el peor camino.

El que se mete en las drogas a duras penas sale, qué lástima, pero todos tenemos la culpa (la sociedad es la primera culpable) y aunque no nos guste aceptarlo, los primeros que lo consumen aparte de los que están en zonas más humildes son la clase alta de la sociedad, los primeros que los compran y los jóvenes que viven en zonas de riesgo son los que la venden y con eso poder llevar dinero a casa... Muchos lo hacen por la situación familiar, como si con eso se olvidaran de todo.

Allí convivían familias enteras, todos los hermanos, primos... la calle en algunos casos les había hecho vivir como animales en la selva, no respetaban reglas, no les gustaba que les mandaran.

En Guayaquil llegué a tener muchas funciones, hasta en la oficina, conocí a gente maravillosa, que me brindaron todo su apoyo. No me sentía sola a pesar de los kilómetros... Allí hay un salesiano español (de Burgos) y tuve un gran amigo allí, fue muy especial. Si necesitaba algo allí estaba él, él se ocupaba de un proyecto para los jóvenes, un proyecto de vida, un proyecto para el futuro, una salida a sus vidas... (Mecánica)

En el Albergue los fines de semana había Oratorios y acudían muchos jóvenes donde impartían catequesis, confirmaciones y juegos... Siempre se veía alegre el lugar, los días de diario educación, algo imprescindible para la

congregación y los fines de semana era para estar con la familia con el lema: «Siempre alegres».

Antes de irme, llegué a estar enferma por la alimentación: comíamos todos los días arroz. Me tuvieron que poner suero, complejo B, vitaminas. Me había debilitado pero pude celebrar mi cumpleaños con los amigos que había compartido durante un año mi experiencia en esa linda ciudad. Celebramos el cumpleaños en un barco pirata en el Malecón 2000, en el río Guayas. Había música, bebida, fue divertida la noche antes de mi regreso a mi ciudad...

Es lo que tiene ir a otro país, te tienes que acostumbrar a él y vivir como ellos viven. Allí no teníamos muchas comodidades, pero teníamos una cama, un cuarto de baño cada uno y nuestras cocineras y ya lo teníamos todo, no necesitamos nada más.

Muchas veces pienso en ellos y me pregunto cómo serán sus vidas cuando tengan dieciocho años y ya no puedan estar en el albergue. Dónde irán, de nuevo a la calle a terminar muertos, drogados, robando. Algunos saben salir adelante y tienen sus familias y trabajando en centros de los salesianos, pero no todos tienen esa oportunidad. Necesita cambiar la sociedad, necesitan los gobiernos una educación sexual para que las niñas no se queden embarazadas tan jóvenes. Cuando tenía que llevar a los niños al centro de salud para que les atendieran veía a muchas niñas más jóvenes de catorce años embarazadas, habían seguido el mismo camino que su madre, por eso hay que cambiar tanto en esta sociedad...

Por qué los gobiernos miran hacia otro lado, por qué Naciones Unidas, los Derechos Humanos no les interesa estas vidas, cuánto ganan ellos para que haya niños en la calle y cuánto se benefician los ricos de ellos... Deberían hacerse esas preguntas.

Aquí el problema de los voluntarios es que eran muy jóvenes y los nacionales, que eran chicos, se les invitaba a ser voluntarios y luego a decidirse para ser salesianos. Para la congregación es un pilar esencial los voluntarios, pero creo que ya no vivimos en el siglo XIX o XX, vivimos en el siglo XXI, y ahora los jóvenes no quieren responsabilidades, quieren divertirse.

Hubo una belga que anteriormente ya estuvo en el albergue. Se quedó un tiempo pero tuvieron que echarla, la pillaron acostándose con un voluntario menor de edad y la expulsaron. Eso es un mal ejemplo, primero porque era menor de edad y luego estás con niños, qué enseñanza le podías dar.

Se creen que la vida es diversión, aunque en sus vidas necesitan de amor y alegría también necesitan educación, si no parece que les estás enseñando que toda su vida va ser diversión y cómo piensan ganarse la vida, tendrán que robar para comer, por eso necesitan también educación... Eso es algo que los muchos voluntarios no entienden... En países como Austria, los chicos deben ir al servicio militar o voluntariado, y muchos deciden voluntariado, y ese es el problema, que no sienten ser voluntarios sino que en vez de hacer el servicio militar se van a otro país a divertirse.

Había otra voluntaria de España con la que yo me fui, ella fue más para diversión y conocer el país, salía mucho de fiesta y alguna vez hasta saltó la valla. Era atea y no le interesaba lo religioso, pero es que estábamos en un sitio religioso, con lo cual nos guste o no había que adaptarse a las circunstancias.

Lo que peor llevaba era encontrarme en la calle o en los autobuses a los niños pequeños vendiendo cualquier cosa para llevar dinero a casa. Ellos dejaban de ir a la escuela y era muy normal encontrártelos en cualquier lugar. Solían vender caramelos o aguas de sabores. No entiendo cómo los gobiernos permiten eso porque muchos de los padres se la pasan en los bares o con amigos y a saber con cuántas mujeres, en vez de estar trabajando y sus hijos con corta edad tenían que llevar dinero a casa. Allí los domingos no se suele vender alcohol, porque si no el lunes no iban a trabajar por la borrachera....

Después de regresar a casa, ya no vuelves igual. En muchos aspectos teníamos muchas similitudes esos niños y yo. Y aunque intenté volver a la normalidad, me di cuenta de que ya no tenía sitio en mi anterior vida.

CIUDAD JUÁREZ

Pedí México. Para continuar me decidí por ese bello país y me destinaron a Ciudad Juárez. Al principio pensé en tirar la toalla, ya que se decía de ella que era *la ciudad más peligrosa del mundo*, pero yo dije: *Bueno, tan malo no puede ser, yo solo voy a ayudar.*

Me dispuse a partir un 27 de noviembre. Esta vez eran Oratorios, no alberges. Y viviríamos con sacerdotes, algo raro, pero bueno una nueva experiencia.

Aquí, al contrario, no convivía con los niños, pero el gran problema aquí eran las drogas, la violencia, la gran desigualdad económica, secuestros, venta de órganos...

Muchos jóvenes apenas saben leer ni escribir, no quieren trabajar y su única salida es la venta de drogas... A pesar de quererles ayudar los jóvenes no quiere. En las zonas donde la desigualdad está al borde del abismo, prefieren recibir ayudas, ser vendidos a los políticos que salir de esa situación, viven en casas que se les caen... No les importa vivir entre humedades en el suelo que intentar buscar una mejor vida.

Vivieron unos años muy dolorosos, con gran violencia. Sobre todo las mujeres, las niñas.

El problema que hay en México es el elevado porcentaje de embarazados adolescentes, ocupa el primer lugar de 34 países de la Organización México para la Cooperación y el desarrollo económico (ODCE) con 32,7 millones de madres jóvenes, que oscilan entre los 19 años o menos, 6 de cada 10 dieron a luz alrededor de los 14 años debido a la violencia sexual o falta total debido anticonceptivos.

¿Cuáles son las consecuencias que las adolescentes no ven?

Obstaculizan su desarrollo psicosocial, repercute negativamente en sus oportunidades educativas y laborales, contribuyen a un gran porcentaje de pobreza y mala salud.

Según un estudio en México, el 23% de los jóvenes entre 12 y 19 años inician su vida sexual y el 33% de las mujeres afirman no haber utilizado ningún método anticonceptivo.

Es vital enseñarles y brindarles tanto a hombres como a mujeres la mayor cantidad de métodos anticonceptivos. Aunque mejor sería, bajo mi punto de vista, hablarles sobre la sexualidad y enseñarles a mantener relaciones a una adecuada edad.

Yo estuve ayudando en un oratorio a dar un curso de quinceañeras, me leí el libro e investigué sobre la fiesta. Lo primero, que la fiesta es religiosa y data de la época de los mayas. Las niñas ya con quince años eran presentadas a la sociedad y se les había buscado marido para casarse, además en esa época la vida era muy corta.

Pero en este siglo esa fiesta carece de fundamentos ya que con quince años se es una adolescente. La vida es más larga y no les interesa lo religioso sino la fiesta y se creen que con la celebración ya son mujeres y un alto porcentaje después de cumplir los quince años se quedan embarazadas. Un error muy grande, deberían investigar sobre esa fiesta porque muchas están equivocadas y lo sacan de contexto.

Lo que no me gustó es la forma de vivir de los sacerdotes (no todos son iguales). Pero lo que viví aquí superó todas mis expectativas. Aquí el problema es la inseguridad, las drogas, la educación pésima... Las pocas ganas de trabajar de muchos y su única salida son las drogas e involucrarse en organizaciones que ya no pueden salir. Y mucha fiesta y poca educación. Apenas la gente lee, y aunque los gobiernos son los primeros que no dan dinero para la publicidad de la lectura, no he visto apenas bibliotecas, ni librerías, los padres son quizás los primeros culpables porque en ellos recae la educación de sus hijos.

Ibas en el bus y la gente todos con el móvil, no tendrán apenas para comer, pero tienen unos móviles de última generación. Cuando tú vas a lugares como Europa o Estado Unidos la mayor parte está leyendo.

Es uno de los graves problemas que tiene Latinoamérica, la poca implicación de los padres a los hijos en su educación, la lectura es imprescindible...

La verdad es que la obra de los salesianos allí no la entendí mucho, más para ellos era la diversión, si es una de las metodologías de don Bosco, pero también de la educación, pues apenas había proyectos para ellos. Y los niños apenas sabían lo elemental: leer y escribir.

Muchos de los voluntarios venían de vacaciones, yo creo que no sabían a que venían porque no sabían hacer con sus vidas y otros para conocer un país.

Porque luego no hacían nada, se pensaban que estaban en un hotel cinco estrellas. No les importaban realmente los niños, iban a los oratorios cuando había que hacer actividad cuando en realidad se debería estar todo el día, tener asistencia salesiana y apoyar a los chicos en todo lo que estuviera en nuestras manos. Por problemas en la familia o trabajo muchos niños estaban siempre en la calle y necesitaban de alguien que estuviera con ellos.

Pero pasado el tiempo, yo empecé a ver cosas que no eran justas. Aparte de que cada vez venían peores voluntarios, cada vez veían más voluntarios amigos del director que, con el dinero destinado a proyectos, pagaba algunos de los billetes de avión para esos voluntarios.

Recuerdo a dos argentinos que les pagó los billetes de avión para Guatemala solo para renovar su permanencia, y así disfrutar viajando por México. Resulta que los oratorios (sobre todo uno) estaban muy desprotegidos, sin seguridad. Los proyectos algunos eran mentiras y para que se vieran que se hacían, firmaba mucha gente que ni siquiera iba al oratorio. Me sentí muy decepcionada porque la gente se cree que van íntegramente a los proyectos y es mentira, hay un proyecto que es para la manutención de los voluntarios, pero realmente cuando vas a misiones, no vas pensando que vas a ir a restaurantes de cinco estrellas...

En el Bosco, que fue el primer oratorio en realizarse, al director no le importaba, apenas se las pasaba de viaje y a veces tenías que estar batallando para que dieran misa (que es su trabajo y vocación). Pero creo que los sacerdotes son como los políticos, los quieren ver a todos, analfabetos para que no se quejen, ni exijan porque realmente los sacerdotes están por/para los pobres. Es una lástima porque la obra de don Bosco es maravillosa y se necesita mucha ayuda para que venga gente que no está implicada en su trabajo y para que vaya a destruir lo que se empezó a construir hace 159 años. Esa gente se merecía mucho más, estar siempre con ellos pues había gente que habían perdido a familiares de forma dramática. Llegué a conocer a una madre que desapareció su hija con apenas dieciséis años y nunca ha vuelto a encontrarla...

Allí desaparecían muchas adolescentes, por eso estaban las cruces rosas, por ellas... por eso se necesitan allí buenos sacerdotes y voluntarios que realmente sientan la llamada de Dios y de don Bosco para poder guiarles por un buen camino...

Pero estos vivían muy bien: restaurantes de lujo, la comida de calidad y se

supone que estaban para los pobres y a los pobres les pedían dinero cuando debería ser al revés: ellos ayudar a los más necesitados. En la casa había televisiones de plasma con canales privados, vivían con todas las comodidades. Y realmente no vamos a eso, vamos a convivir en los centros con la gente.

Yo ya veía muchas cosas que no me gustaban, ¿pero por qué no me fui, por qué me quedé dos años? Pues la respuesta está muy clara: por la gente, la gente maravillosa no se merecía eso. Había conocido a gente que me inspiraba a seguir con ellos ayudando.

Aunque los sacerdotes algunos no lo merecieran y ahí es donde voy a empezar hablando de uno. Se llama A.F.O., el Fresa (como lo llaman en México). Cuando fue destinado allí, la gente me decía si era sacerdote porque no daba la impresión de ello. Se creía que era guapo (y de guapo nada, mucha gente cuando veía su foto me decía «ese es gay», no se equivocaban).

A él no le interesaba estar ahí, decía que lo habían mandado a Juárez por castigo. Le gustaba ir a restaurantes caros y allí lo malo que tiene Latinoamérica es que creen mucho en la figura de los sacerdotes (y lo que no saben es que mienten mucho y solo quieren sacar dinero a la gente y darles pena).

Yo tuve muchos roces con él, incluso quiso ponerme la mano encima, pero no pudo. Si no, le hubiera demandado perfectamente, pero era una persona que no le gustaba que le llevaran la contraria. Me echó del oratorio y terminé en otro (y le doy las gracias porque allí la gente y el padre sí hacían su trabajo).

Pero antes debería mencionar que hacía cosas muy raras, siempre se iba con un muchacho (bueno, con muchos). Y lo más raro es que con este chico, porque realmente tenía 21 años, tenía discusiones como los enamorados y pensé: *¿estarán juntos? Todos me dicen que tiene poses de gay.*

Un día, un niño del oratorio paseando en bicicleta por un monte encontró al sacerdote junto con un joven en una posición un poco lamentable, como si estuvieran teniendo relaciones... No daba ejemplo a los niños y es una congregación para apoyarlos a los niños.

La verdad es que mostraba muchos matices. Una vez vino de estar unos días en una ciudad al lado del mar (Colima). Allí estuvo unos años en un colegio, llegó con un anillo como de novios y le escuché que hablaba con un chico, decir lo mucho que le quería y todas esas cosas de enamorados....

Ahí ya piensas: la iglesia está podrida, qué charlas de ética me pueden dar

ellos si son los primeros que pecan. Muchas veces, a pesar de que el oratorio estaba en la peor zona y entraban muchos drogadictos, me dejaba sola para irse con este chico del oratorio, que por cierto no quería trabajar en la «maquila» (fábrica), pero sí aceptó dinero del sacerdote para ser su cómplice en sus escapadas con sus citas. Le pagaba 1.500 pesos semanales (claro, así entendías por qué la comunidad estaba en números rojos cuando él llevaba la contabilidad de la casa. Se enfadó cuando le quitaron el poder del dinero y se lo dieron a otro sacerdote mayor, que él tuvo que poner dinero por la deuda que dejó). El chico llegó a hablar con el inspector, pero el sacerdote le obligó a negar la acusación que estaba declarando al jefe. Por miedo tuvo que negarlo. Después de eso, le cerraron las puertas del oratorio y es que el sacerdote tenía unos caprichos dudosos para su vocación.

Recuerdo un día que me contó que el director les había pedido a los sacerdotes de la comunidad 10.000 pesos para la obra de la casa salesiana y me pidió que no le dijera a nadie nada (era mentira, claro). Él se creía que yo le iba a dar el dinero por tener euros pero estaba equivocado, porque yo sabía para qué quería el dinero...

Después de dar misa los domingos, lo lógico era que se quedara a llevar un seguimiento en el oratorio. Él se iba o le venían a buscar o se perdía en una casa horas, y la gente buscándole y es que realmente están para la gente...

Cada vez se mostraba más reacio a ejercer su vocación. Pero lo peor es lo mal que se llevan entre ellos: hay celos, envidias entre los sacerdotes y luego te dan unas homilías hablando sobre esos temas, envidias, celos y la familia, que te lo crees, pero cuando vives con ellos y lo ves de cerca, dices: *Soy creyente, pero no de los sacerdotes, a mí ellos no me dan lecciones.*

Uno de los episodios que viví de envidias fue ante la llegada del mero jefe de los salesianos en todo América. Abarcaba desde Estados Unidos hasta toda América Latina, y A.F.O quería que yo hablara con él para que... hablará mal del director. Quería quitárselo de en medio como pudiera, pero ¿creen que yo hubiera hecho eso? Pues claro que no. Yo por qué iba a hablar mal cuando del que debería hablar mal era de él, lo primero porque el que más me ha humillado fue él y dejándome sola en los sitios más peligrosos para irse con «amigos».

En una ocasión, era sábado y llegaban las comuniones y en vez de ir al oratorio a organizar se fue a ver al estudio al equipo de Ciudad Juárez (Los Bravos) y me dejó sola yendo al oratorio.

Iba sola por el camino en una de las zonas más peligrosas, mis ojos se llenaron de lágrimas por la impotencia y entonces sentí cómo Cristo me arropaba con sus brazos. Sabía que estaba protegida y no me iba a pasar nada, pero de verdad ¿qué clase de cura no ejerce su vocación? Pues que lo echen, que lo deje, pero que no le sea infiel a Cristo.

Por eso en Europa cada vez la gente cree menos, van menos a la iglesia, pensando que los sacerdotes son Cristo y no es cierto. El que tiene fe tiene fe, pero no por lo sacerdotes, ellos solo dan la palabra de Dios, pero ellos no son relevantes, no hay que acudir a la Iglesia por ellos, solo hay que ir porque tenemos fe.

Su intención era manipularme, esa era su intención pero yo era más lista que eso. Me cambiaron de Oratorio. Pasé unos meses maravillosos en el otro oratorio. Allí el padre está muy integrado a pesar de tener setenta años. Por eso no me iba, por la gente de allí es maravillosa. Cuando me hablan mal de Ciudad Juárez, yo les paro los pies porque realmente hay gente muy buena que lo ha pasado muy mal y en vez de encerrarse en sí mismos, no lo han hecho y dan lo mejor de sí, y dan una lección impecable a pesar de la adversidad.

Allí se daban desayunos de lunes a viernes a los adultos mayor y el viernes detrás del desayuno les daban manualidades. En el tiempo que estuve casi al final de mi estancia puso el gobierno psicólogos para niños, algo esencial por el problema que se vivía en esas zonas.

Había un grupo los martes en el oratorio Domingo Savio, era para las mujeres, se llama «María Auxiliadora». Son tres voluntarias que lo llevan desde hace veinte años juntas haciendo una labor increíble con las mujeres de esa zona. Las adoro por su compromiso incansable en el oratorio. Me encantaban los martes por la mañana por esas reuniones y las charlas.

Ese oratorio tiene mucha alegría, la gente está muy comprometida, los fines de semana a todas horas había partidos de fútbol, incluso infantil, y muchos más deportes, siempre había mucha gente.

En el otro oratorio Lupita, igual el padrecito que tiene 74 años, siempre estaba pendiente del oratorio, ponía dinero de su bolsillo para cualquier cosa estaba muy comprometido y el oratorio siempre tenía muchas actividades.

Allí no escuchaba a la gente ni a los niños ODIAR, ni escuchaba cuando iba a la casa hablar mal de la gente, si lo hacían no lo hacían delante de nadie y menos de los niños. La gente era muy hospitalaria y estaba siempre alegres a pesar de tener muchos problemas y de vivir lo que estaban

viviendo, siempre sacaban una sonrisa a todo y tenían cualquier excusa para hacer fiesta.

Cuando vuelvo a España y veo que la gente apenas sonríe, te hablan como si estuvieran enfadados, él cara al público cada vez es peor, pero tienen trabajo y no están viviendo lo que ellos viven, te dan ganas de volver otra vez a Ciudad Juárez.

Realmente, este sacerdote me inspiraba totalmente el amor que ponía en su trabajo y el amor por los demás y su afán por tener el oratorio siempre lleno de proyectos de niños y adolescentes.

Había otro padrecito que tenía 74 años, que realmente en vez de jubilarse, seguía ejerciendo su vocación, que para eso se dedicó a ello, y su dinero lo compartía con el oratorio. Él mismo ponía dinero de su bolsillo, igual que el otro. Se reían de él los sacerdotes jóvenes porque siempre estaba en el oratorio, y siempre estaba entregado a él y a su gente. Claro, como ellos no lo hacían, por eso se reían...

Recuerdo que volviendo de Ecuador días después llegaba a Guayaquil el Papa Francisco y yo no pude; pero las casualidades de la vida: llegó a Ciudad Juárez y llega el papa Francisco de viaje oficial.

Había otro salesiano, a quien le tenía mucho cariño, juntos pasamos mucho en el oratorio Bosco, los dos nos encargamos de las reuniones que teníamos con la venida del Papa Francisco. Y lo pasó muy mal con una operación de reducción de estómago que le pudo costar la muerte, pero lo peor es lo que el director le hacía pasar.

Empezó con una dieta, que debería pagar la comunidad, pero el director no quiso (pero comprarse tequila, vino y cerveza sí), así que se lo pagaba él mismo. Era muy difícil seguir una dieta, ya que es una enfermedad, pero su obesidad le estaba causando problemas de corazón, a él lo quieren mucho en el oratorio Domingo Savio, no dejan que se vaya.

A lo que llega la avaricia de los sacerdotes. Al final fue enviado a la Inspectoría para ser operado y fueron muchos meses. Pues él se enteró de que el director cobraba su sueldo, pero nunca se lo daba a él, el director se quedaba con el dinero y sus medicinas (bastante caras) se las tenían que pagar. Pobre, el director se quedaba con el dinero y se llamaban hermanos entre ellos (pues vaya hermanos).

Pero la comunidad cada vez peor. Me traía amigas que enseñaban el trasero y el director, a primera vista, parecía un corderito, pero luego las

apariencias engañan. Recuerdo una colombiana que llegó para terminar unos estudios. Era atea, iba a la capilla casi desnuda y se iba con el director, de arriba abajo, sobre todos los domingos, en el salón abrazados, como si fueran novios. Un día le dije que tenía que vestirse porque parecía que llevaba ropa interior, y además vivíamos con sacerdotes y yo no tenía ganas de ver su trasero y algún que otro voluntario también me lo comentó: «No es mi hermana para tener que verle el trasero» y se me ocurrió poner un cartel sobre disciplina... Dios santo, el director a favor de ella y se enojó porque puse un letrero, en ese momento ya me empezó a mosquear un poco su comportamiento.

Sus nuevas voluntarias parecían más que venían a enseñarnos su cuerpo que ayudar a los niños. Ni siquiera ayudaban en la casa y estaban mucho más saliendo de fiesta que siendo misioneras, que para eso se supone que habían llegado. Lo que pasa es que al director le gustaba mucho poner en el currículum que él traía voluntarios de todas las nacionalidades del mundo, como si eso fuera tan importante cuando lo que importaba era ayudar a los que más lo necesitaban. Ellos no están para sus intereses, sino para lo que Dios les mandó, seguir el evangelio y ayudar... y sobre todo seguir el legado de don Bosco. Ellos no están para ser ricos, ni pueden tener ninguna propiedad, deben ayudar a los niños y jóvenes...

Es la mejor obra que he leído, la de ese santo italiano. Le daba igual a quién ayudar, ayudó a niños que estaban en la cárcel. A los que estaban en la calle les dio un hogar, una educación, a su mamá y algunos sacerdotes estaban engañando de alguna forma a su legado. No solo a Dios, sino a su jefe.

Cada vez me sentía más decepcionada de lo que estaba viendo y realmente no solo yo lo veía, pero los que también lo veían miraban hacia otro sitio (algo que me pasó en mi familia). Había una argentina que vino varias veces que en una de ellas le pagó el billete, cada vez que nos tocaba día de la comunidad y nos llevaba a un restaurante, ella pedía siempre lo más caro, los platos más caros, el vino más caro, parecía como decimos «una muerta de hambre». Y se supone que ayudamos a los más necesitados y ellos se beneficiaban de los más necesitados. Yo he llegado a poner mucho dinero en los oratorios porque se necesitaba y los demás iban a beneficiarse de la obra.

Incluso allí se llegaron a formar parejas de lesbianas, hubo muchas parejas que se formaron en esa casa. Yo conocí a varias y recuerdo que se iban a buscar a sus «novias» y dejaban estancado todo lo que habían venido a hacer

al oratorio. Era deprimente. Lo que hagas fuera del voluntariado es cosa de cada uno, pero estando allí, aparte de que vamos a hacer un trabajo y es una responsabilidad porque estas con niños.

Ellos lo llamaban KERME. Son fiestas donde hay actividades, comida, música. Yo viendo lo que había en casa, lo que se gastaban en casa, no entendía cómo pedían dinero a la gente de las colonias para arreglar los oratorios, pagasen a empleados cuando mucha de esa gente no llegaba ni a comer tres platos al día.

Y en la casa se comía de lo mejor, el director pagaba pasajes de avión, salía mucho de viaje. Cuando ese dinero sale de los proyectos y no había para pagar a empleados y arreglar el oratorio muchas cosas no tenían explicación.

Las navidades eran muy bonitas, allí lo llamaban **posadas**, e íbamos de casa en casa y nos invitaban, y cuando eran las posadas en los oratorios hacíamos bolos (bolsas de dulces) para repartirlos en las fiestas, también nos tocaba hacer tamales (una comida típica, sobre todo allí, era para las navidades).

Luego lo celebrábamos en la casa y hacíamos nosotros la cena. O nos invitaban algunas familias, ahí volví a pasar unas lindas fiestas de Navidad.

La Semana Santa era increíble, allí me recordaba a las procesiones de cuando era niña y las que viví en casa de unos amigos en un pueblo de Sevilla. Aquí se vivía el Vía Crucis y la noche del sábado santo hay bautizos y es una misa muy larga, pero muy bonita...

Ese año se celebraban los 25 años de la obra salesiana en Ciudad Juárez y una fiesta de los jóvenes, la FIO. Así que fue un evento muy grande y vinieron muchos jóvenes de muchas ciudades del norte del país... Para esa ocasión se puso el oratorio de gala, se arreglaron muchas instalaciones, pero mi gran tormento fue cómo limpiar y acabar con las palomas que estaban destrozando el suelo y las paredes de muchas salas del oratorio.

Tenía que encargarme de arreglar todo para la gran misa del broche final de las fiestas del aniversario. También me encargué de la celebración de las confirmaciones en que se reunían los tres oratorios y que allí tienen por costumbre que dé la misa el obispo de la ciudad. Algo que vi realmente mal es que había que pagar al obispo por dar la misa y pregúntese, los discípulos cobraban por evangelizar....

Durante el siguiente año, también me tocó vivir el aniversario del otro oratorio y las confirmaciones de ese mismo oratorio. Para mí fue una

bendición poder ayudar.... Además, ese año comenzó un proyecto maravilloso de educación: después de la escuela tenían repaso escolar y talleres para fomentar la capacidad de los niños. Me parecía el mejor proyecto y el padrecito, siempre tan responsable, pero a veces se decepcionaba porque él quería abrir una biblioteca en el oratorio y aunque era arriesgado, pues era un proyecto que a él le ilusionaba, pero el grave problema era la poca gente que se implicaba en ese tema y es porque no hay un buen programa educativo en México, importantísimo para los ciudadanos como es la lectura, apenas vi alguna biblioteca como sí estaba acostumbrada.

Y son zonas donde se necesita poner mucho hincapié en el tema de la lectura y la escritura, es la mejor forma de que los niños no estén en la calle y no estén involucrados en malos pasos.

Pude conocer mucha gente, muchas casas. Lo más lamentable es que prefieren vivir inhumanamente que trabajar para hacer que sus vidas mejoren. Nunca había visto la forma en la que viven como lo he visto en Latinoamérica.

He conocido gente maravillosa que dedica unas horas de su vida a ayudar a las mujeres y niños de los oratorios, pero se necesita a más gente para ayudar, sobre todo con mujeres. Debemos ayudarlas a que salgan de ese túnel que se metieron pensando que el matrimonio era la opción correcta para sobrevivir.

Conocí la cárcel de menores, pero no me gustó nada porque realmente si se quiere ayudar a los chicos es desde sus casas para que no lleguen a ese extremo. No vale el hecho de ponerse medallas como se las ponía el director sosteniendo que gracias a él se consiguió que fueran a la cárcel a hacer actividades. Si en las calles no ayudaba, en los oratorios nunca había asistencia. Entonces, está provocando que esos niños vayan a la cárcel y cuando entran a la cárcel y salen, vuelven otra vez a hacer lo mismo porque es lo que saben hacer. Y más ellos, que gran parte era por extorsión, ayudaban a secuestros por dinero.

Fue a Naciones Unidas, que él pagó por ir, eso me parece deprimente. Allí fue como ir de vacaciones, me pareció una falta de respeto pagar por el mero hecho de ponerlo en el currículum cuando tu labor de sacerdote no la estabas cumpliendo. Creo que el papel de la Iglesia se tendría que dedicar a lo que Jesús invitó a hacer a los discípulos, no a hacer otro papel que no les corresponde cuando a los pobres los tienen abandonados. De verdad hay sacerdotes (no todos, claro) que se ríen de la gente y no les da vergüenza pedir

dinero, y poner en su boca el nombre de las pobres y luego llevárselo a los bolsillos, eso pasaba con A.F.O. Pedí dinero a mucha gente que se creían las mentiras que contaban y ese dinero no era para los oratorios, se lo llevaba él para su uso personal.

Llegaban a la casa paquetes de compras que hacía el director por Internet. Pues tenía una colección de zapatillas a cuál más cara. Le llegaban a casa por mensajero las cápsulas de café. Tenía la mejor tecnología que uno podía tener y los oratorios daban asco. Se quejaba del Rey de España (ni que él pagara los gastos del Rey), pero el Rey hace más que él. Y él sí se está aprovechando de los pobres. Cuando quería no daba misa porque se iba de viaje y dejaba su vocación. Es totalmente lo que están haciendo ciertos sacerdotes, se supone que hacen tres juramentos: **pobreza, humildad y castidad**. Yo me acuerdo con A.F.O. le dije que tenía ser humilde, estos sacerdotes no tienen nada de humildad.

Una antigua catequista del Bosco me dijo un día lo que el director le dijo a su marido. El marido le dijo al director: ¿cuánto te han costado esas zapatillas? Y el sacerdote le contestó: Tú no podrías pagarlas.

Dónde está la humildad del sacerdote... yo si hubiera sido el inspector, le hubiera puesto una falta y le hubiera hecho dimitir. Pero se escudan mucho unos entre otros, aunque luego no se puedan ni ver. Creo que la Iglesia tiene que meditar, pensar dónde están fallando a sus principios, están fallando a su juramento, y no están haciendo lo que Cristo les ordenó y en esta congregación están fallando a su jefe.

Llegó la hora de irme, pero ya no me gustaba lo que había allí, sobre todo en la casa. Yo parecía que trabajaba allí y es que no me gustaba cómo estaba todo y la empleada de la cocina no decía nada a los voluntarios/as por el qué dirá el director, pero sí me lo decía a mí porque yo lo hacía, así que ya muy cansada de todo me fui.

Después volví a México. Estuve tres meses viviendo en San Miguel de Allende (Guanajuato), pero lo malo de allí es que había gente americana rica. Entonces había muchas extorsiones, se aprovechaban del dólar. El lugar era muy lindo, pero poner todo a precio de dólar y los pobres mexicanos que vivían allí les costaba pagarse una casa. Era una ciudad íntegra para artistas, pero estaban alejados de Dios y yo me distanciaba de él por estar en ese lugar. Allí estaba el ángel Arcángel, dice la leyenda que cuando ya estás curado, él te expulsa de la ciudad. Y así hizo, me expulsó, me fui a un retiro de los

salesianos, en las afueras de Guadalajara y de allí me fui otra vez a Juárez.

Allí estuve alojada en casa de una voluntaria del grupo de «María Auxiliadora», no viviría en la casa (afortunadamente, porque si antes estaba mal, ahora estaba peor). Ahí me sentí muy a gusto y los jueves iba invitada a su grupo, se hacía cada semana en casas diferentes, se rezaba el Rosario, se leía la Biblia, se reflexionaba sobre lo leído y se cenaba. Y la verdad fue muy gratificante estar con ellas.

Pero creo que esta vez Dios quería que yo fuera para descubrir la verdad de lo que estaba pasando: desenmascarar a estos dos sacerdotes, A.F.O. y J.C.Q.

Me daba mucha pena la gente porque verdaderamente todo es mentira y la gente mucha es ignorante, que se lo creía todo y no veía lo bien que vivían. Algunos giraban la cabeza, otros preferían no ir a la iglesia por no ver a ciertos sacerdotes (pero están confundidos, tú no tienes fe por los sacerdotes, tú tienes fe por Cristo).

Daba pena que uno de los oratorios estuviera vacío, sin molestarse en que hubiera actividades. Me acuerdo de A.F.O, que decía que se ocupara el director pero lo peor es cuando me dijo: «Que gracias a los pobres ellos vivían bien» o cuando un día hablamos de la gente con Síndrome de Down, él comentó: «Deberían estar muertos, aquí no hacen nada», me sentó realmente mal.

Me emocionaba cuando los niños iban a catequesis o a confirmación porque realmente ni siquiera mis padres me dejaban ir a catequesis. De verdad, hasta eso me Negaron, el poder compartir catequesis con niños, lo hice por mi cuenta e hice la comunión yo sola. La excusa, bueno, en realidad, la mentira (como siempre): les dijeron al cura que mi abuelo iba a morir y quería ver a su nieta hacer la comunión... Mentira, todo mentira, mi abuelo no iba a morir, ni tenía ninguna enfermedad grave... Así que me emocionaba viendo a los niños hacer su primera comunión, incluso algunos lo hacían sin que sus padres fueran católicos, salía de ellos prepararse para ese día tan importante.

Viví en Ciudad Juárez dos comuniones y dos confirmaciones, y en las confirmaciones yo me encargué junto con más gentes de decorarlo, me sentía tan feliz y emocionada. Dios me estaba dando la oportunidad de disfrutar lo que yo no pude porque las confirmaciones no eran obligatorias en España y mis padres no era gente de fe, ni de Iglesia, y allí para casarse no hace falta la

Confirmación.

Así que realmente me sentía bendecida de poder formar parte del equipo de trabajo en el oratorio. Cuánto daño me ha hecho mi familia. Cuánto me han negado poder disfrutar, si no fuera porque me decidí a poner límites y poder ser libre, no podría haber conocido tantos lugares, tantas gentes, poder darme cuenta de que todo el mundo no es tan malo como mis padres nos hacían entender...

Había tanto odio para él en la gente, tanto racismo, que se ha ido extendiendo en mis hermanos. Somos un país abierto a todo el mundo, hay mucha diversidad de culturas y eso es bueno porque todos somos hombres y venimos de un mismo padre. Conocer tantos países me ha hecho ser rica en cultura. Conocer la gastronomía, la lengua de cada país o región. A mí que me encanta la historia, me gusta ir a cualquier lugar y conocer de dónde vienen, qué diversidades hay en todos los sitios. Y México es uno de esos lugares donde te enamoras en cada esquina.

Él que no sabe apreciar por racismo, no sabe apreciar lo bueno, está ciego, y solo ve odio por su forma de hablar, odio por su aspecto, por ser indígenas, pero todos venimos de un mismo lugar, no somos diferentes. Todos soñamos, pensamos, amamos, sufrimos, lloramos, no hay nadie que sea diferente...

Durante muchos años, los pensamientos en los que se han apoyado las personas para sobrevivir han corroído sus corazones hasta el punto de volverse cobardes y despreciables. No solo carecen de fuerza de voluntad y determinación, sino que también se han vuelto avariciosos, arrogantes y obstinados.

Carecen por completo de determinación que trascienda suya y más aún, no tienen el mínimo valor para librarse de esas influencias oscuras.

Sus pensamientos y sus vidas están podridas, sus posibilidades de creer en Dios siguen siendo insoportablemente feas e incluso cuando hablan de sus perspectivas de creer en Dios sencillamente les es insoportable de oír. Toda la gente es cobarde, ruin, frágil y despreciable. No sienten rechazo por las fuerzas de la oscuridad, ni amor por la luz.

Vivimos en un mundo vacío, que se preocupa solo por comer, beber y buscar placer.

El camino con Dios durante las décadas, pero no sabe que Dios gobierna el destino de toda las cosas y de los seres vivos, ni sabe cómo Dios orquesta y

dirige todas las cosas.

Esto es algo que el hombre ha eludido desde los tiempos inmemoriales hasta el día presente.

Más allá están dispuestos a depender de la corrosión y el maligno con el fin de adaptarse a este mundo y a las reglas de vida que sigue la malvada humanidad.

A estas alturas el corazón y el espíritu del hombre se sacrifican del mal y se convierten en un sustento. Esto conlleva que el corazón y el espíritu humano se conviertan en un lugar en el cual el mal puede resistir y en una zona de recreo.

De esta manera, sin darnos cuenta, el hombre pierde la comprensión de los principios del ser humano, y el valor y el sentido de su existencia.

Las leyes de Dios y el pacto entre Dios y el hombre gradualmente se desvanecen en el corazón del hombre y el hombre no busca ya en Dios ni le pone atención. A medida que el tiempo pasa, el hombre ya no entiende por qué Dios creó al hombre, ni tampoco entienden sus palabras y no se da cuenta de que todo proviene de Dios.

Nos volvemos arrogantes y vanidosos, demasiado seguros de sí mismos, no escucha, es egoísta y mentiroso, y hace daño a los demás. Es desconfiado y es incapaz de tener relaciones con los demás. La gente crea muros para separarse. La gente no se ayuda la una a la otra y llena su vida de enemigos. Se venera el dinero, el poder, el aparentar lo que no es.

A nadie le preocupa lo virtual, la moralidad, la gente tiene sus corazones podridos, se engaña más a otros. La gente no repara en nada con tal de conseguir sus objetivos individuales, incluso entre familias, padres, hijos o hermanos hay engaños y traición, buscan su propio beneficio, y carecen de conciencia y razón más elementales.

Echaba de menos a los sacerdotes de Ecuador en México, deberían aprender algunos el legado que les dejó el Santo.

Ante la situación de los sacerdotes, debería cambiar la Iglesia antes de que estalle y la gente pierda la fe. Creo que el Vaticano se les queda grande, deberían dejarlo como museo y ese dinero dárselo a los pobres. No deberían vivir allí, creo que Jesús y los discípulos no vivían en palacios, debería convertirse en hospital para niños. Y los sacerdotes deberían vivir en las iglesias y dejarse de tener propiedades porque ellos no pueden tener propiedades.

Deberían ayudar más a las zonas más desprotegidas y dejar de dar dinero a ONGS que algunas son falsas y algunas son mafias, que trafican con el dinero que se dona y no solo eso, muestran en televisión niños heridos que necesitan dinero para medicinas y resulta que tienen un almacén lleno de ellas. Además, la gente dona dinero porque les va a desgravar en Hacienda con lo cual no lo hacen por ser solidarios, sino por el tema fiscal, y deberían ver si el dinero va en su totalidad a los más necesitados, deberían ser solidarios dándolo a los más necesitados, no por negocios.

Deberíamos cambiar todo... dar las donaciones donde se necesitan, en Madrid está la iglesia de San Antón, está abierta todo el día y dan diariamente desayunos a los más necesitados. Lugares como estos es donde se necesita ayuda: albergues, comedores sociales, se debería de ayudar más porque se está viendo la labor a los más necesitados, pero sitios donde van los voluntarios de vacaciones, pues si quieren irse de vacaciones que lo paguen sus padres...

También hay que recalcar que gracias a la Iglesia muchos que viven en la calle o no tienen para comer, gracias a ellos comen. No he visto todavía una obra social que hayan creado los políticos, el gobierno, gracias a sus políticas y empresarios con egoísmo y avaricia que han dejado a tanta gente en el paro, no han abierto comedores sociales, solo la Iglesia.

Pensemos un año en dejar de ir de vacaciones a la playa, a conocer un país exótico, piérdanse viajando a un país donde necesitan de nuestra ayuda y verán las desigualdades, el caos que está haciendo esta humanidad, ayuden solo aunque sea un mes. Ese dinero será bien empleado porque verán lo que realmente podemos hacer. Incluso los niños podrán valorar lo que tienen, dándose cuenta de los niños que no tienen.

Conocí Bogotá y vi casi más violencia e inseguridad que en México. Mucha pobreza, mucha suciedad. No me gustó nada.

Regresé a Madrid a solucionar un par de problemas y me fui a Bolivia (Santa Cruz).

Se me olvidaba mencionar que estando en Ciudad Juárez, apenas llevaba unos meses cuando me dijeron que a nosotros nos protegía un cártel importante de Ciudad Juárez, por eso no nos ocurría nada.

BOLIVIA

A unas dos horas se situaba el internado Loma Alta. Era un internado de niños y niñas. Era el único sitio en kilómetros donde había escuela y ya que algunos viven muy lejos, allí le daban la oportunidad de tener alojamiento y sus comidas luego los fines de semana se iban a sus casas.

El internado lo llevaba una monja de Perú, que decir que ya era más boliviana que peruana. Ella sola hizo su sueño realidad al tener un internado en el lugar... No lo tenía fácil, pero desde Madrid la ayudan con becas para los niños y así puedan tener una educación.

Apenas había sacerdotes. En un pueblo más grande donde había una escuela salesiana y los sacerdotes debían moverse por pueblos, con lo cual apenas podían dar misa una vez a la semana, ya que no podían abarcar tantos pueblos ellos solos. Por la zona donde estaba era un sacerdote japonés, que ya de japonés tenía poco, era mayor ya, pero se movía por todos los pueblos. Estando allí, acompañé a los chicos de confirmación a un retiro, toda una noche de alabanzas, rezar.

Y piensas que algunos sacerdotes se niegan a dar misa, están de viaje siempre y otros no pueden abarcar porque les faltan horas. Pero aunque sean diferentes países, el legado de una congregación debería ser lo mismo en todos los países del mundo porque es diferente...

Nos levantaba como a las seis de la mañana y ahí empezaba el día con los niños. Los llevábamos a la escuela y aunque no estaba lejos, pero apenas había carreteras y me tocaron las lluvias, se hacía barro en las calles, imposibilitaba que algunos niños pudieran ir a la escuela.

Incluso a veces, cuando había mucha lluvia, las clases terminaban antes para que pudieran regresar a casa pronto.

La vida de los niños no eran muy distinta de otras: o vivían con familiares o con padres separados. Algunas niñas se escapaban para ver a algún muchacho, querían seguir el mismo camino que habían visto en su casa. Lamentablemente, a pesar de ver cómo su familia estaba dividida, es como si ellas vieran que no tenían solución, pero sí la tienen poniendo límites.

Había niñas que tenían hermanos con diferentes padres, unos se conocían

otros no. O niñas que no podían ir todas las semanas porque no tenían dinero, ya que el padre no quería levantarse para ir a trabajar, tenían que ir a buscarlo y entonces entraba dinero.

Conocí una historia de una chica en Bolivia. Su mamá se fue a España a trabajar y la dejó con una tía que metía a cualquier hombre en su casa. A una de sus hermanas la buscó un novio y se quedó embarazada, a ella la quería emparejar con alguno de sus amigos que traía a casa, un día quiso propasarse con ella.

Hay muchas historias en todos estos niños e historias en niños que no conocemos, una pena, y muchas veces no sabías cómo ayudar...

Allí apenas estaban comenzando a hacer carreteras, todo era de arena. Vivíamos en plena naturaleza y había mucha humedad en la zona, incluso llegué a ponerme muy enferma y no me recuperaba, así que a mi pesar debía irme porque allí no es como España, la sanidad es pésima. Y el señor Evo Morales nos estaba obligado comiendo a pagar mucho dinero para ayudar a sus hijos. Era una verdadera pena, como en casi todo Latinoamérica falta educación sobre todo sexual, falta una verdadera estructura familiar...

Es una zona donde se necesita mucha ayuda de la gente para que puedan los niños estudiar. Incluso los padres debían vivir separados por cuestiones de trabajo, el hombre trabajaba en la ciudad y la mujer en un pueblo para poder salir adelante, y los niños estaban en el internado estudiando.

Vidas separadas para poder vivir y otras personas teniendo muchas propiedades, muchos lujos, favoreciéndose del salario bajo de los trabajadores para poder vivir bien, mientras otros deben separarse para trabajar dignamente y poder sobrevivir en una sociedad de egoísmo, avaricia, materialismo...

Aquel sitio era pura naturaleza: los cerdos iban de sitio en sitio, los caballos paseaban salvajemente por el campo, las gallinas se paseaban por las casas, a las cinco de la madrugada ya estaban cantando. Para ir a la ciudad teníamos dos horas de viaje.

Yo sentía en mi corazón que Dios no quería que estuviera allí por mucho tiempo, mi salud era lo importante y muchas circunstancias que pasaron. Allí había otra voluntaria del País Vasco, odiaba España, y en uno de mis arranques salí discutiendo con ella y le dije: «Si tanto odias España, por qué utilizas el pasaporte español» y ella me contestó: «Si no, ¿cómo viajo?» y yo furiosa le contesté: «Pues que te lo arregle tu país, claro es que no es conocido

como España».

Es increíble la gente.... Si tanto odian España por qué se benefician de ella, es algo que no entiendo. A los niños, que por cierto apenas saben de la historia de su país, les hablaba del nuestro diciendo que el Euskera era el idioma oficial de España (ignorante la mujer). Incluso a una niña que no sabía escribir español, la enseñó a escribir en Euskera, aparte decía a los niños que Bilbao era un país. Pues si es un país para qué necesita el pasaporte español.

Odia a la Guardia Civil (ignorante). Lo mejor que tenemos en España, y la odia por la Guerra Civil española, ni que ella hubiera participado en ella. Yo ni siquiera había nacido y soy más mayor. Es el problema de los ignorantes que no saben de historia, sí saben seguir adelante en sus vidas dejando el pasado atrás, por eso el rencor lleva a la gente a cometer violencia y guerras. Si es lo mejor que tenemos en España, las fuerzas de seguridad, si supieran en los países latinoamericanos que allí estás comprados.

Además, estábamos en una congregación religiosa y ella iba a manipularlos ya que es atea, a que ellos dejarán de creer y siguieran sus pasos. Yo intenté arreglarlo, haciendo que siguieran el legado de don Bosco. Eso es lo malo de la gente, que no respeta sus creencias y sus costumbres, nosotros como voluntarios misioneros no podemos imponer nuestras ideas, debemos ayudar, pero no imponer.

Es lo que no llevo bien, a la hora de contratar voluntarios sobre todo si vas a una congregación, tienes que acatar sus principios y ayudarles a tener una mejor calidad de vida, no a imponer tus principios. La gente con tal de ir de voluntaria para conocer un país... eso debería controlarse más, ir de voluntaria misionera no es ir de vacaciones, vas a servir a Dios, es un trabajo no es pagado, pero servir a los demás tiene que ser el mayor orgullo de una persona y eso no está pagado.

No se va a jugar con niños, se va a enseñarles, eres su educador, son niños a los que les falta el amor, están acostumbrados a tener necesidades, tanto físicas, espirituales como económicas, muchos son forzados a trabajar para sacar adelante a sus familias o para los vicios de su padre o madre.

Regresé de nuevo a México para poder disfrutar y conocer Ciudad de México. Allí estuve más de un mes. Preciosa la ciudad, con muchos matices españoles. Coyoacán, un pueblo amado por Hernán Cortés, allí estaba su casa, un lugar tranquilo y bello. Me enamoré del sitio, de la iglesia, de sus calles. Posee una alta infraestructura cultural y turística, su centro histórico es donde

se centran los barrios intelectuales y bohemios de la capital, declarado en 2007 Patrimonio de la Humanidad. Vale la pena visitarlo, te enamoras y no dejas de ir ni un día.

Me encantó la catedral Metropolitana de Ciudad de México. Cuando veía alguna película mexicana y salía la estatua tan alta de El Ángel de la Independencia, soñaba con algún día conocerla y cuando la tuve Enfrente de mi, me maravilló ver lo hermosa que es... la estatua de la independencia... muy importante la presencia de los españoles. Allí se encuentra la estatua de Carlos IV, la autoridad máxima.

Todo el centro histórico es majestuoso, el monumento de la Revolución es increíble. Su explanada y su enorme bandera de México.

La Calle Reforma es enorme, se parece a la Castellana de Madrid (aunque mucho más larga). Son impresionantes los edificios tan bonitos, las estatuas, la arquitectura, sus palacios, sus restaurantes, sus gentes. Conozco Los Ángeles y Chicago, y puedo decir que Ciudad de México no tiene que envidiarles en nada, es mucho más bonito y con Historia que los Ángeles y Chicago.

El parque de Chapultepec, un lugar enorme y muy bonito, ahí sí que te pierdes. Es uno de los lugares más turísticos e importantes de México. Su entrada es majestuosa y su estatua, un altar a la Patria, es muy bonita.

Pero lo que más me enamoró fue la Basílica de Guadalupe (o Villa, como muchos la conocen). Es un santuario dedicado a la Virgen. Es tan grande que parece una ciudad, como lo es el Vaticano. Allí se encuentra la Capilla del Carrito, el Cementerio del Tepeyac, la Capilla del Pocito, el Templo y antiguo convento de las Capuchinas, instalaciones para la Investigación, Museo de la Basílica de Guadalupe, Templo expiatorio a Cristo Rey y la colina de la Virgen de Guadalupe, vale la pena perderte en la villa, es preciosa y además te encuentras con la Virgen y encuentras la paz.

Pero qué pena que toda Latinoamérica esté tan destruida: las aceras están destrozadas, las casas sin pintar, la suciedad en las calles, apenas veía basureros y trabajadores de limpieza en las calles, nada, la pobre gente de los establecimientos eran los que limpiaban. Por eso hay tantas enfermedades y tienen que ir a ciertos países a vacunarse por la falta de higiene, eso es lo que provoca.

Demasiada pobreza y muchos no quieren salir porque no quieren trabajar. Lo peor que llevaba es que nuestra cultura es diferente, no miran el reloj, si no llegan, no pasa nada, si no van, pues no van. No están pendientes del tiempo.

Después conocí Mérida, me decepcioné un poco porque había partes muy deterioradas y se supone que es la ciudad Blanca, pero no la estaban cuidando mucho y deberían cuidarla más porque es muy linda, pero la estaban descuidando.

Después viajé hacia Quintana Roo, más de un mes, una zona bellísima, pero por desgracia no podía uno bañarse mucho por los problemas que estaba ocasionando todo el Caribe por las algas. Estaba lleno de extranjeros, es la zona elegida por los americanos. La Playa del Carmen me enamoró, hermosa igual que su pequeña iglesia a los pies del mar. Desde allí tomé un Ferry que me llevó a la Isla de Cozumel, muy bonita, pero para mí fue la Playa del Carmen. Todos los domingos tomaba el autobús (era como treinta minutos) para ir a misa y luego paseaba por la calle Quinta Avenida, todo lleno de tiendas y me tomaba mi cafecito.

Países como Ecuador, Bolivia y Colombia lo peor que tienen es la sanidad y la suciedad, no están acostumbrados a las papeleras, estaba acostumbrados a tirar al suelo la basura. En Guayaquil veía las ratas como algo normal y es por la falta de higiene en las calles, en ellas no ves un barrendero. En Bolivia igual y Bogotá es horrible, vi mucha suciedad y mucha pobreza. El problema es que vienen a España y como están acostumbrados a tirar al suelo la basura lo hacían aquí igual, hay que enseñar a respetar el país donde vas y seguir las normas, eso es respetarse unos a otros.

Vienen a nuestro país sin vacunarse cuando nosotros estamos vacunados, por eso nos están llegando enfermedades que ya no existían. Cuando me fui para Ecuador para que me dieran el visado, tuve que entregar una cartilla de vacuna (si no, no me dejaban entrar). Me vacuné de la hepatitis A, B y C, tétanos, fiebre amarilla, meningitis... habría que ver si entran a nuestro país vacunados. Todos tenemos sitio en este mundo, pero con respeto al país donde vamos, debemos respetar las reglas, normas y leyes del país donde vamos a vivir, no podemos cambiarlo a nuestro antojo.

Nadie puede ir a un país que no es el suyo exigiendo cambiar unos principios, una ideología, unas costumbres. Muchos latinoamericanos que llegan a España según aterrizan saben a dónde ir para pedir ayudas, tienen que respetar unas reglas y no exigir y adaptarse, pero los políticos para ganar votos son capaces de vender los principios de un país y no respetar a los ciudadanos de tal. Yo a los países que he ido no he exigido y he querido cambiarlo, me adapté a un país que no es el mío. Las navidades del 2016 en

Madrid leí en los periódicos que se quiso caracterizar la celebración con un espíritu multicultural y reivindicativo, se sustituyeron camellos por triciclos y las mujeres barbudas compartieron carroza con los Reyes Magos. Incluso Baltasar alternó villancicos con música africana. Creo que se está atacando nuestra cultura, si queremos escuchar música africana, nos vamos a África o a algún concierto, pero aquí hay una cultura que no se puede matar. Por ejemplo, yo coincidí con la celebración de la independencia y no me puse a reivindicar, me adapté y me vestí de mexicana, y si no te gusta pues abandonas ese país.

Tengo que recalcar el patriotismo de países como México. A nadie le he escuchado decir «no soy mexicano», la bandera mexicana siempre ondeaba en todos los edificios públicos y privados... todos orgullosos de su país. Aquí en España no se respeta la bandera, se está perdiendo en algunos lugares el patriotismo hacia el país.

En este tiempo que estuve en México escribí este libro, me inspiró, llevaba desde hace muchos años intentando escribir y terminar el libro... Lo empezaba, pero nunca continuaba, y estando en Ciudad de México decidí empezar y terminarlo.

La cruda realidad de mis viajes es «DIOS vive en mí».

A Dios no le interesa la fachada de una persona espiritual, la chica callada que se desliza en silencio con una sonrisa, amable y etérea. ¿Quién es esa persona? Dios vive en mí, como yo.

Capítulo 7

ME TOPÉ CON LA VERDAD

La tristeza llegó a mi ser aunque quisiera evitarlo, me fue difícil desprenderme de ella.

Lucho para que la tristeza no vuelva a mi ser.

Si no busco reírme de ella dándole mi perdón. Alegría y mi ser son aliados para que la tristeza nunca deje de reír.

De tanto rezar se me cumplió el deseo, no hacía nada más que rezar y rezar para saber la verdad sobre mi infancia, sobre mis abuelos. Y un día me topé con ella.

Voy a comenzar desde un principio. Años después de divorciarme, me atreví a pedir la nulidad eclesiástica. Sabía que era complicado, pero mi familia lo hizo más aún. Mandé los papeles al arzobispado y ellos me asignaron un abogado y un psicólogo. Bueno, solo deciros que el juez que me tocó era tan guapo que no pensé que era sacerdote... El abogado me dijo que debería de llevar testigos, pero nunca pensé que me iban a traicionar.

Solo un hermano dijo que realmente me casé por falta de cariño en casa, los demás, puras mentiras, sobre todo mi madre.

Ella declaró: *Siendo niña estuvo dos años con mis padres (abuelos) porque estaba bastante mala y mis padres podían cuidarla. Pasados los dos años, mis padres se vinieron a vivir cerca de ellos, por lo que la relación era como si viviera en casa.* Totalmente falso, ya que cuando mi abuelo compró la casa, fue cuando mi tía se casó y yo tenía siete años.

El resultado fue negativo, con lo cual no me dieron la nulidad, me daban otra oportunidad. El caso es que lo que son las cosas del destino. Al día siguiente, saliendo del trabajo, me topé con mis tíos después de muchos años separados, ya que después de vender la casa de mis abuelos, ya sí que se cerró la posibilidad de perdón.

Nos pusimos a hablar y entonces conocí la verdad. En ese momento tenía los papeles de la sentencia y se lo comenté, y lo que dijo mi madre y su

reacción fue de espanto: «Es mentira todo, a ti te dieron nada más nacer y al mes de nacer te pusiste malísima y en la casa no había teléfono y tuve que ir a la calle y buscar una cabina para llamar a tus padres. A ellos nunca les interesaste. Después de salir del hospital, te volvieron a mandar a casa con nosotros, así que todo es mentira».

Yo sí que me quedé helada, tantos años mintiendo, por eso mis padres no querían que viera a mi tía. Luego estuvimos hablando mucho rato, me dijo que mi madre había cambiado cuando se casó porque ellas lo hacían todo juntas y que dejó hasta amigas por él.

Entonces le pregunté: ¿y por qué me echasteis de casa?, le sorprendió esa pregunta. Entonces ella me contestó: «Tu abuela y yo no te echamos de casa, fue tu hermana y tu madre. Le preguntamos sobre una factura de teléfono y tu hermana nos dijo: ¡Pues ahora mismo mi hermana se va de casa!, y se fueron, por eso la abuela se enfadó contigo y no quería verte, y tú: ¿por qué no hablaste con nosotras? Te lo hubiéramos explicado».

Desde entonces no hago más que llorar y llorar para que mi abuela me perdone por lo que hice. La culpa la tuve yo, quizás si hubiera estado conmigo no se hubiera muerto de la forma en que murió, es algo que llevaré siempre dentro de mí. Mi familia me utilizó, estaba claro, y yo dejé que lo hicieran.

No fui madura en ese aspecto, dejé pasar e hice caso de mi familia cuando tanto, tanto mintieron y por esa decisión, viví entre enemigos, porque me hicieron la existencia y solo tres años más dolorosa.

El sentido de la injusticia abre una herida emocional en la mente. Tu cuerpo emocional está herido y en ese momento pierdes una pequeña parte de tu inocencia. Y ya no «puedes confiar».

El amor es incondicional. «El miedo está lleno de condiciones. En el camino del miedo, **te amo**. Si permites que te controlen, si eres bueno conmigo, si te ajustas a la imagen que creo de ti, construyo una imagen de cómo deberías ser, y digo que no eres y nunca serás como esa imagen, te juzgo por esa razón y te declaro culpable. Si no te ajustas a la imagen que yo he creado me avergüenzas, me enfureces, no tengo la menor paciencia contigo».

Así es el perfil de los que quieren manipular y nos manipulan, tienen la virtud de saber hacerlo y hay que aprender a darles un portazo.

Fue muy intensa la charla, no solo porque me abrió los ojos, que además ya sabía cómo defenderme, no podían mentirme más, así que aprendí y ya estaba pensando en dejar el trabajo. Y sé que a ella le vino bien desahogarse y

criticar a mis padres.

Y a mí me vino estupendamente porque así conocí la verdad. No es que ellos eran santos, pero a mí lo que me interesaba era la verdad.

Todavía me queda por contar lo del juicio. Me tocó un psicólogo, ya era mayor, con experiencia, y él me hizo llorar durante cuatro horas seguidas. Me sacó todo lo que había en mis entrañas. Y ya podía contar lo que realmente era la verdad.

Cuando llegó el segundo juicio, yo llevaba mi arma, llevaba lo que mi tía me había contado y con eso el juez vio que mi madre mintió. Esta vez el juez era de la Rota y me acuerdo que yo, ignorante, cuando me dijo la abogada que debía ir a declarar allí. Yo dije para mí: ¿que tengo que ir a Cádiz? (porque allí hay una ciudad que lleva Rota) y la abogada se rio y me dijo: «No, está en la calle Nuncio» (una de las zonas más castizas de Madrid) y respiré tranquila.

Con eso y la declaración de mi ex esposo, que declaró que él veía lo mal que me trataban y a mis hermanos bien. Y que nos habíamos casado para huir de esa casa. Al final me dieron la nulidad, ya casi no pensaba que me la iban a dar, pero sí me la dieron. Fueron muchos años, pero ya la tengo...

Otra de las mentiras que estuvieron diciendo fue que estando en el hospital me pusieron clavos en la cabeza y mi padre iba diciendo que no tenía capacidad para nada. Me iba desprestigiando desde pequeña como que no valía para nada.

Fui humillada por mi padre, cuando alguien ataca nuestra dignidad como persona de diversas maneras. Es una forma de denigrarnos como persona, ya sea de forma privada o de forma pública; siendo esta última más dura y él me humilló muchísimo en lo público.

Las consecuencias de sentirme humillado repercutían directamente en mi autoestima, la confianza hacia los otros y la ilusión en lo que haces y esperas del mundo. Cuando me humillaba sentía como si me hubieran arrebatado algo que te pertenecía a ti y lo ha hecho de la forma más cruel posible.

La humillación puede llevarse a cabo por tu apariencia física, nivel económico, sexo, raza, nivel intelectual, enfermedad, etc. Puede ser un ataque claramente identificable o un trato vejatorio a lo largo de un tiempo determinado. Es una de las heridas del alma más difíciles de superar por las implicaciones psicológicas que genera en nosotros.

Y también conseguí saber la verdad sobre lo que me pudo causar la muerte. Yo tengo los papeles de los hospitales, los encontré y me los quedé, ya

no pueden mentirme. Y sobre todo que decían que yo estuve enferma a los tres años, pero era mentira.

La primera vez que fui fue al hospital San Carlos (Madrid). Fecha el 10-7-1974. *Niña muy irritable con llanto continuo.*

*Taquicardia. Taquipnea, palidez... diagnóstico gastroenteritis. Deshidratación de 1.*grado. Pero realmente no sabían en realidad. Estuve hasta el 22-7-1974.*

Qué clase de madre era que en vez de volver con ella y cuidarme, me devolvió a mis abuelos y dos meses después fui ingresada otra vez.

Fecha. 12-9-1974. Niña ingresa con un cuadro de hipertermia de 40 grados. Taquicardia, enrojecimiento de ambos tímpanos. Se me hace transfusión de sangre. Y el 23 del mismo me operan de adenoides. Me dieron el alta el 14-10-1974.

Pero vuelvo otra vez con mis abuelos, qué clase de madre no sabe cuidar a una niña enferma, que tiene dos hijos, que no sabes cuidar a tres hijos, pues da a tus abuelos a los sanos y cuida a la enferma.

Pero critican cuando el que está criticando es igual que ellos. Mis profesores decían que no me terminaba de adaptar y ellos por qué no se esforzaron o contrataron a un profesor para que yo me adaptara, por eso que no critiquen...

Y aprender a estar mejor sola que mal acompañada. Yo preferí estar sola, y vivir y brillar, porque nos entregamos a la vida de la mejor manera. Personas que no nos apagamos, al contrario, cada día se encienden más y más. Personas que aprendemos a disfrutar de la soledad porque nos ayuda a acercarnos a nosotros mismos, a crecer y a fortalecer su interior.

Esas personas son las que un día sin saber el momento exacto ni por qué nos encontramos al lado del que nos ama con verdadero amor y se enamoran de una forma maravillosa.

Traición, ira, dolor, temor, fobia, llanto sin consuelo, pánico, aislamiento, suicidio por estar sola, y eso degenera dolor, tanto terror que estás dispuesta a quedarte con alguien que te había traicionado, tanto terror que soportas y aceptas ser tratada como alguien que no debería ser. Y no soy la única, muchas permanecemos con malas relaciones porque nos convencemos de que es mejor que nos falten el respeto a estar solas.

Soy como un ángel con alas, esta decisión que he tomado no me hace culpable. Adiós, adiós, cada vez que lo recuerde, se presentará la melancolía

en mi corazón, pero soy un Ángel con alas.

Melancolía, no me acompañes más en mi vida, cada vez que recuerdo el tiempo perdido, mi alma se siente destruida.

Con esperanza sigo mi vuelo.

Capítulo 8

AUTOESTIMA

Sentía que no era competente en la vida, vagaba en el trabajo, con las relaciones tenía una niebla mental autoprovocada por mis padres. Estaba traicionando nuestro medio fundamental, mi autoestima.

Sufrimos la primera discriminación por sexo al nacer o porque no se lo esperaban. Hay discriminación personal entre hermanos o padres (antes no podíamos ir al fútbol las chicas porque era cosa de hombres y mis hermanos llegaban tarde los domingos porque habían estado de cañas, y las chicas teníamos que ayudar y poner la mesa y ellos llegaban a mesa puesta).

En el trabajo ciertos niveles educativos, las mujeres somos nombradas y tratadas en segundo término. Recibimos una educación basada en el control, la dependencia, la culpa y el miedo. Nos educan para servir a los otros sin tener en consideración a nuestro propio ser. Y esta educación repercute en inferioridad, inseguridad, desconfianza.

La autoestima es quererse viendo en nuestro espejo físico y psicológico el reflejo de una persona sana.

Para entender qué es la autoestima tenemos que comprender que nuestra mente funciona como un espejo. Nuestra mente refleja todo aquello que captan nuestros sentidos. Funciona como si todo aquello que percibe fueran las piezas de un rompecabezas que tienen que encajar de alguna manera.

Por eso debemos entender la autoestima, para que nuestros sentidos puedan construir el puzle y lleguemos a entender el amor por uno mismo, por lo que se representa y dibuja con cada pequeño movimiento que realizamos.

La baja autoestima afectará a las relaciones que mantengamos con los demás. Es como si nos escondiéramos en una falsa timidez. Nos coloca en inferioridad frente a los demás y hace que actuemos como tal. Nos hace desarrollar pensamientos negativos.

De la autoestima parte el amor, la generosidad, la entrega, porque en ella está escrito que tenemos algo muy valioso que dar. Algo que puede hacer

mejor a una familia, a los amigos, a la sociedad en la que vivimos.

CAUSAS DE BAJA AUTOESTIMA

1. Posición política de segundo sexo.
2. Violencia de género.
3. Falta o pérdida de derechos fundamentales.
4. La pobreza (explotación económica).
5. Falta de oportunidades en la vida pública (embarazo).
6. Una educación centrada en encontrar al hombre de nuestra vida y pasar de depender de un padre a depender de un marido (en mi familia eso ocurre: se preocupan más por encontrar marido aunque las engañen).

Baja autoestima.

SÍNTOMAS

1. Repentinos cambios de humor.
2. Ataques de ansiedad.
3. Sentimientos de culpa.
4. Ver siempre el lado negativo de todo.
5. Autocrítica dura.
6. No saber poner límites a la gente por un deseo de complacer.
7. Indecisión.
8. Culpabilidad.
9. Falta de ganas de vivir.

Todas las mujeres somos unas reinas. Nuestras respuestas a los acontecimientos dependen de quién y qué pensamos que somos, son el reflejo de la visión íntima que poseemos de nosotros mismos.

La autoestima es la clave del fracaso o el éxito. Es un sentimiento de capacidad personal y un sentimiento de experiencia de valía personal. Necesitamos la autoestima, necesitamos nuestra confianza y respetarnos a nosotros mismos.

Hemos venido a este mundo a ser felices, tenemos derechos, debemos defender nuestras necesidades, nuestros intereses. Sin esa autoestima nos sentimos inútiles para la vida y nos terminan manipulando ante nuestra pasividad.

Muchas personas tendemos en un período de nuestras vidas a tener sentimientos de inutilidad, inseguridad, dudas sobre nosotros mismos, miedo, rechazamos ser parte de nosotros mismos, rechazamos formar parte de la vida. No estamos satisfechos con nosotros mismos, no nos queremos a causa de los

pensamientos negativos de los demás o nos hemos anulado a nuestra propia honestidad, integridad, responsabilidad.

Desarrollar la autoestima y trabajar y ver que lo necesitamos para vivir y merecer ser felices y enfrentar la vida con fuerza, confianza, optimismo, alcanzar nuestros sueños.

Cuanto más alta esté nuestra autoestima, tendremos más posibilidades de ser creativos en nuestro trabajo y lograremos el éxito en nuestras facetas.

Las amistades, las relaciones, nuestra propia salud, lograremos sanarnos con la autoestima. Tenemos que darnos cuenta de que nadie puede imponernos la fe, nadie puede elegir sobre nosotros y nadie puede imponernos el amor.

Pero no podemos confundir un exceso de autoestima, eso no es bueno, eso te hace tener un afán de ser superior a los otros y esto daña a los demás. Les hace ser inferiores a los demás. La arrogancia y la sobrevaloración de nuestras capacidades equivale a una autoestima equivocada.

Nuestra autoestima depende no de las características con las que nacemos, sino del modo que usamos nuestra conciencia, cómo utilizamos el conocimiento, la relación que tenemos con la realidad, nuestra integridad.

Debemos ser humildes. El respeto por la realidad, ya sea dolorosa o agradable. Lo más importante es aprender a aceptarnos como somos. No podemos hacernos fantasías porque luego fracasamos, nos deprimidos y eso nos repercute en la autoestima.

Aceptarnos a nosotros mismos no significa no querer cambiar, mejorar o evolucionar. La auto-aceptación es la condición al cambio.

A mí me encanta mirarme al espejo y ver mi reflejo. Presta atención a tus sentimientos. Habrá partes de ti que no te gusten o que te gustan. Te puede gustar o no, verás algún dolor que no desees afrontar, un aspecto de tu cuerpo que te desagrada. Tal vez la edad y eso te hace huir de la conciencia y negarnos, rechazarnos y olvidarse de otros aspectos de uno mismo. «Sean mis defectos o imperfecciones, me acepto a mí misma, sin complejos, es mi cuerpo y lo quiero».

Por ejemplo, no me gustan mis pies, son muy feos, horrorosos, pero lo acepto, forman parte de mí y no deseo cambiarlo. Mírate al espejo y te dices a ti misma: «Esa soy yo, ahora en este instante, y me gusto, y no lo niego, lo acepto».

Hazlo todas las mañanas, no te quitará mucho tiempo. Lo que hemos vivido, la experiencia, igual o parecida que yo viví, mi autoestima estaba por

los suelos. Estaba insegura, tenía dolor, sentía envidia por cómo me trataban a mí y a mis hermanos y sobre todo a mi hermana con ese amor, y yo me sentía humillada y con miedo.

Por eso tómate unos minutos y mira algún sentimiento o alguna emoción que no te resulte fácil de afrontar. Cuando aisles ese sentimiento, mira si puedes afrontarlo con claridad, tal vez imaginando, pensando, si puedes recordarlo. Adéntrate en ese sentimiento, imagínate negarlo o aceptarlo.

Háblate y di varias veces: «En este momento me siento así y así, y lo acepto». Puede que sea difícil porque me han hecho daño, pero no te impacientes, respira, que tus músculos no sientan tensión.

Y recuerda: «Lo hecho, hecho está». Permitir al sentimiento que esté allí, no esforzarse a que se vaya. «Estoy aquí, explorando el miedo (dolor, envidia, etc.)».

Debemos explorar la auto-aceptación. Si hemos tenido experiencias, situaciones más angustiosas y no logramos aceptarnos, nunca nos resistimos a nuestra resistencia.

Tenemos que aceptar donde estamos. Tenemos conciencia de esa resistencia y empezará a desaparecer, será pasado, será como lo que yo estoy escribiendo una historia en mi vida, pero es pasado. Tenemos que aceptar el hecho de que en algún momento sentimos coraje, envidia para poder pasar página, pero debemos olvidar para poder pasar página.

Démonos un tiempo, igual que experimente en un retiro y en una hoja en blanco escribimos:

En algún momento en el que pienso en mi vida, apenas puedo creer que en una época yo...

Para mí no ha sido fácil admitir que...

Una de mis emociones que me cuesta aceptar es...

Una de mis acciones que me cuesta aceptar es...

Esos pensamientos que tengo que dejar son...

Esas partes de mi cuerpo que no acepto son...

Si aceptara más mis pensamientos...

Si fuera más honesto acerca de mis deseos o necesidades...

Si otras personas vieran que no acepto más...

Comienzo a darme cuenta de que...

Yo acepté mis errores, mis miedos, mis humillaciones, acepté todo lo que

viví, lo que me hicieron. Y decidí con la ayuda de Dios buscar un nuevo rumbo, no era fácil, nada es fácil, pero necesitada un cambio de vida.

Recé mucho, confié en Dios y en la Virgen María (aunque reconozco que a mi modo, yo rezo), nadie tiene que sentirse decepcionado con uno mismo.

Las cosas que no me gustan de mí mismo son... Las cosas que me gustan de mí mismo son...

Me gustó menos cuando...

Me gustó más cuando...

Mi mamá hizo que me viera como...

Mi papá hizo que me viera como...

Comienzo a darme cuenta de que...

Admití, aunque fuera malo, que con errores o sin ellos me gustó como...

Si algo de lo que estoy escribiendo es cierto es que:

Debemos liberarnos de la culpa.

El error más grave que comete una mujer al casarse es dejarlo todo. Tu vida la puedes ocupar de muchas formas, pero no dedicársela íntegramente a una persona y que nos domine y piense por dos a su antojo. Todos somos de una forma de ser diferente, diferente en pensar, y nadie nos puede quitar el derecho a no pensar. Debemos respetarnos todos.

Igual que un padre y una madre no pueden exigirte no pensar, no caminar, no hacer, querer llevarse tu terreno, decidir por ti. Unos padres pueden y deben aconsejarte que es lo mejor, darte consejos y en algún momento dejar que te equivoques y así aprender. Pero no pueden exigirte que hagas lo que ellos quieren, tiene que existir la libertad.

Recuerdo cómo me humillaban delante de la gente, cómo me gritaba, cómo decían delante de la gente lo inútil que era, que no valía para nada. Y él salía fortalecido de todo. ¿Creen que alguien puede estudiar, centrarse en algo, teniendo a tu propio padre humillándote desde que eres pequeña? Y ¿sabéis cómo yo le respondía? Con la cabeza bien alta y sin discutir, poniendo una sonrisa a mi vida y eso a mi padre no le gustaba.

Mi propio padre. Pues si no era feliz en su matrimonio porque quería tener una vida libre, poder irse con mujeres, pues que se hubiera divorciado, y me hubiera dejado hacer mi vida y la de mi familia. Pero en esa casa la palabra «divorcio» era un tabú. Era mejor «joder» que «vivir». Mis padres, de puertas para fuera, daban una impresión de matrimonio perfecto, pero de puertas para

dentro, egoísmo, maltrato psicológico, al revés, hacían un papel de película.

Todos tenemos que tener claro que la mujer fue creada para ser amada por el hombre, no para que la humillen, la desprecien, la maltraten... Somos la creación más bella, por eso debemos respetarnos y querernos.

Si permitimos eso las mujeres tenemos un deterioro del autoconcepto y la pérdida de autoestima.

Esto nos hace perder la dignidad, la conciencia de ser persona, con derechos y obligaciones de igual todo.

Refugiarse en la mentira y mentir sobre la infancia (muchas veces no queremos decir la verdad por miedo a no ser creídos por los demás al ser niños).

Ocultación de sentimientos.

En mi caso, mi padre, que se la pasaba criticando, juzgando a todos, lo que estaba reflejando era su inseguridad, sus defectos. Él no era perfecto para nada y el tiempo que él criticaba a alguien era tiempo perdido para mejorar él.

Una persona que crítica no es feliz. Al criticar lo que está provocando es una reacción negativa para él y al que critica. A nadie nos gusta que nos juzguen, a mi padre no le gustaba para nada porque él no era humilde, entonces no juzgues a nadie.

Cuando uno critica es porque uno se niega a echar una mirada hacia su propia vida. Él era un verdadero caos y en vez de arreglar su caos, dirigía su mirada hacia los demás y los criticaba, creándose una historia, emitiendo juicios y dando consejos y opiniones no solicitados, lo que hacía era distraer la atención a su propia vida.

Los malos tratos no solo son físicos, también son psicológicos: silenciosos, posturas, gestos, actitudes, expresiones, tono de voz, miradas significativas o negación con la mirada.

Todas estas formas interfieren y condicionan nuestra autoestima. Es la peor secuela que se puede padecer y que llega a hacer perder nuestra propia identidad.

El problema de todo esto es que aprendemos de lo que vivimos. Una crítica constante de nuestro hecho, nuestro aspecto físico, nuestra capacidad o de nuestro comportamiento.

- En un ambiente dominado por el miedo aprendemos a vivir con temor.
- Fuimos lastimadas por nuestro aspecto físico o por la falta de capacidades intelectuales, aprendemos a sentir lástima de nosotras mismas.

- Si nos ridiculizaron, aprendemos a ser tímidas.

Pero debemos cambiar, amarnos y necesitamos sentirnos seguras.

- Ser amadas y aceptadas incondicionalmente.
- Sentirnos aceptadas por como somos, reconocimiento y aprobación.
- Ser autónomas, tener capacidad para escoger nuestras opciones, para decidir.

Hay amor cuando se respeta cómo es una persona y eres libre de ser tú mismo. Si no me gusta tu forma de ser, será mejor que busques a alguien que sea como a uno le guste.

No tenemos ni tienen derecho de cambiar a alguien ni a nosotros. Si cambiamos será porque nosotros queremos, porque no queremos seguir sufriendo.

La mayoría de las personas vivimos nuestra vida entera en el camino del miedo. Aguanta una relación porque siente que tiene que hacerlo, sea familiar o de pareja. La gente juzga y se convierte en víctima, cuenta chismes de los demás, critica. Consigue que los miembros de la familia se odien unos a otros. Acumula veneno emocional, y lo extiende por sus hijos y nietos.

En una relación de parejas, amigos, familia hay dos mitades. Tú eres una de ellas y eres responsable de ella y la otra es responsable de la otra. Tú no puedes pretender ser responsable de la otra, aunque te hagan sentir lo contrario. Si intentamos hacernos responsables de la otra mitad y esa es la razón por la que las relaciones del infierno se basan en el miedo, la desdicha, eso no es amor es egoísmo.

Todos tenemos esa magia especial que nos hace ser únicos, pero sufrimos cuando cerramos nuestro corazón y se nos apaga esa magia, dejamos de sentir el amor que reside en él. En algún momento de nuestra vida dejamos que nos ofendan y se apagó esa magia. Porque pensábamos que era injusto tener una magia y hacer caso de los que nos humillan y quieren vernos fracasando.

Debemos empezar teniendo una relación con nosotros mismos. Es necesario ser sinceros, hablarte a ti mismo con la verdad y ser sincero con uno mismo.

Cuando decidamos sentarnos y reflexionar y ver la verdad que escondemos, nos produce dolor al abrir las heridas y descubrir todas las mentiras que hay.

Como todo machista se cree que aunque se case y tenga mujer tiene derecho a tener alguna amante y que la mujer no pida explicaciones.

Eso es lo que me pasó a mí, iba teniendo miedo y más miedo y muchas veces se me quitaban las ilusiones por seguir viviendo. Era como si mi vida se fuera apagando. Y quien tenía la culpa era yo, por permitir que me ocurriera todo lo que me pasó.

Cuando en tu vida tienes un padre que nunca te ha querido que vinieras al mundo, cuando no tenías que llegar, tenemos que aguantar que:

—Los padres nos juzguen y corrijan ante cualquier acto de disfrute personal.

—Ser acusados o sufrir maltrato psicológico, sexual o mentalmente.

—Ser obligados a tomar decisiones para complacer a otros.

—Sentirnos rechazados por la familia, sean hermanos o tíos.

Ante estas situaciones en nuestra infancia nos hacen tener miedo y solo quieres ser adulto para sentir que estás protegido y resguardado, pero nos perdemos nuestros años de niñez y adolescencia, y nos convertimos en adultos frustrados y dolidos por una infancia lastimada y dolida.

Tenemos que reconocer que es nuestra historia y no la de los demás, y poner límites y amarnos, respetarnos y tener ilusiones en la vida y luchar por ellas. El pasado ya se fue, no puede llegar otra vez, avancemos hacia el futuro.

Capítulo 9

DEBEMOS REIVINDICAR NUESTROS DERECHOS

*Perder la mirada, sin darme cuenta, perderla y que nunca la vuelva encontrar. Quisiera esta tarde de agosto
caminar por la orilla del mar,
sobre la arena blanca y las aguas azules, con el paso lento y mi tristeza
rápida.*

*Se va agotando mi vida,
ya no hay paz en mi interior,
los años han pasado
y solo el mar se los llevó.*

¿Por qué siempre hemos sido el segundo plato? Debemos ser el primer plato: nosotros traemos al mundo a los hijos, sin nosotros no habría continuidad en la humanidad. Y entonces, ¿por qué nos tratan con ignorancia?

Debemos parar a este mundo lleno de machismo, un mundo de desigualdad, un mundo de maltrato, violencia de género.

En cualquier país que fui de Latinoamérica vi la misma problemática. Los hombres, sobre todo de zonas humildes, no tienen arraigo a la familia, tienen hijos con muchas mujeres y las abandonan sin que les importen los hijos que dejan. Ellas no tienen esa mentalidad de denunciar y pedirles manutención, por eso los niños acaban en la calle, buscándose la vida, sin apenas comer. La madre tiene que sacar adelante a la familia sin tener ninguna ayuda y se buscan a otro hombre para estar protegidas, el problema es que en algunos casos acaban maltratadas y abandonadas de nuevo y dejándolas con otro/os hijos y se les va complicando el poder mantener a tantos. Sin un sustento económico, tienen que buscarse la vida y trabajar todo el día y los niños solos, son muy pocos casos en los que la mujer les abandona, pero sí muchos los hombres.

El problema llega con el maltrato a la mujer, se sienten con derecho porque las hacen suyas. Por no quedarse solas, buscan a un hombre como respaldo y ellos se aprovechan de esa debilidad.

En Europa las mujeres cobran un 16% menos que el hombre teniendo el mismo puesto y la jubilación un 36% menos. La única excepción es Italia con un 5,3%.

En América Latina las mujeres ganan un 16% menos. En México, las mujeres ganan 16,7% menos que el hombre.

Las francesas ganan un 9% menos que los franceses, las alemanas un 21% menos. Las rusas un 26% menos. Las argentinas pueden llegar hasta un 35% menos.

Los países nórdicos por el mismo trabajo, el mismo salario seas una mujer o un hombre. En Islandia es ilegal pagar menos a unos que a otros.

En Estados Unidos la brecha salarial es del 80%, en Sudáfrica la brecha salarial está entre el 15 y 18%

En violencia de género hay que recordar la gravedad de las desigualdades de género y la multiplicidad de áreas, violaciones, parejas, matrimonios, salud...

En Afganistán 9 de cada 10 mujeres son víctimas de violencia física, psicológica o sexual, incluso se les obliga a casarse.

En Francia la tasa de suicidios de prostitutas es doce veces más alta que la población en general.

A las relaciones forzadas quince millones de niñas se casan cada año antes de los dieciocho años, es decir, una cada dos segundos.

Treinta y nueve mil son obligadas a casarse cada día. En Uganda el 24% de las menores entre once a catorce años con discapacidad son víctimas de la violencia sexual en la escuela.

Sobre los feminicidios presentan cifras alarmantes. En Francia, una mujer muere cada tres días a manos de su pareja o expareja. En Estados Unidos, más de tres mujeres al día mueren a manos de su pareja. En Rusia, una mujer muere cada 63 minutos debido a la violencia doméstica.

El 38% de los feminicidios en el mundo son cometidos por la pareja de la mujer. En diversos países de África se presentan altas tasas de casos de mutación genital femenina. En Somalia el índice es de 98%, en Guinea 97%.

Un estudio asegura que el 100% de las mujeres del planeta son víctimas de violencia y discriminación por el hecho de ser mujer.

México ocupa el lugar 14 de 103 países en violencia contra mujeres.

Los países nórdicos encabezan la lista en Europa, Suecia 41%, Reino Unido y Francia empatan en un 42%, Finlandia un 43%, Dinamarca 48%,

Finlandia, Suecia y Alemania donde más crímenes de violencia de género hay. Suecia, Inglaterra y Gales a la cabeza en agresiones sexuales.

En Latinoamérica con más asesinatos por violencia de género. Brasil quince mujeres mueren cada día. México es un caso especial, muchas muertes están atribuidas a ajustes de cuentas y narcotráfico; en 2014 se estima que hubo 2.289 defunciones en mujeres.

En Guatemala, 217 asesinatos de mujeres en 2014, en Argentina en 2017 más de 25 mujeres muertas por violencia de género.

En Honduras más de 13,3 asesinadas cada 100.000 mujeres.

Qué más tienen que estar haciéndonos para pararles los pies.

Cuentan sobre todo gracias a la escritora Carmen Posada, que escribió sobre mi bisabuela-prima, La Bella Otero, que la llamaban la Sirena de los Suicidios, porque siete hombres se suicidaron por su amor. Un siglo después, vamos de mal en peor. Ahora nos matan, si nos divorciamos, si rompemos con la pareja o a nuestros hijos... Pues si ellos no quieren vivir pues que se suicidan, pero por qué matar porque ya uno no es feliz en pareja...

Por qué los gobiernos no hacen nada, por qué Naciones Unidas o los Derechos Humanos no hacen que las políticas de los países cambien sus leyes. ¿Están también metidos ellos en esto?

En mi país, hay leyes que no se han cambiado en cuarenta años y no las cambian porque gobiernan hombres, está permitido que nos violen, agresiones sexuales, es que no van a la cárcel...

Deberíamos dejar de trabajar incluso en casa para que se valore nuestro trabajo y vieran que sin nosotras no funcionaría nada. Y si decidiéramos no tener hijos, cómo aguantaría la humanidad, sería vieja. Quién trabajaría para sacar un país adelante, si ya no hubiera juventud. Si en la casa de los ricos las sirvientas no trabajaran cómo estaría la casa...

No se tiene que esperar hasta ser el 8 de marzo para salir las mujeres a la calle, tendría que ser todos de los días hasta que se nos valorara porque lo hacemos.

En mi caso, parece como si mi padre justificara el «No sé qué ha pasado con mi primer hijo», le doy todo a mi hija, la que más se parece a mí (porque eran clavados, tenían por igual la misma maldad, lo trataba como a un chico, como si ella fuera un hombre y yo como mujer). No puedes hacer esto, no puedes estudiar, me humilló y te casas con cualquiera y así no me preocupo por ti.

Las mujeres no podemos permitir ningún desprecio, humillación, maltrato psicológico o físico, ningún acto machista. Ellos no son nuestros dueños.

Por eso es un error dejarlo todo por un hombre, esperando en casa a que él llegue y luego nos exija lo que hemos hecho y ver si está bien o mal. Somos valiosos todos, por lo cual nadie debería menospreciar a nadie, todos estamos aquí por una razón, pero nadie nos puede amargar nuestra vida.

Hemos venido al mundo con los mismos objetivos que el hombre. No somos ni menos ni más que ellos, somos igual. Todos tenemos derecho a estudiar y trabajar si uno quiere, sea el sexo que sea y sea la religión que sea, todos tenemos derechos y deberes por igual.

No podemos soportar que por ser mujeres y estemos embarazadas no podamos cumplir con el trabajo o no nos quieran por tener la baja laboral, querer tener un horario digno para estar con los hijos porque si se ponen a pensar los hombres vienen al mundo gracias a las mujeres. Entonces si las mujeres no quisieran tener un hijo porque se imposibilita el hecho de trabajar y no despedirte por estar embarazada, ¿cómo vendrían ellos al mundo? No creo que los traiga la cigüeña (como nos contaban de pequeños).

En mi país, el último estudio realizado dice que la mujer cobra un 55% menos que los hombres. Igual que las pensiones donde las mujeres ganan el 55% menos que el hombre, alarmante.

Quizás fuiste entrenado para despreciarte y sentirte nunca ser suficiente. Seguro que te hacen pensar constantemente en lo poco que eres. La mejor forma es siempre confiar en Dios y sobre todo ser fiel a tus aspiraciones.

—No permitan estar resentidos con las situaciones o personas del pasado en tu vida.

—Vivir continuamente.

—Con la sombra de la tristeza o sentir nostalgia por un tiempo pasado.

—Miedo por la vida, pensando que te volverá a pasar.

—Sentir miedo por tomar decisiones que puedan volver a hacerte sentir que fracasas.

—Necesidad de ser necesitado.

—La necesidad de tener a alguien en tu vida para sentirse querido por falta de un cariño paterno.

—Crear que cuanto más trabajas, más estable será tu economía sin ver si

perjudicará tu salud.

—Ejercer un trabajo o una profesión que te la imponga la familia y no por lo que tú desees.

—Gastar y comprar cosas sin necesidad. Aunque luego pueda implicarte ansiedad o mal humor ante problemas económicos.

—Problemas o conflictos familiares o de pareja.

—Dificultad para relacionarse con la familia, amigos o compañeros de trabajo.

—Conformarte con lo que no te gusta y no pensar que podrías estar en una mejor situación social, familiar o un mejor trabajo. —No podemos hundirnos, debemos tener fe y salir adelante.

Muchos nos preguntamos qué es el amor. Según la psicología, el amor es el motor de la vida, de las relaciones humanas, del sentir de los sentidos. Pero todavía sigue siendo un misterio comprender el amor o cómo tiene que ser el amor, si es química o ilusión.

Nuestro amor en la infancia. Entendido como el primer vínculo que se establece con otro, que suele ser la parte materna. Somos muchos los que no conocemos ese apego y nos cuesta entender cuando las personas que te rodean hablan de ello. Pero también podemos identificarlo con un padre, unos abuelos, unos tíos, etc.

Cada etapa de la vida tiene sus necesidades. La más importante es la niñez. En ella se forma la confianza, se expresa con los cuidados de la madre y su atención al niño. Si en esa fase el cariño de la madre es poco constante o nada, la madre rechaza al niño, eso puede causar en el niño desconfianza y temor con su bienestar.

Eso es lo que nos ha pasado a muchos de nosotros, el no tener el cariño materno, ni paterno. Cuando llegamos a la edad de dos o tres años podemos tener la sensación de vergüenza ante cualquier circunstancia. Si nuestros padres nos han corregido en exceso sin tener en cuenta las necesidades reales y naturales de su edad, por esa cuestión hemos tenido problemas para controlar el mundo que nos rodea, no hemos sabido cómo adaptarnos por miedo a tener vergüenza, a sentirnos rechazados.

En la vida hay que estar y aprender a poner límites, no por eso somos malas personas, pero hay gente tóxica que nos está haciendo tanto daño que no nos deja ver la realidad. Nosotros estamos permitiendo que nos hagan daño y

nos hagan sentir que nosotros somos los malos. Por eso a veces hay que poner límites.

Cuando no recuerdas de tu infancia porque existen muchas lagunas, se te dificulta cuando nos preguntan por esa etapa. Yo a veces me acuerdo, recuerdo más esa época por fotos o porque me lo contaban pero no porque recuerde.

Nunca tuve el cariño de mi mamá, ni menos de mi papá, empecé a tratar a mis hermanos con siete años. Esa época de la infancia es la que más echo de menos. Por eso debemos reflexionar y no dejar que los niños pasen por estos momentos, nuestra infancia marca nuestro futuro.

Hay que poner límites, desaparecer, desconectar de todo lo tóxico, todo lo que te hace malo, es lo mejor. Serán tu familia, pero tienes que pensar que hay a veces que la familia no tiene por qué ser tu propia sangre, a lo mejor es una familia lejana de sangre pero que actúa más de familia que tu familia más cercana.

Nuestros padres no siempre son los que nos traen al mundo, los verdaderos padres son los que nos cuidan, nos enseñan, nos quieren, nos protegen. Y sobre todo hay un respeto mutuo. A lo largo de mi vida, me di cuenta de lo afortunada que fui por ser criada por mis abuelos. Se lo agradezco tanto.

¿Qué es algo tóxico para nosotros?

Es lo que nos hace malo. Nos quita energía, te hace sentir incómoda, insegura, inferior. Esa persona te deja agotada, te va dejando lastimada. Y te va limitando tu capacidad para crecer, para lograr tus sueños. Y lo tóxico te va limitando tus deseos.

Lo tóxico se muestra de muchas maneras: violencia verbal, desprecio o indiferencia, rechazo, exigencias exageradas, violencia física.

También es tóxico cuando procede de nosotros mismos: pueden ser por adicciones, agresiones, pensamientos obsesivos, incapaz de pedir ayuda.

Yo tuve mucho maltrato tóxico y no pedí ayuda, pensaba que podía yo sola, dejé que me maltrataran psicológicamente. Mi única ayuda es tener fe en Dios. Él me curaba de una forma y me hacía luchar para seguir adelante, para que no tocara fondo.

Deberíamos pedir ayuda siempre, nosotros no podemos con los problemas solos. Cuando eres niña y ves cómo tu familia no te trata como a los demás, sentía indiferencia por mí misma, me refugiaba en mi habitación, en mi música y pensaba que con eso me iría recuperando de todo el daño que me estaban

haciendo. Aislarte tampoco es bueno. La soledad te va enganchando y llegará un momento que no quieras salir a la luz porque la oscuridad te ha vencido.

Lo primero que tenemos que hacer es amarnos. ¿Cómo? Levántate por las mañanas teniendo fe, fe en Dios, que todo va a cambiar, fe en que todo va a ir mejor. Nos queremos como somos, nos respetamos.

Mírate al espejo y te dirás lo bella que eres, lo bendecida que estás porque te levantas todos los días. Porque puedes cambiar el mundo. Que puedes hacer cosas muy valiosas porque tú eres valiosa. Dios te ha dado un don y tienes que sacarlo a la luz. Ya has estado mucho tiempo encerrada y ya es hora de que abras la puerta. Recuerden: todos tenemos un don, pero hay que encontrarlo.

Hay gente que se mira al espejo y no se encuentra guapa y siente desamor por su cuerpo. Pues no deberían sentirse así, todos somos bellos, no hay nadie feo. Estamos equivocados, todos tenemos ese «algo» que nos hace irresistibles.

Es probable que pases por las fases de la no aceptación, quizás desde la infancia: casa, escuela, amigos, hermanos.

Y nos alerta del peligro pero tenemos que generar fortaleza para huir o hacer cambios de relaciones que nos lastimen o falta de poder sobre nuestro bienestar.

Muchas veces el buscar ser amados, algunos aceptan ser sometidos a la pérdida de autoestima y eso les impide ver el enorme potencial de cada uno y no ver quienes somos realmente.

No tienes que hacer nada para merecer cariño o protección de otros, te tienes que dar cuenta de que eres el único responsable de tu protección y cuidado, y después te darás cuenta de que puedes ser amado si te reconoces primero a ti, y entonces encontrarás mucha gente con amor y bondad. No puedes relajarte ante nadie para mendigar amor. No necesitas demostrar nada, tú eres perfecto, único y muy valioso. Dios nos ve así, él cree en ti y tú debes creer en ti, solo necesitas darte cuenta de lo grandioso que eres.

Algunos de nosotros llevamos nuestra alma marcada y no nos permite sentirnos seguros de quienes somos, debemos primero mirar en nuestro corazón esa herida que no nos ha dejado liberar nuestra alma: rechazo, abandono, traición e injusticia.

Oscar Wilde decía: «Amarse a sí mismo es el comienzo de un romance eterno». El simple hecho de que existimos nos hace maravillosos, valiosos y especiales. Aunque haya gente que no comparta con nosotros lo que pensamos

de nosotros mismos. El problema ahora es la educación, darle más valor a lo que algunos piensan de nosotros que lo que nosotros podemos pensar de nosotros mismos.

Hay parejas que se castigan unas a otras, jefes que les gusta manipular a los trabajadores, amigos que te influyen negativamente, padres que tiran la autoestima de sus hijos por los sueños a base de malos tratos, palabras hirientes y hasta golpes. La gran enfermedad que ahora mismo abunda en nuestras vidas acaba con nosotros, nuestra felicidad, nuestras esperanzas, nuestras ilusiones es no enamorarnos de nosotros mismos y hacer más caso de los que nos critican y nos cortan las alas.

Medita, piensa y di en voz alta lo que tú piensas de ti, cómo te ves. Los pensamientos tienen el poder de influir en nuestra mente, el cuerpo y las emociones. Los pensamientos que te tienen que servir son alegría, felicidad, logros, realizaciones... Generan entusiasmo, bienestar, calma, amor, energía positiva.

Los pensamientos negativos como desconfianza, temor, resentimiento por algo o alguien producen ansiedad, tensión, enfado. Siempre pensamos que los culpables son otros y en realidad los únicos culpables somos nosotros por permitirlos. Nadie te puede hacer daño si no es con tu permiso.

Muchos tenemos miedo a la soledad, a la independencia, miedo a pedir, hacernos respetar y nos dejamos manipular por esas personas que tenemos a nuestro alrededor y no nos dejan ser libres.

Piensa de qué dependes y de qué dependes en tu vida, te compensa la opinión que tienen otros sobre ti. Yo había sido manipulada por mis padres durante mucho tiempo, me hicieron sentir que no valía para nada y todo porque mi padre se sentía atado por muchas circunstancias y lo pagó conmigo.

Nos preparan para vivir con lujos, pero no nos preparan para ser felices. Y vamos buscando el amor de otros cuando no lo hemos descubierto en nosotros mismos. Intenta entrar en la intimidad de uno mismo, con temples en silencio, y descubres que dentro de ti está Dios, y al estar Dios no tienes por qué sufrir y menos estar solo. Solo nadie está, la soledad es un invento de la mente. Me acuerdo que mi madre me invitaba siempre a casarme con el primer amigo que tuviera porque así ellos no se preocupaban de mí. Eso es la mayor equivocación.

La vida es servicio y la felicidad viene como servimos sin importar si los que nos rodean están o no de acuerdo con nosotros. Debemos creer en la vida,

seca tus lágrimas, cura tu dolor y te recuerdo: sufrir es una decisión y ser feliz también y tú eres quien tiene que curar tus males.

Lo primero que tienes que hacer es creer en ti, piensa en lo que vales, lo que eres, en lo que tienes. Cada día es un motivo de alegría, hoy respiras, hoy estás vivo y mientras estés vivo, puedes cambiar y dirigir tu vida hacia lo correcto. Tienes a Dios dentro de ti, pero todavía no lo has creído, deja entrar la gran luz porque tú eres luz.

En el principio Dios creó los cielos y la tierra. Y la tierra estaba sin orden y vacía, y las tinieblas cubrían la superficie del abismo y el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas. Entonces dijo Dios: Sea la luz. Y vio Dios que la luz era buena y separó Dios la luz de las tinieblas. Y llamó Dios a la luz día y a las tinieblas llamó noche. Y fue la tarde y fue la mañana: un día. Tú eres luz y no te lo has creído.

La luz es sinónimo de vida, no sabemos cuál es la situación de cada uno, debemos querernos, darnos luz, porque sin esa luz, estamos muertos. Cuando nos queremos mucho no tenemos tiempo de sufrir, nuestro propósito en esta vida no es tener un buen carro, una cuenta bancaria, es ser felices.

A mí me enseñaron a trabajar para ganar dinero y trabajaba doce o trece horas, ganaba dinero y me compraba cosas, iba de viaje, pero cuando realmente me sentí feliz y libre es cuando me di cuenta de cuando Dios me hablaba. Dejé todo y agarré mis maletas y me fui a servir a Dios donde él me mandó. Muchas veces no entendía qué quería de mí, pero estaba feliz. Estaba tan harta de escuchar a la gente hablar mal de otros que me cansé.

Decidí poner límites de todo lo que me hacía mal: las envidias, el egoísmo, eso lo encontré en mi familia, qué lamentable encontrarlo en tu familia.

Te propongo algo: relaciónate con Dios, si Dios es esa parte que nos permite respirar, crecer las plantas, dar vida a los animales, mover las aguas, creó el universo. Entonces en él está la respuesta, escúchale, búscalos, entrégate a él y dile que no puedes solo sin él, que te muestre el camino que debes seguir.

Debemos tener paz, no tener resentimiento, decirse todo el rato me quiero tanto, tanto, que no vale la pena sufrir por nada, ni por nadie, ni por lo que me hicieron sufrir. Nos debemos perdonar a nosotros mismos y perdonar a los demás, hay que hacerse responsables de las decisiones que tomamos y tomaremos.

Nuestra vida se puede dividir en capítulos, cada uno caracterizado por un «hito», un acontecimiento o serie de acontecimientos que da comienzo a una nueva etapa o capítulo en tu vida. La muerte de un ser querido, un asunto económico, un enamoramiento, un éxito, una decisión importante, un fracaso, etc.

Hagan un ejercicio que hice en un retiro. Me relajé, dejé que mi respiración fuera más lenta, más suave y en esa quietud interior, traté de sentir, más que de pensar, el fluir de mi vida en su conjunto. En actitud de pasividad receptiva y evitando una elección premeditada, escribo los hitos que espontáneamente se me ocurran, los diez o doce acontecimientos más significativos. Los escribo primero en orden que recuerdo, luego los ordeno cronológicamente, escribo cuantas listas más sean necesarias hasta llegar a la que más me satisfaga. Concluyo el ejercicio, permanezco unos momentos en quietud y silencio...

Describo qué clase de persona era yo en aquel período de mi vida: mis actitudes, mis emociones dominantes, mis creencias, mis esperanzas, mis angustias, mis incertidumbres, mis compromisos...

Considero mi vida como un camino que comenzó cuando yo nací y que ha llegado a mi presente. Hubo momentos en ese caminar cuando pudo haber elegido una ruta diferente de la que escogí. En ciertos momentos de mi vida (libre o forzado por las circunstancias) tomé una cierta ruta y por eso mismo dejé otra que pude haber seguido pero no seguí, son las posibilidades inexploradas de mi vida.

En silencio recorro mentalmente el camino de mi vida tratando de identificar mis encrucijadas grandes o pequeñas. Y me pregunto: ¿Qué voy cargando? ¿De qué tendría que liberarme? ¿Por qué me imagino que no puedo liberarme de ellos? Pregúntate sobre lo que pasa en tu vida, aquello que considero que tendría que liberarme y que de algún modo vengo cargando todo este tiempo.

Mirar mi vida y mis experiencias me da la oportunidad de tomar conciencia de ellas y así ser responsables, aprender a asumir en mis propias manos mi vida. Somos responsables de la actitud que adopta ahora frente a ello, ante el pasado y ante sus consecuencias.

Yo era responsable y tomé plena conciencia de lo sucedido y reconocí que ese hecho es parte de mi vida y de su misterio sin quitar nada. Piensa en Dios, está no solamente donde tú estás, sino también en el fondo de tu corazón y de

tu alma.

Hay otro problema más alarmante por culpa de las redes sociales, sobre todo cuando tienes treinta para arriba. En Facebook te quieren agregar hombres que empiezan a decirte lo mucho que les gustas, lo guapo que eres, que quieren casarse contigo, te hacen un montón de preguntas. Y lo peor de todo es que te piden fotos en plan sexy y desnuda. Piensan que estás desesperadas porque a cierta edad sigues soltera y no se dan cuenta de que seguro que a la mayoría les gusta estar soltera y no están tan desesperada o enfermas como los hombres... Me da pena que la mayoría de los hombres tengan la mente siempre puesta en lo mismo, el sexo.

Capítulo 10

ME SALVÓ MI FE

Que tus despertares te despierten.

Y que al despertarte, el día que comienza te entusiasme. Y que jamás se transformen en rutinarios los rayos del sol que se filtran por tu ventana en cada nuevo amanecer.

Y que tengas la lucidez de concentrarte y de rescatar lo más positivo de cada persona que se cruce en tu camino.

Y que no te olvides de saborear la comida, detenidamente, aunque «solo» se trate de pan y agua.

Y que encuentres algún momento durante el día, aunque sea corto y breve, para elevar tu mirada hacia lo alto y agradecer por el milagro de la salud, ese misterio y fantástico equilibrio interno.

Y que logres expresar el amor que sientes por tus seres queridos.

Y que tus brazos abracen.

Y que tus besos besen.

Y que los atardeceres te sorprendan y que nunca dejen de maravillarte.

Y que llegues cansado y satisfecho al anochecer por la tarea satisfactoria realizada durante el día.

Y que tu sueño sea calmo, reparador y sin sobresaltos.

Y que no confundas tu trabajo con tu vida, ni tampoco el valor de las cosas con su precio.

Y que no te creas más que nadie porque solo los ignorantes desconocen que no somos más que polvo y ceniza.

Y que no te olvides, ni un instante, de que cada segundo de vida es un regalo, un obsequio, y que si fuésemos realmente valientes, bailaríamos y cantaríamos de alegría al tomar conciencia de ello. Como un pequeñísimo homenaje al misterio de la vida que nos acoge, nos abraza y nos bendice.

(Oración judía)

Mi fe fue la que me dio fuerzas cuando me hundían. Pensaba que me iba a

derrumbar, pero no podía, tenía a Dios y él no me dejaba. Un día, cuando mi llanto cubría mis ojos, sentí como una presencia en mi espalda y cuando giré, esa luz se fue de mi habitación, en ese momento pensé en mi abuelo, sabía que estaba allí.

Durante muchos años los pensamientos en los que se han apoyado las personas para sobrevivir han corroído, los corazones hasta el punto de volverse cobardes y despreciables. No solo carecen de fuerza de voluntad y determinación, sino que también se han vuelto avariciosos, arrogantes y obstinados.

Carecen por completo de determinación que trascienda y más aún, no tienen el mínimo valor para librarse de esas influencias oscuras.

Sus pensamientos y sus vidas están podridas, sus posibilidades de creer en Dios siguen siendo insoportable, feas, e incluso cuando hablan de sus perspectivas de creer en Dios, sencillamente les es insoportable de oír. Toda la gente es una cobarde, ruin, frágil y despreciable. No sienten rechazo por las fuerzas de la oscuridad, no aman la luz y la verdad, sino que hacen lo posible por evitarlos.

El hombre vive en un mundo vacío, que se preocupa solo por comer, beber y buscar placer... El ser humano es arrogante y vanidoso o demasiado seguro de sí mismo, no escucha, es egoísta y mentiroso y hace daño a los demás. Es desconfiado y es incapaz de tener relaciones con los demás. La gente no se ayuda la una a la otra y llena su vida de enemigos, se venera el dinero, el poder, el aparentar lo que no es.

A nadie le preocupa la virtud, la moralidad. La gente tiene sus corazones podridos, se engañan unos a otros. La gente no repara en nada con tal de conseguir sus objetivos individuales. Incluso entre familias, padres, hijos e hermanos hay engaños y traición, buscan su propio beneficio y carecen de conciencia y razón, más elementales.

Así es mi familia, carecen de principios, no creen en Dios, ellos se creen que son Dios; se creen que pueden humillar porque se creen más importantes. Y no puedes decirles nada porque a todo tienen razón.

Muchas veces pienso que si no fuera por mi fe, por el amor que le tengo a Dios, Jesús y por la virgen María, mi vida sería diferente, quizás estaría siempre en problemas o estaría con gente que no es de buena vibra. Pero mi fe y estar rezando siempre me han hecho mantener los pies en el suelo.

Estuve viviendo unos meses en San Miguel de Allende (México). Preciosa

la ciudad, pero vive mucha gente que no cree, no tiene fe y me junté con gente no creyente que me fueron separaron de mi fe. Me fueron sucediendo situaciones muy desagradables, muy mal, conocí a gente interesada, sin escrúpulos, loca, gente sin creencias y te va engancho... También conocí a gente encantadora, generosa, sociable... pero sabía que mi amor por Jesús me hacía sentir que estaba conmigo y me rescató de un desastre. Me fui de retiro espiritual y volví a Ciudad Juárez (México) donde allí la gente te recibe como si estuvieras en tu casa.

No crean que la gente que va a misa no son pecadores. He conocido gente que va a misa y son muy débiles, y dejan que el egoísmo y sobre todo la envidia entre en sus vidas, porque criticaba a tus espaldas, y todo para desprestigiarte, por eso la euforia por tu amor a Dios algunos lo interpretan mal...

Os invito a estar en silencio, a dar un espacio en tu vida y dárselo a Dios, rezar es el mejor momento que me dedico al día y debería ser el vuestro. Él os dará la respuesta, a mí me la da con sueños. Mis sueños me alertan y sé que son señales que me manda Dios.

Aunque algunos no sean creyentes, inténtelo, practiquen y verán el cambio. Yo siempre he sido solo de rezar, no de ir mucho a misa. Pero casi nunca rezaba el rosario, hasta que en mis últimas veces que estuve en Ciudad Juárez viví en casa de una voluntaria del grupo de María Auxiliadora en el oratorio Domingo Savio, me invitaban los jueves a rezar el rosario y a leer la Biblia y, desde entonces, no he dejado de rezar el rosario, deberían intentarlo y rezarlo todos los días.

La oración, inundando el entendimiento de la luz divina y templando la voluntad con el fuego del amor celestial, purifica al primero de sus ignorancias y libra a la segunda de los aspectos depravados; es como una guía de bendición que, mediante su riego, hace reverdecer y florecer las plantas de nuestros buenos deseos, limpia nuestras almas de sus imperfecciones y apaga en nuestros corazones la sed de las malas pasiones.

Las malas relaciones en una familia perjudican a un niño. Es algo que se tiene que evitar. Un niño no puede escuchar los problemas que hay en una familia, ni escuchar cuando se hablan mal unos a otros. Incluso hay venganzas entre ellos y perjudica en los niños.

El que se siente tratado de manera injusta hace venganza y piensa que no es justo. Jesús nos recomienda vencer lo malo con lo bueno. Si nosotros mismos

siempre nos justificamos y cuidamos la apariencia los niños nos imitarán.

En mi familia siempre ha habido venganza, el querer aparentar lo que uno no es. Y mis hermanos lo veían así en mis padres y terminaron haciendo lo mismo. Mi padre criticaba a mi tía (su hermana) porque tenía otra forma de pensar y tenía una vida más acomodada. Y eso no podía aguantarlo. Mi padre criticaba a mis tíos (hermana de mi madre y su esposo) y mi madre, que hacía lo que él quería, terminó por odiar a su propia hermana (que siempre habían sido inseparables) y luego ella fue en contra de mi madre y así sucesivamente. Todos vimos esas escenas y se convirtió en una cadena. Mi hermano hablaba mal de mi otro hermano, mi hermana criticaba a otro hermano y quería todo para ella, y así sucesivamente. Y sus hijos se daban cuenta de lo que hacían sus padres.

A la larga, la familia se convirtió en algo tóxico que fue arrastrando a todos y nos fue haciendo daño. Aquí debemos poner límites, se está permitiendo mucho maltrato y cada vez es más difícil salir de la dinámica del abuso. A veces aprendemos a dejarnos maltratar porque crecimos con ese ejemplo. Todos tenemos que establecer nuestros límites frente a los demás y frente a nosotros mismos. Es una tarea que debemos hacer, en unas ocasiones es muy difícil y en otras más sencillas, de no hacerlas perderemos mucho.

Reflexionar sobre la experiencia y ser responsable ante ella nos permite ser más libre, más consciente de cómo somos.

El problema es que no creen en Dios, no creen en su amor, en el amor por la familia, en la fe. Son gente que se creen que ellos son mejor que nadie, que ellos son Dios. Mi familia no cree en nada, solo en sí mismos, mis padres no enseñaron el amor de unos a otros, ellos enseñaron el odio entre unos y otros. Me di cuenta de que ellos no tenían a Dios en sus vidas. No tenían ni una biblia, ni siquiera se escuchaba en la casa el nombre de Jesús, ni siquiera daban gracias por los alimentos.

Y no lo entendía. Mi madre fue catequista con mis hermanos, cuándo decidió abandonar su fe. Iba a rezar una vez, yo creo que cada mes. Lo que no sé es para qué si no era capaz de pedir perdón por el daño que me había hecho durante toda la vida, ni siquiera era capaz de hacer el bien, sino de hablar mal y no ser capaz de poner límites y dar una oportunidad a reconstruir la familia. Porque además esa familia estaba rota desde el día en que se deshizo de mí.

Mi padre fue monaguillo de pequeño, pero desapareció de la iglesia. Decía que cerca de donde nació y vio una temporada en Plaza de España, hay

una iglesia y que cuando tiraron una parte para reconstruirla, se encontraron esqueletos de bebés que habían engendrado entre monjas y curas, y ya desde ese momento desapareció para él la Iglesia. Pero yo me pregunto: «¿Qué tendrán que ver los sacerdotes con tu fe?». Yo no voy a la Iglesia especialmente a ver al sacerdote...

Ese es el problema de mucha gente, que no va a la iglesia porque no le gusta el sacerdote, pero es que para rezar no le necesitamos, para creer no lo necesitamos. Vamos a ver a Jesús, amamos a Jesús, pero no hace falta amar al sacerdote.

Mis padres se casaron por la Iglesia, para mi abuelo era obligatorio, además era obligatorio porque estaba Franco gobernando. Cuando uno de mis hermanos se casó con su mujer, que es católica practicante igual que su familia, ya era mala persona. Por eso puse límites y me fui alejando de ellos, porque me estaban dañando y no quería convertirme en ellos, para ir odiando a la gente y en pensar que los principios básicos de mi vida fueran el dinero en vez del amor.

Y terminé comprendiendo por qué la familia estaba rota: porque no había amor, porque no rezaban, no se acercaban a Jesús, no tenían fe, en concreto, no tenían valores. Sus vidas estaban vacías. En su cabeza solo había una oración: el dinero y la destrucción.

«Oh, Dios, a quien todos los corazones están abiertos, para quien todo deseo es elocuente y ante quien nada es secreto oculto, purifica los pensamientos de mi corazón y derrama tu Espíritu para que yo pueda amarte con amor perfecto y alabarte como tú mereces. Amén».

A menudo nos olvidamos de Dios, huimos de él y nos escondemos. Pero aunque evitemos pensar en Dios, aunque lo neguemos, él está siempre junto a nosotros. Nos busca antes de que nosotros lo busquemos, tiene sed de nosotros, nos llama. Uno habla con su conciencia y se da cuenta de pronto de que está hablando con Dios. Uno se encuentra solo, no tiene con quién hablar y percibe entonces que Dios siempre está disponible para hablar. Uno está en peligro y se da cuenta de que Dios responde al grito de auxilio. Orar es tan humano como respirar, comer, amar. Orar purifica. Orar hace posible la resistencia a las tentaciones. Orar fortalece en las debilidades. Orar quita el miedo, duplica las fuerzas. Orar hace feliz.

La oración es la gran puerta de entrada a la fe. Quien ora ya no vive de sí mismo, para sí mismo y por sus propias fuerzas. Sabe que hay un Dios a

quien se puede hablar. Una persona que ora se confía cada vez más a Dios.

Aprendí a amar más a Dios y confiar en él y no dudar de su amor, que siempre estará conmigo. Cuando algo me hacía sufrir, cuando tenía miedo o estaba afligida, veía una luz en la oscuridad, sabía que era mi abuelo, siempre acompañándome, sé que lo mandaban de allá. Esa luz era el resplandor de su amor, que me consolaba y me daba calor. Él me daba paz.

La vida es una serie de puertas que se abren y se cierran. Cada puerta me enseñó experiencias diferentes. Muchas veces me gustaría no haber abierto ciertas puertas, pero ellas me han enseñado.